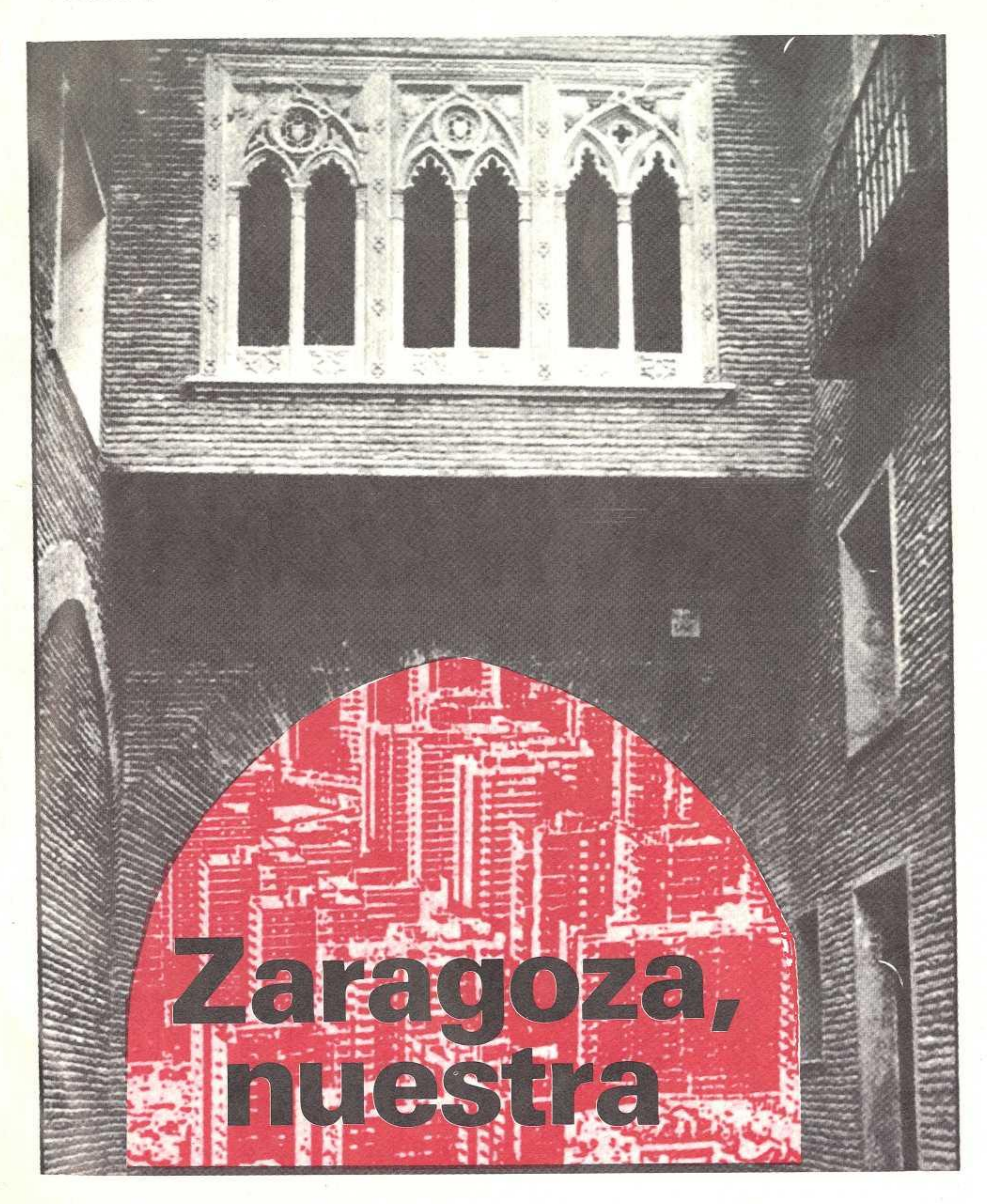
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 395 — Primera quincena de enero de 1984 — 125 ptas.



Fundación Joan Miró

Joan Miró ha muerto, sus colores viven

Una ventana al arte contemporáneo

En 1968, cuando visité la exposición antológica de Joan Miró en el antiguo hospital de la Santa Creu no podía imaginarme que el impacto que me produjo llegara a convertirse en el afecto por la persona y la admiración por el artista que he experimentado al ir conociendo a Joan Miró, a causa de mi vinculación profesional con la Fundación.

Fue a principios de los setenta, mientras la dictadura obstruía la llegada de aires frescos y las últimas tendencias artísticas sólo conseguían manifestarse a duras penas en nuestro país, cuando Miró concibió la idea de crear un centro de estudios dedicado al arte contemporáneo. Fruto de sus conversaciones con amigos como Joan Prats, Josep Lluís Sert, Joaquim Gomis y Raimon Noguera —el cual dio con la solución legal al proyecto— nació la Fundació Joan Miró. Centre d'Estudis d'Art Contemporani. En 1975, la Fundación abría sus puertas.

Por expreso deseo de Joan Miró, la Fundació debía satisfacer, principalmente, dos necesidades. En primer lugar, debía ofrecer al público la posibilidad de entrar en contacto directo con la creación artística de nuestro siglo, en sus más diversas vertientes: artes plásticas, música, cine, teatro, happenings... En segundo lugar, la Fundació debía destinar una de sus salas a las creaciones de los jóvenes artistas, siempre y cuando éstas se mantuvieran en un camino de búsqueda e investigación.

Joan Miró, además, donó a la Fundació de sus propios fondos 180 pinturas sobre diferentes soportes, 150 esculturas, la obra gráfica completa, cerca de cinco mil dibujos preparatorios, bocetos y anotaciones, y 9 obras textiles. El conjunto, que se expone de forma permanente y rotatoria, constituye un fondo de un valor artístico incalculable.

Nada es gratuito

La calidad de Joan Miró como artista podemos apreciarla a través de su obra. La colección de dibujos preparatorios de pinturas de todas las épocas conservada en la Fundació nos demuestra que el resultado definitivo es fruto de un proceso de maduración. En las declaraciones de Miró, recogidas por Yvon Taillandier en 1964 —«Jo treballo com un jardiner»—, el artista manifiesta cuál es su estado de ánimo y su actitud en el momento de emprender una nueva obra. Nunca nada es gratuito, todo es fruto por el contrario de un trabajo de elaboración paciente y meticuloso y, sobre todo, de un gran dosis de amor por su trabajo. Simultáneamente, en la obra de Miró siempre hubo un importante componente de inconformismo, que lo ha llevado a superar límites y dificultaldes, a querer ir más allá. Sin duda fue este inconformismo el que lo llevó a París cuando tomó conciencia de que la atmósfera que se respiraba en Barcelona difícilmente iba serle favorable. Allí entró en contacto con la vanguardia del momento, el surrealismo. Vivió de cerca su primer manifiesto, participó en las actividades artísticas y literarias del grupo; André Breton llegó a decir que «Miró es el más surrealista de todos nosotros»; y, sin embargo, el pintor nunca quiso someterse a ningún dictado que le viniera impuesto de fuera. Creador de su propio lenguaje, de su universo de signos, Joan Miró ha sobrepasado cualquier «ismo» que hubiera podido encasillarle.

Del mismo modo, quiso sobrepasar las dos dimensiones para lanzarse a la aventura, en ocasiones plenamente lúdica, de la creación escultórica, e incluso a ver sus creaciones en movimiento, con la colaboración del ballet o del teatro. Todo ello sin olvidar su atracción tactil por los tejidos.

Hemos perdido a uno de los principales artistas de nuestro siglo. Nos queda el legado de su obra, la herramienta más importante de cuantas dispone la Fundació Miró para seguir con su trabajo de difusión y ayuda en el conocimiento de la obra de Joan Miró.

Rosa María Malet

andalán

n.º 395

primera quincena
enero de 1984

Sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego
Administración: Carlos Burrel.
Portada: E. Ortego
Publicidad: Juan Giner, Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719.
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972





¿Zaragoza nuestra?

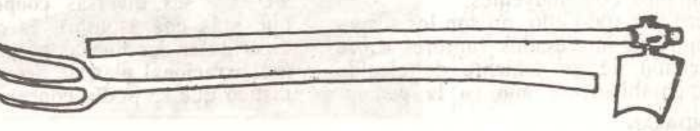
El anuncio de la conclusión de los trabajos de Revisión y Adaptación del Plan de Ordenación de Zaragoza, tras más de cuatro años de gestación, significa el comienzo de un debate sobre el principal y más importante instrumento de ordenación y gestión del municipio de Zaragoza, al amparo del obligatorio trámite de información pública que establece la Ley del Suelo.

Durante años, precisamente aquellos que han sido decisivos en la configuración del municipio y sus áreas urbanas, las estrategias de ordenación y gestión del suelo en Zaragoza han constituido patrimonio exclusivo de reducidos grupos sociales, cuyo resultado ha sido la acumulación de importantes déficits para la mayoría de la población en forma de suelo, dotaciones y vivienda, verdaderamente difíciles de resolver en un plazo razonable.

Durante años, también, la ordenación urbana y sus modos de gestión constituyó el centro de las contradicciones de los conflictos sociales en el interior de la ciudad, transcendiendo incluso el propio marco del movimiento vecinal organizado. El Plan fue una palabra mágica, una aspiración anunciada, que requería una respuesta inmediata. Sin embargo, y en razón del largo período de elaboración —imputable, sólo en parte, a la complejidad técnica del proyecto—, hay que deducir que el Gobierno municipal socialista no ha satisfecho las demandas y reivindicaciones de carácter global cristalizadas en su tiempo en las Asociaciones de Vecinos y otros movimientos territoriales de base. Frente al carácter integral que desde otras instancias se otorgaba a la resolución de los problemas de carácter más o menos urbanístico, la política socialista ha consistido en abordar a través de intervenciones sectoriales de carácter territorial o no, las cuestiones más evidentes.

Tras cuatro años es claro que tal tipo de intervenciones han producido disfunciones acumuladas —por lo que también el propio Ayuntamiento necesita el Plan— y que el movimiento ciudadano se encuentra totalmente desarticulado, con graves consecuencias derivadas de tal circunstancia: aparte la propiedad del suelo, la producción inmobiliaria y los sectores de la producción industrial, la oferta urbanística del Ayuntamiento de Zaragoza no va a contar con otros interlocutores válidos, organizados y debidamente cualificados.

Los presupuestos básicos de los conflictos territoriales en el interior del municipio de Zaragoza se han alterado con el transcurso del tiempo y la evolución del marco general de las relaciones sociales. Sobre estas consideraciones, y teniendo en cuenta que cualquier alteración de los esquemas de distribución de suelo, en tanto que soporte de actividades económicas y, por tanto, de plusvalías, en Zaragoza sobrepasa el ámbito de su término municipal, parece que el resultado del necesario debate sobre el Plan de Zaragoza —el Plan de Aragón, a falta de otro instrumento más preciso— será totalmente desnivelado muy a pesar, posiblemente, del Gobierno municipal y, con toda seguridad, de gran parte de zaragozanos y aragoneses.



El poder vacío


Foto: César Usán

Lo importante es que el PSOE dé explicaciones. En la foto, Santiago Vallés, García Nieto y Ramón Sáinz de Varanda.

¿El poder vacío? o el ¿vacío de poder? No, aquí en ANDALAN vamos a hablar del poder vacío, porque poder, sabemos de sobra que lo hay. Diez millones de votos lo avalan. De lo que tenemos dudas es de cuál es el contenido real de esa «izquierda en el poder» que los ciudadanos particulares estamos disfrutando desde hace un año.

Ya habíamos oído **rumores** sobre la gestión de **Santiago Vallés.** Desde hace tiempo. Esperábamos una **explicación** del propio PSOE de acuerdo con sus planteamientos **éticos.** Pero ha hecho falta que un **diario aragonés** —el más antiguo de la región— afrontara la inminente renovación tecnológica a la que está abocado con un golpe **sensacionalista** a la gestión del PSOE en las instituciones, para que en Zaragoza y en el resto de la región se empezaran a preguntar si era posible que la **corrupción** del poder pudiera llegar también a las esferas socialistas.

Y todo estalló precisamente en el **Ayuntamiento de Zaragoza,** el eslabón más debilitado de la fina malla de pactos que se habían trazado dentro del partido del Gobierno en nuestra región. En esta misma sección hace meses se había informado de las diversas movidas por el poder que se estaban generando dentro del Ayuntamiento de Zaragoza. Los interesados rumores sobre un anticipado **relevo del alcalde** los avivaban. Tampoco podemos decir que en esa casa haya habido una **claridad** con respecto a los diversos **ceses y dimisiones,** y hemos tenido que sufrir desde hace años una lluvia de rumores, de hechos confirmados —como es el cese fulminante de concejales— sin que fueran **debidamente explicados** a los ciudadanos contribuyentes.

Pero por todo ello, no son los sospechosamente interesados rumores sobre la gestión de un teniente de alcalde —lamentablemente **aún en la penumbra**— lo que más ha preocupado a ANDALAN, sino la confirmación de la medida en que dentro de esta izquierda poderosa podían los **enfrentamientos personales** o los **repartos de poder** nublar otros problemas de fondo de nuestra región.

Porque lo que más nos preocupa no es quién va a ganar la pugna definitiva por **un anunciado relevo en la dirección de la Alcaldía** —cuestión al fin y al cabo de poder, de los que lo disfrutan y se lo reparten—, sino la constatación de cómo por encima de unos planteamientos políticos que ofrecer a los votantes, se les puede llegar a vender eficacia a cualquier precio. Y bajando a las cosas de la calle, del **polígono ACTUR** y sus diversas **cooperativas,** lo que más nos asombra es cómo se ha digerido en las nuevas corporaciones el más **irracional** plan de desarrollo urbanístico que se podía concebir para esta ciudad: **asfaltando su mejor huerta.** Y no ignoramos —que conste— que más de una edificación, en tiempos recientes y con un patronímico de abolengo socialista, ha superado los **volúmenes legales** de edificación.

Pero más grave nos parece que el partido que llega al poder en todas las más importantes instituciones aragonesas —locales, provinciales y regionales— nos demuestre que no tiene un mínimo **proyecto global** que ofrecer y que se ve forzado a organizarlo sobre la base de un reparto de califatos. Y así nos pasmamos en ANDALAN viendo a Florencio Repollés o Carlos García como presidentes de las Diputaciones Provinciales enfrentándose con la Diputación General de Aragón. Quienes sufrimos esa misma maniobra en un **Román Alcalá,** lamentamos que los futuros presidentes socialistas accedieran al poder sin tener una idea unificada de cómo lo concebía su partido.

Como grave nos parece que la falta de una opción política coherente, las injerencias personales de poder y los repartos del grupo que lo disfruta, vayan a dar al traste con la posibilidad de una **reforma administrativa** en el Ayuntamiento de Zaragoza, que empezaba por la constitución de una **Comisión de Gobierno Municipal** que se ha visto tocada en el flanco con el «Affaire Vallés».

Era desde hace meses palpable que el poder municipal estaba afectado por el enigma de la **sucesión a la Alcaldía,** enigma edificado sobre rumores que

han bastado para hacer converger en esta cuestión el noventa por ciento de las inquietudes municipales. Y resulta que esta ciudad tiene problemas mayores —objetivamente— y de más peso que solucionar.

No se trata de cargar culpas ni a Santiago Vallés ni al alcalde de Zaragoza, se las cargamos a **un partido que ha llegado al poder,** que lo ha organizado —nos consta— dando solución a sus **tensiones internas** y que deja en el **aire** la solución a muchos viejos problemas, en la **sombra** no pocos aspectos de su gestión y en el **vacío** las esperanzas de varios miles de votantes. Nosotros, en ANDALAN, pedimos responsabilidades al partido y esperamos su respuesta.

Definitivamente, el Ejecutivo Regional del PSOE y la Secretaría Federal de la Organización parece que van a ser los encargados de **investigar la actuación** de determinados políticos socialistas al frente de los órganos de poder que ocupaban. Es deseable. Como deseable será la máxima trasparencia en tan vidrioso tema. Trasparencia que le exigimos a la izquierda en el poder.



Mientras tanto, los **datos** que hasta ANDALAN pueden llegar esperarán esas explicaciones. Lo que ya no puede esperar es la constatación de las graves contradicciones que nos hacen pensar en un **poder vacío.**

ENRIQUE ORTEGO

Al fin SODIAR

Once años han tenido que pasar, desde que se creó la primera Sociedad de Desarrollo Industrial en España, para que se haya constituido la Sociedad de Desarrollo Industrial de Aragón (SODIAR).

Pero, ¿qué son las SODI?, básicamente se las puede definir como sociedades anónimas cuya finalidad es la promoción industrial en el ámbito regional. Estas sociedades están sujetas al derecho privado, con los consiguientes requisitos de constitución y presentación de resultados con criterios empresariales, aunque el Instituto Nacional de Industria sea el accionista mayoritario con el 51 % del capital social.

La pequeña historia de los estatutos de las SODI nos muestra cómo la configuración de estas sociedades se ha ido puliendo curiosamente al compás de ciertos acontecimientos políticos. En estos once años, se ha pasado por tres etapas bien diferenciadas, desde la creación en 1972 de la primera Sociedad de Desarrollo Industrial en Galicia (SODIGA) que no tenia ninguna capacidad de mediación financiera y que coincidía con el lanzamiento del III Plan de Desarrollo, pasando por 1976 con la creación de estas sociedades en Andalucía y Canarias (SODIAN y SODICAN respectivamente) con unos estatutos que perfilaban ya lo que debían ser las SODI, «sociedades mercantiles de promoción industrial por la vía de la participación accionaria, minoritaria y temporal, la mediación financiera a medio y largo plazo y la prestación de servicios», y en la última fase, en la España de las Autonomías, las creadas en base a estatutos que prevén la incorporación al accionariado de los entes autonómicos.

El día 19 de diciembre de 1983 le llegó el turno a Aragón, se constituyó la SODIAR. Con el 57 % del capital social de propiedad pública (el 51 % corresponde al INI y el 6 % a la Diputación General de Aragón), las Cajas de Ahorro (CAMPZAR y CAI) han aportado el 26 %, las Cajas Rurales de Huesca del Jalón y de Zaragoza participan con el 6,5 %, y finalmente la banca privada (Banco de Huesca, Zaragozano y Exterior) con el 10,5 % completa el accionariado de SODIAR.

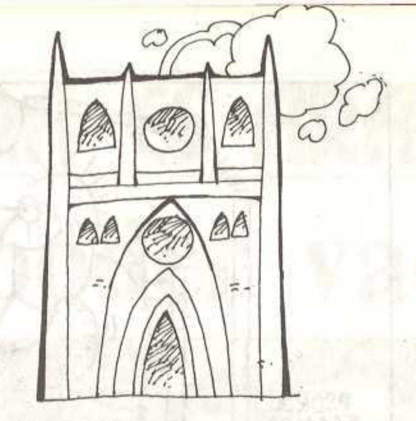
La sociedad dispone de partida de 1.000 millones de pesetas como capital social, debe considerarse fundamentalmente como una financiera que cuenta con unos recursos escasos para empezar a realizar grandes inversiones en adquisiciones de participaciones o en creación de empresas nuevas. Aunque dispone de buenas perspectivas para aumentar sus recursos, como es la emisión de obligaciones que serían computables en el coeficiente de fondos públicos de las Cajas de Ahorro, no es previsible que en esta primera fase amplíe sus disponibilidades, y por lo tanto deberá administrar con sumo cuidado su capital, maximizando el rendimiento de sus inversiones en cuanto al logro de los objetivos que debe perseguir una SODI. Estos objetivos fundamentales son el contribuir al desarrollo industrial que permita la creación de empleo, el asesoramiento de empresas, el fomento de acciones colectivas, favorecer la capacidad exportadora, desarrollar la investigación y el desarrollo, acceder a la financiación de instituciones internacionales.

Pero las grandes ilusiones que se tienen depositadas en la creación de SODIAR se fundamentan en la propia debilidad de nuestros empresarios. La pequeña y mediana empresa aragonesa, desde luego, sabe producir y fabrica bien, pero en última instancia la comercialización es el punto débil. SODIAR puede contribuir a remediar este mal, pequeñas inversiones que permitan agrupar empresarios que presentan un frente comercial común pueden lograr grandes resultados. Asimismo, el objetivo de crear empleo debe entenderse más que por la creación de empleo directo (creación de empresas participadas por SODIAR), que también debe ser importante por otra parte, debe ser medido por el empleo generado de forma inducida. Para que el empleo indirecto sea significativo deberá sobre todo orientarse los esfuerzos hacia los sectores económicos que tengan mayor poder de arrastre en la economía aragonesa, y entre éstos sin lugar a dudas el sector agroalimentario.

El balance de la actividad económica en 1983 en Aragón ha sido calificado como negativo por las centrales sindicales y organizaciones empresariales, actualmente en Aragón hay más de 56.000 personas paradas, si SODIAR responde mínimamente a los objetivos que deben regir sus líneas de actuación. podremos esperar un mejor 84.

ARTURO





Duendes del tiempo y del espacio

Hay en este mundillo del periodismo escrito unos desgraciados seres a los que nadie —creo— ha visto nunca, que suelen hacer el papel del **chivo expiatorio** que remedia nuestras meteduras de pata, errores u omisiones . En los accidentes mcluhianos casi siempre **se la cargan** los pobres **duendes de la imprenta,** como en los otros el **fallo humano.** A pesar de su teórico desprestigio, la metafísica sigue dando un juego infinito.

En la reproducción de mi pasada crónica también intervinieron los **duendes.** Pero esta vez fueron duendes espaciales. Uno se enrolla y se enrolla a veces... y viene el **corte** por motivos de espacio; y, en ocasiones, las prisas —los duendes del tiempo— pueden convertir en inoportuno un necesario tijeretazo. La eliminación, a párrafos, de casi folio y medio de mi escrito original (realizada con la mejor intención del mundo y con todas mis autorizaciones) acabó resultando poco acertada en algún punto. No era demasiado fácil aquello y tampoco había tiempo para reescribirlo. Duendes del tiempo y del espacio.

La pérdida del principio de la crónica donde uno suele, para entrar en calor, hablar de **lo divino y lo humano,** es algo que únicamente suele lamentar el vanidoso **superego** (no «superado», como algún **duende de la imprenta** adjudicó con mi firma en cierta ocasión a **Pepe Escriche**), de quien no tiene abuela que la defienda y anda, por otro lado, empeñado en convertir la información en algo más humano y ameno. Pero quizá eso sea poco importante en este caso. Cuestiones de estilo...

Hay dos párrafos **eliminados** que me interesa, sin embargo, glosar de algún modo. El primero de ellos hacía referencia a los socialistas del Ayuntamiento e intentaba relacionar el caso de **Lola Santamaría** con la apertura de la **Residencia de Barbastro.** Lo reproduzco y punto. Decía así: **El grupo municipal socialista, entre otras instancias del partido, apoyaba unánimemente a la concejala, se entiende también que a nivel oficial, puesto que habría que relatar más de una nota discordante entre bastidores. Quizá les preocupe a los de la plaza de la Catedral el corrimiento en la lista electoral a la hora de sustituirla. Porque a uno le consta que su posición contraria a la puesta en funcionamiento de la Residencia Sanitaria de Barbastro, manifestada en la junta de gobierno de la Residencia de San Jorge, en la que representa al Ayuntamiento, ha molestado lógicamente a algunos compañeros socialistas del concejo.** Creo que así se entiende el salto que pegaba la crónica y se enmarca más acertadamente el problema.


Foto: G.E.A.

El salón de sesiones del Ayuntamiento de Huesca.

Para mayor INRI, cuarenta y ocho horas después de que mi **gafada** crónica entrase en máquinas, el Comité Provincial del PSOE decidía aceptar la baja que, con la boca pequeña pero en términos muy duros y conflictivos, había presentado **María Dolores Santamaría.** Semejante decisión llevaba aparejada en los días siguientes la dimisión, primero **gota a gota** y finalmente **en pleno,** del Comité Local del citado partido. No deja de ser curiosa la actitud de algunos de los dimisionarios que abandonaron el Comité Local porque discrepaban de la decisión del Provincial, en el que sin embargo parecen decididos a permanecer. El final de este **primer asalto** (tregua navideña incluida) se producía el día 29 con la elección de un nuevo Comité Local que ha sido calificado de **monocolor** y en el que triunfaba la lista cerrada presentada por la llamada **línea oficialista** del PSOE oscense y que incluye entre sus miembros a bastantes personas que desempeñan cargos públicos, sean electivos o de designación directa. Hay quien apunta que la composición del nuevo comité podría facilitar la vuelta de Lola Santamaría al partido. No todos comparten la opinión. En cualquier caso parece que el **asunto Santamaría** —dicen que en la asamblea local sólo fue tocado de forma marginal— ha supuesto confrontaciones en el partido socialista que podrían comenzar a clarificar interiormente un cierto lío de **tendencias,** caracterizado en esta provincia de manera especial por la complejidad de alianzas y posturas según los temas y ocasiones. Parece que no está demasiado claro «quién está con quién», si se hace excepción de los **oficialistas,** y aún así.

El otro párrafo que creo no debiera haber «saltado» decía en su final: **Es evidente que en este contexto** (se hablaba arriba de que el 39 % de los pacientes de «San Jorge» procedían de la zona de influencia de Barbastro y que los centros de Jaca absorberían otro 15 % de pacientes) **se pueden ver perjudicados los intereses de algunos sanitarios oscenses (medicina privada).** Y éste es el interés que en un párrafo de los aparecidos citaba uno como calificable de **egoísta o personal** y no, como parecía deducirse tras el corte, la reducción de ocupación de camas al 50 % en la Residencia Sanitaria oscense, causa **última,** desde luego, de ciertas inquietudes.

En el tema de las **igualas,** que también abordé en esa crónica, parecía haberse llegado a un acuerdo de **buena voluntad** entre los organismos sanitarios y las corporaciones profesionales. Se trataba en líneas generales de que las igualas se cobrasen a través de los ayuntamientos. Ahora parece que **donde dije «digo»...** y, en fin, que **Madrid.**

Y como uno no desea volver a ser asaltado de nuevo por los duendes, sean espaciales, temporales o lo que se tercie, deja en el tintero, para la próxima, algunos temas que deben ser comentados, entre otros, la primera derrota socialista de la actual corporación municipal oscense, en el pleno sobre el recargo del impuesto sobre la renta, por ausencia de un concejal de los **suyos.** Feliz 84. Y que, ante los nefastos augurios, como en el chiste de Lourdes, al menos nos quedemos como estamos.

P. ROMANO



XI Congreso del PCE

Quien se interesó por el desarrollo del XI Congreso del PCE pudo seguir, los pasados días, una infrecuente información sobre los comunistas, en la radio, en la prensa y en la televisión. Seguramente, a fuerza de repeticiones, consiguió quedarse con un buen número de nombres en la memoria; y, con los nombres, el dibujo mental de conexiones, redes, vinculaciones especiales... Incluso pudo, si consintió, participar en las diversas apuestas mutuas, ni deportivas ni benéficas, que se han cruzado al hilo de las pretendidamente sorprendentes acciones de uno u otro de los dirigentes del partido. Lo que casi nadie ha podido, salvo decidido interés, ha sido enterarse de cuáles han sido los temas políticos de fondo tratados en este XI Congreso.

NO se trata aquí de denunciar las malévolas costumbres de la «prensa burguesa» a la hora de atender temas semejantes (pero haberlas, haylas), ni de responsabilizar al propio PCE de la deficiente difusión de sus tesis, antítesis y síntesis, en la que debería ser el primer interesado... Ni, por supuesto, se trata de intentar poner en dos folios lo que otros pusieron en más de cien. Tan sólo comentar algunas pocas cosas relativas al informe presentado por Gerardo Iglesias al Pleno del Congreso. Y animar, a quien le pique la curiosidad, a leer los documentos publicados en sucesivas entregas de «Mundo Obrero».

Dolores Ibárruri dijo allí que «el nombre de comunista debéis pronunciarlo con orgullo» y tiene toda la razón. No hay que ser ni muy listo ni muy sentimental para darse cuenta de eso. Otra cosa es que en estos tiempos de confusión, en los que Marcelino Camacho puede clamar —con razón también— ante sus camaradas: **«¡Comunistas de todas las opiniones, uníos!»**, el orgullo sirva de poco, de casi nada. De nada, incluso, si cada cual lleva el suyo más allá de la frontera de la memoria histórica y de la eficacia política. Un legítimo orgullo nunca ha sido, que se sepa, motor de la historia. Para eso hacen falta más cosas.

El secretario general advirtió, en su informe, que «el centro de este informe», «el grueso de este informe» eran los temas del partido. Eso explica algo las diferencias que señalábamos, incluso aquellas en la información sobre tesis... Pero sí habló allí de una reforma agraria integral, de una auténtica reindustrialización, de la democratización del sector público, de la reforma fiscal, de la reforma de la seguridad social, del papel del sector público como motor de la economía. Y, por primera vez (en el PCE legal) de la nacionalización de la banca privada, sobre lo que insistió. En sus palabras, **«lo que nos proponemos los comunistas en este congreso es la definición de un proyecto propio, autónomo...»**

Importa recordar esta pretensión de línea política propia y autonómica: el análisis de la etapa llamada de «transición» ha sido eje de debates en el partido. La versión de Carrillo (en su «Memorias de la transición», pero no sólo allí) ha sido contestada, desde muy diversas posturas, en el seno del PCE. Y no cabe duda de que la «política de concentración» ha constituido la identidad concreta del PCE en los últimos años, con múltiples efectos. (Para sus detractores, está en la raíz del descalabro del partido, coadyuvando a que, por ejemplo, haya más militantes comunistas españoles en los Países Bajos que en la Rioja.) Para sus defensores habrá sido la clave del exito del posicionamiento del PCE en los pasados años, pese a costos y pérdidas. Gerardo Iglesias parece algo confuso en su análisis, pues si bien asegura que la **«política de concentración», «en términos de frente democrático»**, era **«imposible de realizar en tales condiciones»**, en otro pasaje asegura que **«nos hemos movido inteligentemente por arriba, con una política acertada: la polí-**



Los temas políticos de fondo han quedado ocultos detrás de sus polémicas personales.

tica de concentración democrática». Que una línea política sea «acertada» al mismo tiempo que «imposible de realizar» es algo sorprendente. La clave del misterio debe de estar en ese «por arriba», al que el informe de Iglesias, y el partido en general, dedica, con todo, alabanzas.

Pero está el «por abajo»: la actividad de las bases del partido. Sin embargo, queda claro, por el informe, que las discusiones congresuales, y por lo que puede advertirse desde fuera, que la base del partido, el grueso de la organización, no ha podido, no ha sabido, o no ha querido impedir que ese conjunto de bombas retardadas que compone la mezcolanza de posiciones en el seno del PCE llegaran a explotar, cada una a su tiempo. Ahí están, por si hicieran falta, algunos síntomas que, en su crítica, desvela el secretario: los recursos económicos del partido no se administran con la debida coherencia, y el Comité Central y los Comités regionales disputan fondos (lo que quiere decir efectos de disgregación interna), en consonancia con problemas de **«comunicación»** entre las organizaciones y entre éstas y el Comité Central.



Para Dolores Ibárruri, el nombre de comunista ha de pronunciarse con orgullo.

Cuando una fórmula como la de **«laicidad del partido»** sobresalta los ánimos (seguramente porque aquí no estamos en Italia, ni hay «compromiso histórico» a la vista, que es donde y cuando surgió el tema, defectos de traducción aparte); y cuando se reconoce que no se ha conseguido **«que el partido comprendiera bien qué es el Eurocomunismo»** cinco años después del intento, parece evidente que el punto de partida para recobrar fuerzas está, como dice Iglesias, en un **«giro a la izquierda en lo político»** y una **«democratización interna»** del partido.

Bromas aparte, lo que muchos tememos es que, tras este XI Congreso un tanto enmarañado, la línea política del PCE siga dependiendo de pretensiones altisonantes (de corte idealista: viejas fórmulas del movimiento comunista, otrora contundentes ya que no eficaces) y de decisiones incoherentes y dispersas a lo largo y lo ancho de un partido que, para desgracia de todos los que queremos el socialismo (aquí y ahora, ¡por qué no!), hace ya demasiado tiempo que no define su perfil nítidamente. Los congresos, que se inventaron precisamente para eso, ya no son lo que eran. Nos queda el consuelo de los optimistas: «¡E pur si muove!»

JAVIER DELGADO

MATEO



«Pels camins de la franja: L'estat de la qüestió»

Açò vol ser una reflexió retrospectiva després d'haver viatgat, de dalt a baix, per totes les comarques aragoneses que parlen Català.

La impressió optimista que vai traure en aquells viatges, fa quasi dos mesos, va tornant-se més pesimista al pas del temps.

Si bé n'es cert que vai trobar a la gent una mica ménos tancada a plantejar lo tema de la llengua, tornes a Saragossa y te'n adones de que costarà molt cambiar la situació de marginació cultural que patix lo Català al Aragó.

Tant la DGA, lo nostre Estatut, les institucions educatives i los mateixos ajuntaments dels minicipis interessats, estan molt lluny de plantejarse en la prioritat necessària la necessitat de normalització llingüística dels pobles de la franja.

Raons de de temps, paciència i ignorància de la llengua escrita, fan que no escriga tot aquet escrit en Català, llengua que si algú no ho sap no ho volt saber, s'enraone al Aragó molts més segles enrera qu'el Castellà.

Penso que l'us de una llengua a tots los nivells, es l'únic que fa que aquesta no's quede en una peça de museu o de maussoleu.

Una realidad variopinta

La realidad, como siempre, es mucho más compleja y variada vista sobre el terreno que contemplada desde los fríos esquemas de una discusión teórica.

Estuvimos en los pueblos pirenaicos de la Ribagorza oriental (Bonansa, Montanui, Sopeira, Arén). Bajamos hacia las tierras de la Llitera (Les Pauls, Camporrell, Alcampell, Benabarri, Tamarit, Altorricó), hasta llegar a los pueblos de la vega del Cinca (Saidí, Fraga, Villella, Torrent, Mequinensa).

En un segundo viaje visitamos las cuencas de los ríos Guadalop, Mesquí y Matarranya, donde se encuentran las poblaciones bajoaragonesas de La Codonyera, Calaceit, Beceit, Cretes, La Fresneda, Vallderoures, etc..., dejando para otra ocasión otros pueblos más al norte: Fabara, Maella, Massaleó...

Todas estas comarcas, pese a hablar un mismo idioma y padecer una misma opresión lingüística, muestran marcadas diferencias en el tipo de economía y nivel de vida, en su localización y relaciones con los centros económicos y políticos de Aragón y Cataluña; y como consecuencia de todo lo anterior, también difieren en su grado de conciencia cultural.



La Franja cuenta con una de las más antiguas culturas de Aragón.

Ribagorza oriental: la avanzadilla política

Los pueblos de la Ribagorza orientan son tal vez quienes estén en mejores condiciones para asumir una normalización lingüística y cultural sin excesivos traumas internos.

Mantienen un régimen de vida eminentemente ganadero y rural, lo que ayuda a mantener intactas muchas de sus tradiciones. En el terreno educativo, quedan ya lejos los tiempos en que los niños de esta subcomarca eran desarraigados de su entorno familiar y lingüístico y concentrados en las escuelas-hogar de Benavarri y Barbastro. Ahora cursan la primera etapa de EGB en Montanui y Arén y a continuación pasan a estudiar a Pont de Suert, cabecera natural de la zona, donde aprenden a leer y escribir en su lengua materna, lo que constituye hoy por hoy un privilegio, comparado al resto de la franja.

La mera iniciativa de crear una Mancomunidad de pueblos de ambos lados del Noguera Ribagorzana para solucionar muchos problemas perentorios, poniendo en marcha diversos servicios comunes, da una prueba del realismo, capacidad de iniciativa política y ausencia de prejuicios de las gentes de estas tierras.

Los obstáculos para la rehabilitación cultural de esta zona pueden venir sin embargo de la misma comarca. Tanto el alcalde de Benasque como algunas fuerzas vivas de Graus han mostrado ciertos recelos ante las iniciativas mancomunitarias de los municipios de la Ribagorza oriental.

La organización de unas Jornadas de estudio ribagorzanos, anunciada por el alcalde de Bonansa en una reunión de la Mancomunidad podría ayudar a entener y conocer la realidad pluricultural y lingüística entre los distintos pueblos de esta comarca, una de las más ricas de Aragón en este sentido.

La Llitera: la vanguardia cultural

La Llitera es una comarca netamente aragonesa, por cuanto no tiene pueblos más allá de sus fronteras oscenses, y netamente catalano-parlante: en todos ellos se habla Catalán.

Es una comarca de transición entre la economía de montaña (Les Paüls, Pont de Montanyana), el llano (Benavarri) y las tierras de regadío hortofrutícola (Tamarit, Altorricó).

La riqueza y posibilidades de desarrollo económico ha generado en los últimos años un importante movimiento cultural e intelectual en esta zona. Baste como botón de muestra la existencia de revistas mensuales en Benavarri, Tamarit y Altorricó.

A pesar de que en las escuelas de EGB e Institutos de la comarca, dependientes de la Dirección Provincial de Huesca, no se enseñe catalán, la mayor parte de los jóvenes van a realizar estudios superiores a Lérida y Barcelona. Varios de los profesores de Catalán en las Facultades de Filosofía de estas ciudades son literanos.

Precisamente, a iniciativa de algunos de estos jóvenes profesores, se celebró el pasado 8 de diciembre en Lleida una reunión a la que asistieron estudiantes y profesionales de distintos puntos de la franja para estudiar la creación de un Casal de la Franja, a imagen de otro inaugurado en Barcelona, que tendría como finalidad impulsar la lengua y culturas de la franja e instar a las instituciones, en especial las aragonesas, a que pongan en marcha cuanto antes medidas para la normalización del catalán en la zona.

El «Baix Cinca»: Fraga, encrucijada de culturas

La comarca del Baix Cinca presenta una mayor complejidad, al ser su cabecera, Fraga, la aglutinante económica y de servicios de pueblos catalano-parlantes y castellano parlantes; de poblaciones adscritas a la provincia de Huesca y a la de Lérida. Ello hace que lo catalán y lo aragonés coexista sin traumas y aspavientos, creándose fuertes lazos de unión, matrimoniales, amistosos y de todo tipo. Pero esta coexistencia a nivel cultural, comercial, etc., no se ve compensada a nivel institucional y de medios de comunicación, donde es el Castellano la lengua exclusiva.

Son viejos ya los intentos por parte de algunas peñas y grupos culturales fragatinos, de organizar clases de Catalán opcional en el Instituto de Bachillerato de la localidad. Esta iniciativa ha tenido el apoyo incondicional del alcalde de Fraga, Francisco Beltrán, que la ve necesaria por varias razones;

«La mayoría de los estudiantes de esta comarca van a cursar sus estudios universitarios a Lérida o Barcelona, donde se les van a exigir unos conocimientos mínimos de catalán. Además, de esta manera no sólo aprenderían a leer y a escribir su lengua los pueblos de nuestra comarca, cosa que desgraciadamente no reconoce con claridad nuestro Estatuto, sino que verían reconocido su derecho los jóvenes que acuden a estudiar a Fraga procedentes de pueblos de la provincia de Lérida, que sí lo tienen recogido en su Estatut.»

A pesar de que esta petición ha sido rechazada anteriormente por la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y que el traspaso de competencias a la D.G.A. en dicha materia va para largo, Sisco Beltrán se muestra optimista: «Espero que, con la correlación de fuerzas existente en las actuales Cortes Aragonesas, podamos tener para el curso 84-85 el Catalán como asignatura opcional en nuestro Instituto.

En otros niveles educativos, cabe señalar que en las guarderías municipales de Fraga, sus trabajadores hablan a los niños en su idioma materno, pero esta normalización se ve truncada luego en la E.G.B., donde ya no aprenden a leer y escribir su lengua.

La comarca del Matarranya: la última frontera

La situación estratégica de los pueblos de las cuencas del Guadalop y del Mesquí es sustancialmente distinta a las comarcas anteriores. Si éstas mantenían, y mantienen, vínculos comerciales y administrativos con zonas de Cataluña, como Pont de Suert o Lleida, las poblaciones catalano-parlantes del Bajo Aragón tienen como cabeceras a pueblos como Alcañiz, Caspe o Calanda, de una cultura completamente distinta a aquéllos. Ese fenómeno se agudizó a partir de 1976, en que desapareció el ferrocarril que unía a estos pueblos con Tortosa y Gandesa. No es de extrañar, pues, que estos pueblos tengan acentuado su complejo de inferioridad de hablar una lengua extraña, que por supuesto nos es Catalán y que es mal vista (o mal oída) por sus pueblos vecinos, que se precian en hablar un aragonés muy cerrado. No hay más que comprobar lo mal que sentó en Alcañiz en un programa de la radio local abierto al público la noticia de que en el programa de fiestas de La Codonyera aparecía un artículo escrito en catalán, reconociendo como tal a la lengua de la localidad.

De todos modos, la mayoría de la población emigrada de Vallderorures, Beceit, Cretes, Aiguaviva, etc., reside en Catalunya y Valencia, sobre todo en Barcelona, donde el Casal de la Franja tiene previsto la edición en catalán de autores, naturales de la Franja y que escriben en su lengua vernácula.

¿Una causa perdida para Aragón?

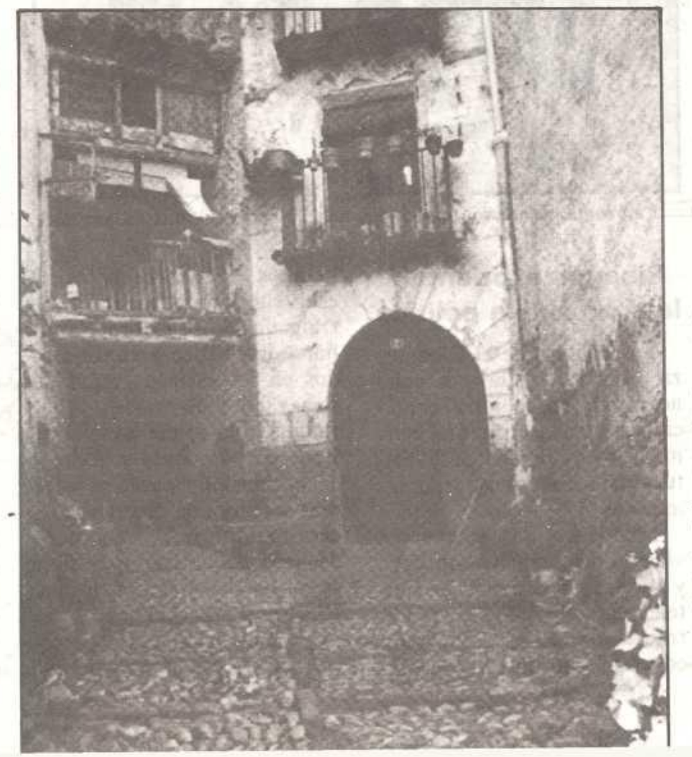
Tras este somero recorrido, la situación del catalán en la Franja, aunque cambiante en relación con los tiempos del franquismo, no deja grandes espacios abiertos al optimismo.

Las buenas palabras y grandes declaraciones de principio de los gobernantes y responsables de Cultura aragoneses no han supuesto, en un año de Gobierno, la puesta en marcha ni una sola medida concreta para salir de la eterna situación. Los trabajos aislados, hechos aquí y allá por gentes inquietas en los pueblos o por intelectuales de las metrópolis catalanas, no han tenido la incidencia necesaria para aglutinar e influir en las Instituciones, las únicas con dinero y medios para emprender una mínima tarea de normalización cultural. No estaría de más que se hiciera por fin la tan prometida reunión de alcaldes de todos los pueblos de la franja, iniciativa que a buen seguro tendría el apoyo técnico de todos los estudiosos e interesados en el tema. Pero no es de nosotros, los ciudadanos de a pie, de quien depende el echar a andar en este sentido.

Entre tanto (por iniciativas que no quede), si en Zaragoza y alrededores hay gente interesada en crear un Casal o Club de amigos de la Franja, preocupada por salvaguardar esta lengua maldita en Aragón, ANDALAN les ofrece un punto de contacto y encuentro.

MARIO SASOT

Valderrobres, en la última frontera de Aragón.





a debate...

Centrales nucleares

Seguridad, o ¿cuestión de información?

Al escuchar en «Radio 3» de R.N.E. el comentario y ampliación de una noticia aparecida previamente en la revista «Tiempo», vienen a la mente unas reflexiones acerca de la actual polémica sobre las centrales nucleares que, al menos de forma sucinta, nos gustaría exponer.

Dicha noticia informaba acerca de las gravísimas irregularidades económicas y técnicas en la central nuclear de Valdecaballeros (actualmente en construcción en la provincia de Badajoz) denunciadas y ampliamente documentadas por tres técnicos —a los que luego se sumaron al menos otros dos—, los cuales no sólo temen por su puesto de trabajo sino también por su integridad física.

Sabida es la gran cantidad de dinero que, desde hace tiempo, están invirtiendo los «intereses nucleares» en sucesivas campañas de publicidad, principalmente encubiertas, para intentar cambiar la negativa opinión pública acerca de la construcción de este tipo de centrales. Dicha publicidad no ha tenido hasta el momento ningún carácter auténticamente informativo, sino que basándose en el conocido principio de que «una mentira repetida numerosas veces se convierte en verdad» ha estado bombardeándonos de distintas formas una serie de ideas simplistas, fácilmente rebatibles a poco que se mediten, pero que están dirigidas a confundir términos y penetrar en el subconsciente. Suelen ser principalmente: que las nucleares son totalmente seguras, limpias, económicas, producen independencia para el país... y que la oposición a ellas es cuestión de falta de información.

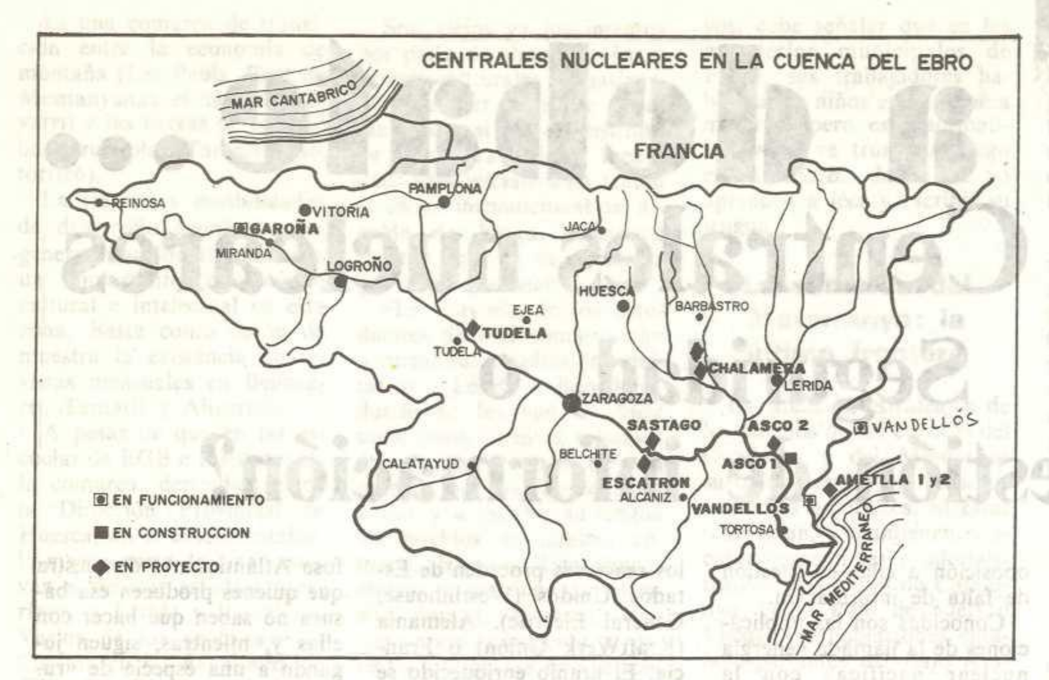
Conocidas son las implicaciones de la llamada «energía nuclear pacífica» con la construcción de armamento (submarinos, misiles, cohetes, etc.), así como la dependencia exterior en todo lo que concierne a tecnología en general y a suministro de combustible. En todas las centrales que funcionan o se están construyendo en nuestro país los reactores proceden de Estados Unidos (Westinhouse, General Electric), Alemania (KraftWerk Unión) o Francia. El uranio enriquecido se compra a firmas norteamericanas, y se procesa en La Hague (Francia).

El tema de la «limpieza» está más que claro, especialmente en lo que concierne a residuos radiactivos. La historia bien reciente de la lucha contra los vertidos en la fosa Atlántica nos demuestra que quienes producen esa basura no saben qué hacer con ellas y, mientras, siguen jugando a una especie de «ruleta rusa» para quitársela de encima. Esas miles de toneladas depositadas frente a las costas gallegas suponen un enorme peligro en potencia. Al margen de esto merece la pena recordar que una central nuclear, cuando acaba su período de vida (máximo 20 años), no puede ser desmantelada debido al elevado índice de radiación —mortal para el hombre— de algunas de sus zonas.



Lo de «energía económica» es más difícil de analizar en unas líneas, pues se introducen muchos factores. El principal radica en el enorme peligro de todo el proceso nuclear, lo que obliga a que, si se quiere obtener una relativa seguridad han de invertirse miles de millones en evitar accidentes. A esto se une el corto período útil de las centrales, su escaso rendimiento (rara vez supera el 50 %) y el constante aumento de los precios del uranio. En una sociedad donde lo que domina es el mayor beneficio personal en el menor plazo posible, resulta más que dudoso que se alcancen esos niveles mínimos de seguridad, teniendo en cuenta además lo primitivo de la actual tecnología en la que hay grandes y fundamentales lagunas de conocimiento que harían aconsejable el abandono de este tipo de energía.

En vez de ello nos lanzan al arriesgado juego de azar de las actuales nucleares, escamoteando toda aquella información que pueda perjudi-



car o bien intentan lavarnos el cerebro con las antedichas campañas publicitarias. ¿Por qué?; como casi siempre por las grandes sumas de dinero que andan en este juego sucio y que reportan fabulosos beneficios a los grandes grupos del auténtico poder.

Con todo, alguna vez escapa alguna punta de iceberg de estos chanchullos, que rápidamente es acallada y la Administración también colabora a taparla restándole importancia y/o aplicándole una especie de secreto de sumario hasta que el asunto se olvida.

La última de estas fugas ha ocurrido en la central nuclear de Valdecaballeros, donde, según consta en la documentación citada al comienzo de los 200.000 millones de pesetas invertidos en el grupo primero según las empresas constructoras, apenas se han podido justificar 13.000. Lo mismo ocurre en el grupo segundo, donde la empresa dice haber invertido 100.000 millones, cuando no ha gastado siquiera 2.000. Presupuestos sobrevalorados y miles de millones evaporados. Por otra parte existe constancia de numerosas y graves irregularidades en zonas vitales; así, algunos técnicos han denunciado, por ejemplo «huecos de aire en el pedestal de la vasija del reactor, rellenados tras el desencofrado del hormigón», es decir, fallos en el soporte del reactor de 700 toneladas, «grietas en la misma zona y numerosas anomalías en las inspecciones de soldaduras de tubería humeda en el edificio del reactor, turbinas, residuos y combustible, que suponen un 100 % de fallos». Todo esto afecta al sistema de detección de fugas y escapes, por lo que puede ocurrir algún accidente cuando funcione sin ser advertido. (Datos de la revista «Tiempo», n.º 81. Noviembre 1983).

Este tipo de chapuzas están en relación con el deseo de economizar tiempo y dinero en la construcción, donde los destajos, los montajes defectuosos y la vulneración de las disposiciones de seguridad obligatorias están a la orden del día.

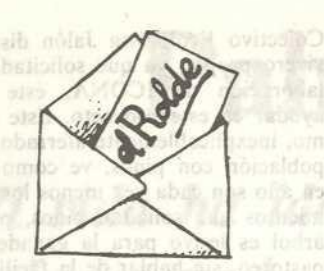
En Estados Unidos las centrales del tipo de Valdecaballeros (General Electric) fueron cerradas en la década de los setenta y se cancelaron todas las licencias y permisos al encontrarse graves fallos en pleno funcionamiento. Actualmente todas ellas siguen clausuradas, y es prácticamente seguro que no volverán a ponerse en marcha.

Pese a la gravedad de estos hechos y la seriedad y documentación de las denuncias, podemos observar el escaso eco que se les ha dado en la mayoría de los medios de información. Mucho tememos que ocurra algo parecido a unas denuncias similares sobre la central de Cofrentes (Valencia) aparecidas en «Interviu» y «Sábado Gráfico» de noviembre de 1979 y marzo de 1980 respectivamente, a las cuales el entonces Gobierno de U.C.D. echó tierra por encima.

Oponerse a la nuclearización es una cuestión de información y, desgraciadamente, el cambio no ha llegado al sector (ni a otros muchos) y no tiene visos de hacerlo.

COMISION DE ENERGIA
ASAMBLEA ECOLOGISTA
DE ZARAGOZA





Defender los acebos

El acebo (**Ilex aquifolium L.**) es una planta leñosa, arbustiva, con hojas coriáceas de color verde oscuro, brillantes y con numerosos pinchos; da en invierno unos preciosos y también brillantes frutos rojos, como bolitas que destacan junto a la inserción de las hojas.

En realidad, quién no conoce el acebo; sobre todo porque las ramas de esta planta se utilizan todos los años como típico adorno navideño. Son muy vistosas, y hacen muy bonito en las casas, dicen.

Claro que, socialmente, resulta un adorno un poco caro: arrancar, venga de ramas de acebo, o de plantas enteras, todos los años, supone un perjuicio enorme para nuestros ya debilitados bosques, que seguramente a muchos no se les habrá ocurrido pensar.

En los bosques, además de hacer bonito, los acebos cumplen varias funciones importantes —y de ellas, mejor que yo, podrían hablar los zorzales, los mirlos, los zorros, los petirrojos, las palomas o los gavilanes (o cualquier otro habitante de los bosques).

En primer lugar, los frutos del acebo son casi los únicos frutos que existen durante el invierno en los bosques, y gran parte de la fauna, en especial los pájaros, depende casi exclusivamente del acebo para «pasar» el invierno.

En segundo lugar, cuando en los bosques de hoja caduca los árboles se encuentran desnudos, es muy difícil para los pajarillos esconderse cuando se acerca un depredador (un gavilán, un zorro); entre las ramas de acebo encuentran un cobijo seguro, pues a su frondosidad se une la protección adicional de los pinchos, argumento disuasorio para la mayoría de los pajarívoros.

En tercer lugar, resulta que el acebo pertenece al estrato arbustivo del bosque, cuya importante labor es la de evitar la desecación y pérdidas o ganancias rápidas de calor que se producirían en el suelo desnudo, permitiendo que exista una suficiente fauna edáfica (gusanos, insectos, bacterias), necesaria para la formación y enriquecimiento de la tierra, que a su vez alimenta a los árboles y demás vegetales, incluido el acebo, y vuelta a empezar.

Y es que en un bosque, como en cualquier ecosistema bien organizado, todos dependen de todos. Y sobre todo cuando los bosques se encuentran atacados por todas partes, los agravios cometidos contra uno de sus componentes son muy difíciles de superar por el bosque, y éste, poco a poco (o muy rápidamente, según se mire), se va destruyendo.

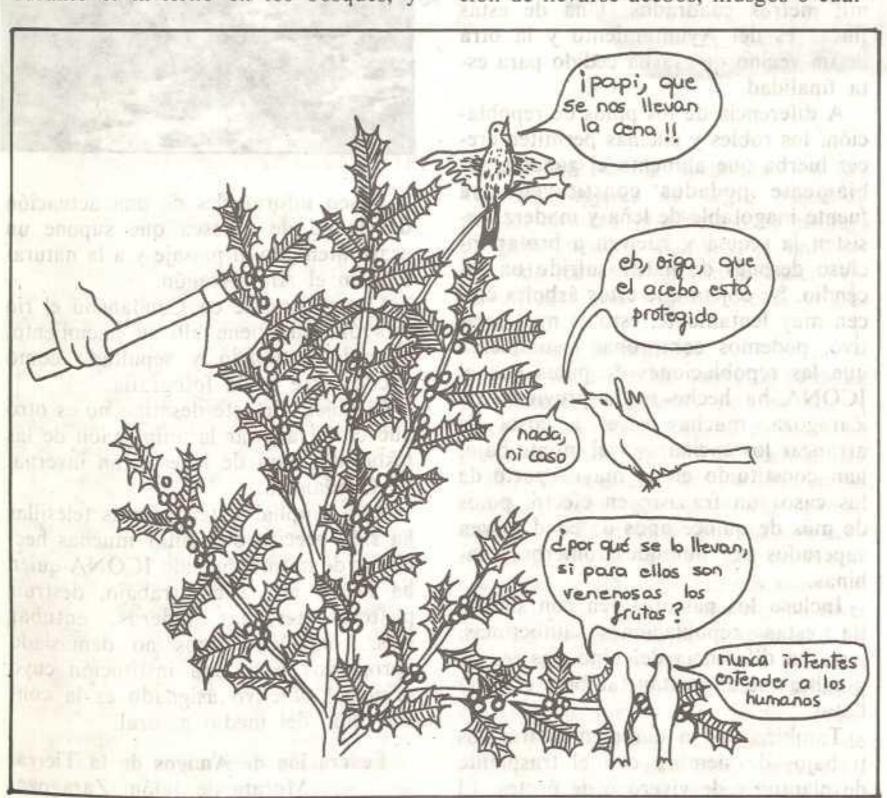
Conclusión: si nos gustan los bosques, con sus pajaritos cantando y sus zorros durmiendo, dejemos en paz a los acebos.

Para los que vayan a visitar el Moncayo por estas fechas (con o sin intención de llevarse acebos, musgos o cualquier otro «adorno»), sugiero que lean con atención los carteles que encontrarán en los caminos y la hojita que, previsiblemente, les será entregada a la entrada, junto con la inevitable bolsa de basura verde (que, recuerdo de paso, no debe er abandonada en medio del monte, sino llevada a casa para que sea recogida junto a la basura doméstica) y el billetito de entrada. Leerán más o menos lo mismo que han leído aquí, junto con algo que todavía no les he dicho: que el acebo y los musgos están incluidos en la ley de especies protegidas, y que por tanto está prohibido arrancar o cortar ramas o llevarse los frutos.

Así que si alguno, al que no le importe que existan o no bosques, piensa llevarse alguna rama de acebo o unpoquito de musgo, deje por favor su número de D.N.I. al guarda forestal más cercano, para hacerle la correspondiente denuncia.

Es un mensaje de la Sección de Ecología del Centro de Estudios Turiasonenses (Tarazona).

Isabel Delgado Echeverría
Tarazona (Zaragoza)





El quinto aniversario

Hoy, seis de diciembre de 1983 —fecha en que escribo estas líneas—, se cumple el quinto aniversario en que el pueblo español se pronunció a favor de la Constitución, elaborada por sus representantes. Desde entonces hasta hoy toda la vida jurídica y política española ha estado presidida por esa norma básica que, simplemente con su indiscutible vigencia en tan corto período, ha podido acreditar su calidad y su utilidad social, si pensamos en lo apretado de los acontecimientos políticos en un tiempo de consolidación de un sistema impecablemente democrático, tras un dilatado período autocrático.

Es frecuente elogiar la Constitución por contraste con el sistema anterior, efectivamente caracterizado por la ausencia de libertades y por la exclusión del pueblo en las tareas públicas. Es perfectamente utilizable este argumento, pero nuestra Constitución tiene suficientes méritos intrínsecos como para mercer el elogio por sí misma, sin necesidad de recurrir a denostar ningún período de nuestra historia.

El rechazo a la Constitución sólo se



advirtió en grupúsculos extraparlamentarios. El apoyo, en cambio, proviene de todos los partidos significativos que, desde posiciones ideológicas bien distintas, encuentran apto el texto constitucional como marco para el desenvolvimiento de nuestra democracia. Fruto del consenso, ha sido caracterizada como ambigua, pero esa caracterización fue precipitada, ya que la pretendida ambigüedad se ha transformado en criterio de flexibilidad, más necesario en un texto que, desde los parámetros del Derecho Constitucinal clásico, debe calificarse de muy rígido, cuyos precedentes en nuestro constitucionalismo habría que buscarlos en la Constitución de 1869 o incluso en la de 1812.

Diversas críticas parciales, desde posiciones subjetivas, se han lanzado sobre nuestra Constitución. Hay que tener en cuenta que elogio no significa necesariamente el ditirambo, que la Constitución no puede hacerse al gusto particular de un ciudadano porque es norma para todos y que toda obra humana adolece, forzosamente, de imperfecciones. Se dice que el texto es demasiado largo, pero la lectura de sus 169 artículos, de su preámbulo, de sus disposiciones adicionales, de las transitorias, de la derogatoria y de la final demuestra que no sobra una sola línea y pronto han aparecido puntos de vista que afirman que es algo incompleta... Todos estos juicios subjetivos, si se valoran de forma constructiva e integradora, ponen de manifiesto de que se trata de la Constitución de todos los españoles.

En una comunidad de más de treinta y siete millones de habitantes, siempre existirán puntos de vista marginales y hasta grotescos. Habrá quien califique a la Constitución de burguesa y habrá quien le reserve la calificación de marxista o incluso de atea. Esta es quizá la mejor prueba de la sabia combinación de moderación y progresismo que inspira nuestra Constitución.

Enrique Fernández Domingo. Ciaño-Langreo (Asturias)



Robles y Encinas en Morata de Jalón

Un grupo de jóvenes de Morata de Jalón, provincia de Zaragoza, ha emprendido la repoblación forestal del término sembrando más de cuatro mil bellotas de roble, encina y coscoja en dos fincas que totalizan unos cuatro mil metros cuadrados. Una de estas fincas es del Ayuntamiento y la otra de un vecino que la ha cedido para esta finalidad.

A diferencia de los pinos de repoblación, los robles y encinas permiten crecer hierba que alimenta el ganado, sabiamente podados constituyen una fuente inagotable de leña y madera, resisten la sequía y vuelven a brotar incluso después de haber sufrido un incendio. Se objeta que estos árboles crecen muy lentamente, esto es muy relativo, podemos comprobar visualmente que las repoblaciones de pinos que el ICONA ha hecho en la provincia de Zaragoza, muchas veces a costa de arrancar los encinares y el monte bajo, han constituido en la mayor parte de los casos un fracaso; en efecto, pinos de más de quince años de edad se ven superados por humildes romeros y sabinas.

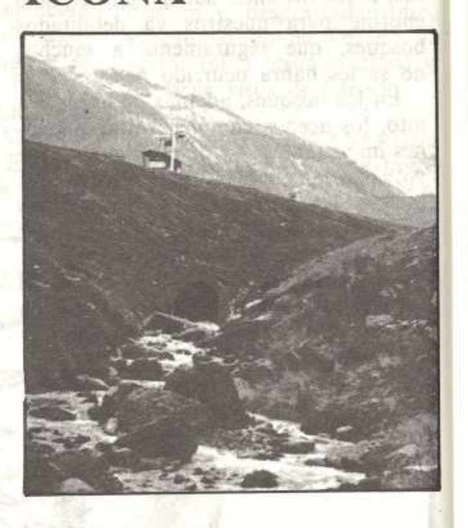
Incluso los pastores ven con simpatía estas repoblaciones autóctonas, pues ha diferencia del pino, las ovejas y cabras se alimentan también con bellotas.

También van a complementarse los trabajos de siembra con el trasplante de plantones de vivero o de brotes. El Colectivo Ecologista Jalón dispone de vivero propio, ya que solicitada la colaboración de ICONA, éste declinó ayudar en este proyecto. Este organismo, inexplicablemente aferrado a la repoblación con pinos, ve como de año en año son cada vez menos los ayuntamientos que solicitan pinos, pues este árbol es lesivo para la ganadería y el pastoreo, sin hablar de la facilidad con que arde, empobrece los suelos y sólo en casos óptimos depara beneficios económicos a los pueblos.

Jesús Vallés Gracia. Morata de Jalón (Zaragoza)



Atentado de ICONA



Deseo informarles de una actuación del Icona de Huesca que supone un grave atentado al paisaje y a la naturaleza en el Alto Aragón.

Concretamente en Candanchú el río Aragón, que tiene allí su nacimiento, ha sido entubado y sepultado como puede verse en la fotografía.

El objeto de este desatino no es otro que el de facilitar la ampliación de las pistas de esquí de la estación invernal de Candanchú.

Para ampliar y tender más telesillas ha sido preciso dinamitar muchas hectáreas de monte, ha sido ICONA quien ha hecho este sucio trabajo, destruir pastos, aterrazar laderas, entubar ríos..., son cometidos no demasiado apropiados para una institución cuyo principal objetivo asignado es la conservación del medio natural.

Federación de Amigos de la Tierra.
Morata de Jalón. Zaragoza.

Pablo Larrañeta

«Mi vida ha ido, en cierto modo, paralela a la historia de esta tierra»



No hay mucho que presentar, precisamente en ANDALAN, que dirigió en una época crucial, decisiva, a partir del mayo del 77, a este muchachón de pelo y barba pelirrojos, suave sonrisa, apretada y comprometida biografía y excelente pluma que es Pablo Larrañeta Goldáraz. Pamplonica por los cuatro costados, es el tercero de los cuatro hijos varones que tuvo una familia de agricultores (luego, el padre sería cocinero en la Seguridad Social) de la Navarra tradiciona. El padre, como sus cuatro hermanos, aún sin ser carlista, había hecho la guerra civil como voluntario requeté. No es de extrañar que luego sus cuatro hijos fueran sucesivamente profesando de frailes, cosa tan frecuente en Navarra. De los cuatro, sólo Jesús, que es director del célebre colegio de Lecaroz, sigue de capuchino. Pablo, que ahora tiene los 37 bien calzados, recuerda aquellos años de noviciado, tan lejanos.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Novicio

—Estuve de los diez a los dieciséis con los Capuchinos. Primero en Alsasua, luego en Zaragoza. Mira por donde a causa de esto tengo el carnet de identidad «zaragozano», empezando por 17 millones. Aquél era un ambiente totalmente **anterior** a cualquier cambio de los que luego ha habido en este país y en la Iglesia católica. Una especie de «A.M.D.G.». Yo era muy idealista, pero alimentaba un vago ideal, que muy pronto chocó con la realidad. Vivíamos en un Paraíso/Infierno cerrado, entre cuatro paredes, primero en el monte, luego en el colegio de Zaragoza, donde entreví otra realidad que se me ocultaba. Sobre todo, la de las Graveras, Valdefierro, etc., ya que precisamente los paseos eran por las afueras, evadiendo las mujeres, el mundo; bueno, una vez al año íbamos al Pilar, con nuestro hábito, la esclavina... A mí aquellas mujeres de negro buscando por las basuras, la **miseria,** me produjo un gran impacto. También el cine, sobre todo recuerdo aquella película, «Vida difícil», con Alberto Sordi y Lea Massari.

—Y vino la ruptura.

—Yo no he tenido rupturas bruscas. Sencillamente, aquello no me iba y arreglé los estudios, acabé el bachiller y me encaminé hacia Periodismo. Era el típico chaval que escribía bien en las clases, y había que hacer una carrera corta y en Pamplona, por razones económicas. De la Universidad de Navarra, ¿qué te voy a decir?, era como un colegio, pero para mí con menos nivel que los Capuchinos de Zaragoza. Con decirte que mi estudio, a los 16 años, de «Campos de Castilla», de Machado, me valió para ser el n.º 1 de mi promoción en la Escuela de Periodismo de Navarra... Claro que hasta tercero no nos dimos cuenta de lo que significaba aquello: las contradicciones eran inadmisibles, la crítica estaba vetada. Debo decir que la Escuela no era propiamente Universidad, aunque estaba físicamente dentro; yo tuve la frustración de no haber vivido plenamente una vida universitaria. Ahora ya no, pero mi obsesión ha sido siempre estar en un clima en que te enseñaran a aprender.

Periodista

—Al terminar, te colocas rápidamente.

—Sí. Estuve en el «Diario de Navarra» entre 1969 y 1971. Era un periódico conservador pero moderadamente abierto, que se hizo eco de los cambios que se vivían entonces. Una redacción joven, muy profesional. Yo aprendí mucho allí, hacía reportajes, información laboral y social, etc. Pero estábamos en el ojo de un fenómeno apasionante y acaso íbamos demasiado lejos.

Yo fui la víctima de eso. Era el lado más debil en la tirantez entre la empresa y los periodistas, y me echaron a mí. En la primavera pasada, tras diez años de un proceso kafkiano, me fue reconocida la razón y tuvieron que indemnizarme ¡con pesetas de entonces! Pero quedó claro aquel triste asunto.

—¿Ya habías hecho la mili?

—Bueno, la hice en esos años, en medio. El CIR en Vitoria, pero el resto en Pamplona y seguí trabajando en el periódico. También por entonces fui tres meses a Inglaterra, una experiencia muy interesante, yo que soy tan poco cosmopolita.

—Así que la primera experiencia navarra...

—Muy interesante. Yo aún no tenía un programa de vida y me tiraba, me tira muchísimo Pamplona. Estar allí cuando se iban a producir los grandes cambios de la Navarra agraria a la proletaria, industrial, aquella concentración laboral que acabaría siendo explosiva, también el reverdecimiento del problema vasco, la renovación de la Iglesia en algunos sectores... sí, una época y una experiencia muy interesante.

«Zaragozano»

—Y es entonces cuando regresas a Zaragoza.

—Sí. Me llamó Tomás Muro, aquél inolvidable compañero, que lo había sido de mis hermanos mayores. Pidió trabajo como periodista en «Aragón/Exprés» y no se lo dieron por ser fraile, así que me lo dijo y vine yo. Tomás me marcó mucho. Hoy, varios años después de su muerte, cuando estoy con gente limpia, honesta, tengo la sensación de estar con él. Me vine a Zaragoza pensando que era una adecuada sala de espera, cerca de Pamplona y el País Vasco, a donde no desisto de volver, aunque sea en la jubilación.

—Pero, mientras tanto, llevas un montón de años aquí. ¿Qué tal?

—Mira: a mí me gusta que la gente sea muy de su sitio. Aquí, cuando llegué, todo el mundo hablaba mal de Zaragoza. Los horteras gobernaban impunemente, y eso me produjo un gran trauma. Aquí descubrí, comprendí, entendí, muchas cosas. Pero entonces aún faltaban raíces. Casualmente, yo puse «Nuestra Zaragoza» al Boletín municipal que creamos en mi época en el Ayuntamiento. He estado en todas partes donde se iban descubriendo esas raíces, por supuesto sin la menor dificultad: en las luchas sociales, en la marginación, en las luchas vecinales y políticas, por la libertad de expresión, por la cultura aragonesa. No he sido nunca «militante» de un partido, pero sí he militado, con compromiso y dedicación, en los movimientos de Barrios, en colectivos de periodistas, etc. Es donde mejor descubrí las condiciones reales en que se movían los trabajadores, en sus barrios; me llevaba tanto o más tiempo que mi propia profesión.

«He descubierto en «El Día» virtualidades y posibilidades que nunca había tenido como periodista.»

«Africano»

—Muchos recordamos aquella época de la «calle Africa»...

—La del piso en que estábamos, con Tomás Muro, Vicente Lorea, Ramón Mur, Pedro Imirizaldu, Juan Mari Escala... Vivíamos cinco o seis con el sueldo de dos. Allí llegó el definitivo contacto con una realidad ya sin celofanes familiares ni de la Universidad del Opus Dei; vi la explotación que sufrían las gentes del barrio, las claves de la política franquista aquí, contrastadas en la realidad de cada día. La hospitalidad era total, y aterrizaban gentes muy diversas. Tuve una evolución ideológica muy fuerte, poniendo en solfa aquel cristianismo heredado, hacia una forma mucho más laica. En aquella época conocí a gentes como Emilio Lacambra, Pedro Arrojo, Manolo Roncero, etc. También a muchos periodistas, en aquella tertulia en que iba lo más honesto de la profesión, lo menos conformista con aquella situación tan gris, que sería fermento de un nuevo profesionalismo. Sí, fue una etapa magnífica, una de las mejores, junto con esta de ahora.

Expresivo

—¿Y en el diario «Aragón/Exprés»?

—Al principio ilusionado, bastante joven. Luego, una enorme frustración. No había una coherencia mínima. Te dabas cuenta de que el periódico frustraba cada día las esperanzas de muchos ciudadanos. Tuve incluso cuestiones de conciencia y me planteé seguir allí ganándome la vida con alguna dignidad, con esfuerzos aislados. Bueno, yo entonces era muy mesiánico: cada día lo soy menos. Ya te decía que la mía ha sido una evolución, sin rupturas. Por ejemplo, aún me queda un sustrato muy importante (ya no en las formas, pero sí en la quinta esencia) de aquella formación cristiana.

Andalanero

—Y ya, entonces, justamente en esos años de desencanto y frustración, te vinculas a ANDALAN.

—Sí, fue casi un milagro, simultanear mi trabajo «clandestinamente» con las colaboraciones, con pseudónimo, en ANDALAN.

—Creo que tenías estrictamente prohibido hacerlo. Personalmente no he olvidado nunca lo que me dolió que, estando tan cerca, tuvieras que quedarte del otro lado de aquella famosa foto de la «salida de la cárcel» mía, en junio del 75, tú que precisamente nos llevaste luego a toda prisa, a Marisa y a mí, a casa. Pero volvamos: ¿cómo veías ya entonces ANDALAN?

—Francamente, yo no creía en ANDALAN como alternativa periodística. Me parecía una experiencia muy satisfactoria por su conexión con el periodismo, pero allí había mucha más política. Era la compensación a tantas frustraciones. Allí conocí a muchas personas interesantes, era algo apasionante. Pero también peligroso: llegabas a pensar con narcisismo que lo que había en torno a ANDALAN era lo más interesante, y tampoco es eso, y mucho menos de modo exclusivo.



«Cuando llegué a Zaragoza, aún faltaban raíces.»

—Y luego, el salto a la dirección.

—Di el salto cuando justamente nacía la democracia en España. Un mes antes de las elecciones del 77 profesionalizábamos el periódico a tope, y yo salía a cara descubierta, justo en la época de mayor tirada; aquello era una bomba de relojería... no siempre muy controlada, por cierto. Creo que a veces hicimos un poco de terrorismo verbal. La información no se ajustaba plenamente al ideal de información: tenía una carga ideológica, política, muy grande, claro que frente a aquella demagogia atroz del franquismo... Pero era un periodismo de trinchera, y así nos consideraban también jueces, militares y obispos. Como el «enmigo público número uno». Y uno se sentía vanidoso: estábamos haciendo, pues, algo importante.

—No podemos meter tantas cosas, que seguramente muchos lectores recuerdan, que se pueden contrastar con los números de alquellos años en cualquier colección. ¿Cuándo llegó el desencanto?

—Sí. Luego me empecé a cansar. Yo veía que había llegado el momento de la normalización, había que pensar en una forma de comunicación más **profesional...** y quizá ocurría que ANDALAN ya no podía, no sabía ser el instrumento para ese momento, acaso porque era fiel, demasiado fiel a su propia historia. No podía evolucionar, nos ahogaba. Una historia concretada en **personas** en exceso, y eso nos llevaba a largas y dificilísimas luchas... en las que perdí mi «virginidad» política. Aprendí que por honestas que sean las personas, pueden moverse por **intereses,** honestos, pero intereses. Y aprendí a ver la cara desnuda de la política. Había grandes dosis de honestidad, ¿eh?, pero se apreciaba la lucha de los partidos, la de un grupo intelectual ascendente. Luego, se han ido viendo las cosas más claras con los años. Ahora bien: en todo caso, ANDALAN fue una escuela fantástica, profesional y humana.

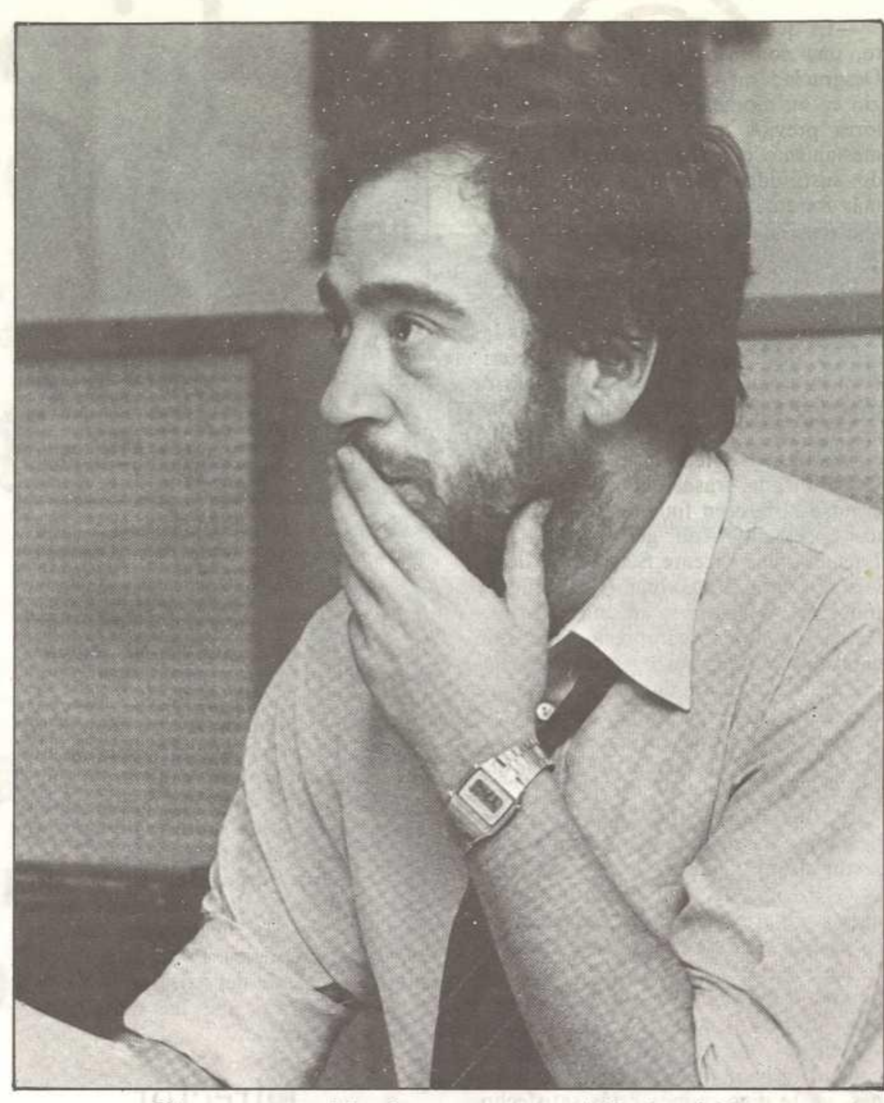
—¿Nostalgia?

—En mi vida, hasta la fecha, no hay «flash-backs», no hay zig-zags. Por eso mis trabajos han ido en cierto modo paralelos a la historia de esta tierra, también al cambio de muchos de nosotros, que tenemos vidas paralelas. No hay vueltas atrás, no te refugias en situaciones anteriores.

Municipal

—Tú, pasando al Gabinete de Prensa del Ayuntamiento.

—Poco después de las primeras elecciones municipales democráticas, la crisis profunda de identidad en ANDALAN y de mi propio trabajo allí, me llevaron a plantearme una marcha hacia adelante. Y ese nuevo puesto en el Ayuntamiento era el único sitio que me ofrecía calma, una tregua hacia una posibilidad profesional plena como la del futuro «El Día». Fue una experiencia dual, con aspectos muy positivos y muy negativos. La verdad es que es bastante reciente y no la he reflexionado suficientemente. Estuve muy cerca de lo que es el poder (ANDALAN era un contra-poder), en su estado puro, y me asusté. Me despoliticé. No me interesaba. Se me hundieron muchas cosas, muchos aspectos teóricos de la izquierda. Me impresionó mucho la gran honestidad y capacidad de Ramón Sáinz de Varanda, pero también su fascinación por el poder.



«Estuve muy cerca del poder puro y me asusté. Me despoliticé.»

Diurno

—Y casi no llegamos a «El Día», lo que, en cierto modo, debía ser el «leitmotiv» de esta entrevista.

—Es que va ligado a todo, ya te lo decía. La idea había surgido entre César Jiménez (recién nombrado redactor-jefe del diario ahora) y yo, con otras personas también cercanas a ANDALAN. César venía de «Egin», cuya situación estaba deteriorada tras muchas ilusiones; yo, de la comprobación de que ANDALAN no podía evolucionar, porque en su coherencia y en su voluntad expresa, anteponía su postura de izquierda al modo de realizar el trabajo profesional, y lo mismo ocurría con un gran peso específico de la nueva cultura, que no daba paso a toda la información necesaria. Así que había una necesidad objetiva muy clara de esta otra cosa. Se trataba de hacer un proyecto muy profesional y muy plural, con gentes diversas, de ANDALAN o no. Y se echó mano de todos esos valores que he visto muy claros en todos los sitios donde he estado: cabezonería, solidaridad, nobleza, y una categoría humana fenomenal.

> *«ANDALAN fue una escuela fantástica, profesional y humana.»*

—En ANDALAN, no es ningún secreto, se vio una cierta preocupación por «despegaros».

—Es que «El Día» no es, en absoluto, una continuación de ANDALAN. Desgraciadamente, no podía serlo. Surgió en un momento en que muchos valores previos a la democracia, aquel mesianismo que te decía antes, han sido sustituidos por otros más vitales, más frescos, menos dogmáticos. Autoexigencia, sí; grandilocuencia, ya no. Esto a mí me parece muy positivo. La experiencia democrática nos ha enriquecido. Ahora hay que trabajar muy seriamente por una información no sesgada, muy **profesional,** es mi palabra preferida, sin fanatismos. Ese es el espíritu con que acometimos la iniciativa del diario.

—Y fue posible.

—En cada frase, en cada lugar, es curioso: aparecen finalmente las personas necesarias. Aquí gentes como José Luis Batalla, Vicente Sánchez y, desde luego, Fernando García Romanillos y todos los periodistas, un colectivo profesional y humano impresionante, con enormes limitaciones en nuestro trabajo y aún, ahora, un enorme camino por recorrer. Pero teníamos, tenemos, la posibilidad de, por fin, hacer las cosas como siempre he creído que había que hacerlas.

—¿Haberlo sido de ANDALAN impedía que fueras desde el principio el director de «El Día»?

—No, no, no. En absoluto. Yo **no quería** ser el director. No convenía, pero es que no estaba preparado. Luego lo he comprobado aún más. Ahora he aprendido bastante y, sobre todo, tengo una gran satisfacción. Es la primera vez en mi vida que disfruto plenamente con mi trabajo. Con muchas limitaciones, ya te digo, nunca estás satisfecho, hay mucho que mejorar...

—¿Qué significa hoy «El Día» en Aragón?

—Yo percibo que tiene más peso del que le corresponde en el mercado. Seguramente porque es una **alternativa** a lo que ya existía. Y por eso es contemplado con mucha atención. Ahora está afianzándose, pero es ya una presencia real en Aragón, no es ningún fantasma. Su difusión aún no es la que queremos, pero tiene ya garantizado su futuro. Y queremos que sea el **motor** de la comunicación en Aragón, por ejemplo creo que lo fue en información regional, aunque en otros campos, como la cultura, hay que echarle mucha más rasmia, te lo reconozco. Ahora bien, el ser un poco **líder** en algunos aspectos nos enorgullece, pero también me da pánico encontrarme otra vez con el poder. Por ejemplo, los editoriales, muchos días cuando escribo uno siento el peso de la enorme responsabilidad de interpretar, orientar las «lecturas» de la gente. Y eso que luego, cada cual, lee según sus prejuicios. Por ejemplo, el tema bien reciente del «affaire» Vallés en el Ayuntamiento, pues hay derivaciones que no alcanzas.



«ANDALAN no podía evolucionar, anteponía a su postura de izquierda el trabajo profesional.»

Director

—El peso de la dirección. ¿Cansa esa «púrpura»?

—En realidad también ahí ha habido grados. Estuve en el equipo director desde el primer momento, como redactor jefe, junto a Fernando G. Romanillos, por quien yo había «apostado» decididamente, un gran tipo, una gran persona y gran profesional. Hacíamos muchas cosas colegiadamente, y también César Jiménez, que ahora acaba de pasar a redactor-jefe.

—¿Cómo fue la primera crisis?

—Exclusivamente cuantitativa: estábamos por encima de nuestras posibilidades económicas, personales, profesionales. No se ganó inicialmente la apuesta, que era muy fuerte, y no se puede mantener ese trote económico, con pérdidas de hasta cuatro millones al mes. Se redujo todo a lo mínimamente posible, hubo que reajustar plantillas. Esa crisis trajo, claro, un gran desencanto, pero también fue un ejercicio de realismo, de humildad. Ahora, desde mayo ya no hay pérdidas, y alguna vez ha habido incluso ganancias notables. Quizá por el asiento producido por el paso del tiempo. En octubre se tuvo una media de 500 ejemplares más que en septiembre, que había batido a su vez el récord.

—¿Y las otras crisis: marcha de Luis Granell al Gabinete de Prensa de las Cortes Aragonesas, de Pepe Royo a RTVE en Madrid, de Carmen Raneda...

—No, no han sido crisis; simplemente azares. En el caso de Luis Granell quizá sí entraría su marcha como efecto aún de aquella crisis. Pero Pepe Royo y Carmen Raneda se han ido por razones personales, es una coincidencia. En todos esos casos yo lamento mucho la marcha de esos compañeros tan valiosos.

—«El Día», ¿es un caso raro?

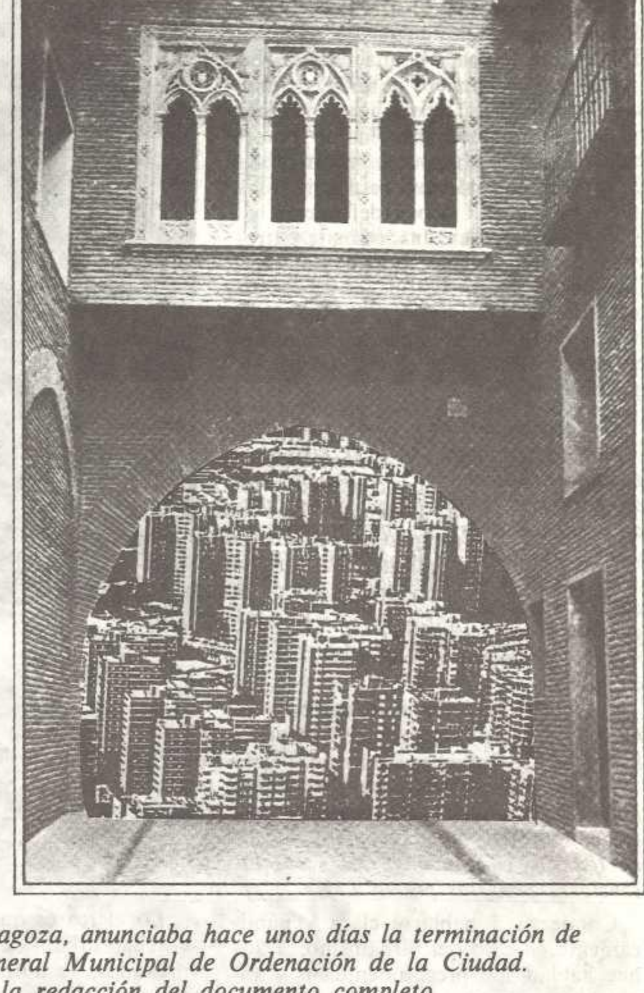
—Desde luego, yo creo que sí, que es una excepción en Aragón y casi en España. Se da la confluencia de varias personas e intereses, y hay un juego limpio total, una independencia absoluta, no hay ni la más mínima presión, todo lo contrario: nos sentimos siempre apoyados, arropados, por la Junta de Fundadores y el Consejo. Tenemos un sesgo general progresista, desde luego, y por ahí va todo. Fíjate que Batalla, el presidente del Consejo, nos decía: «Os permito meteros diariamente con un diez por ciento de los miembros de la Junta de Fundadores, ¿eh?». Por ejemplo, en los Estatutos no tienen especiales derechos a escribir más que cualquier otra persona, etc. Sí: he descubierto en «El Día» virtualidades y posibilidades que nunca había tenido como periodista.

Interminable

¡Es todo tan apretado! Habría tantas cosas que matizar, que hurgar en todo lo dicho, que opinar uno mismo. También sería bueno hablar de ese otro Pablo que algunos conocemos, tan padrazo de sus hijas Amaya y Maite, tan pareja de María Angeles; de sus vacaciones portuguesas, de su vitalismo, su gozo con todo a flor de piel siempre, entregado a la noche, a los amigos, a la conversación. Y de su proverbial, mítica, envidiable «gula», como buen vasco. «Ahora —me dice cuando recojo las cuartillas—, tanto en la familia como en la comida, prefiero la calidad a la cantidad». Y recuerdo especialmente el verano del 82, y, aunque no hablamos ahora de ello, pienso en su reciente viaje, a solas la pareja, a Nueva York, que nos contaba hace pocos días en otra charla distendida, relajada, profundamente amistosa, igual que ésta. Pablo está más delgado que estos años atrás, trabaja mucho, duro, un montón de horas al día, pero lleno, a tope, muy maduro, mucho más cauto que hace años, porque sabe lo delicado de su trabajo y lo delicado que es caminar a pelo por esta selva. Y tiene, en efecto, el paladar más fino, querido y recordado compañero...

Clases sociales y producción de espacio en Zaragoza





Reflexión intempestiva para tiempo de planeamiento

ENRIQUE GRILLO

La Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Zaragoza, anunciaba hace unos días la terminación de los trabajos de adaptación-revisión del Plan General Municipal de Ordenación de la Ciudad. Hay que entender que lo terminado es la redacción del documento completo que a partir de febrero del 84 —según la Gerencia— ha de someterse al preceptivo proceso de ***aprobación*** *previsto en la Ley del Suelo: aprobación* ***inicial****, según resolución del propio Pleno municipal, que abre un plazo (de treinta días, prorrogables) de* ***información pública;*** *aprobación* ***provisional****, con el Ayuntamiento también como órgano competente, del expediente modificado en función del resultado de la información pública, con obligatoria respuesta a todos y cada uno de los comparecientes a la misma; y por fin, aprobación definitiva (que convierte al Plan en ejecutivo y vinculante), para la que el organismo competente es la DGA, como garantía del examen del Plan por instancia diferente a la responsable de su redacción y formalización.*
En ANDALAN pensamos que merece la pena abrir también un plazo de reflexión e información, paralelo a ese trámite aprobatorio, con cuyo transcurso ha de tomar forma el instrumento básico de organización y gestión de la mayor (y tan mayor) ciudad aragonesa.
Para empezar, y sin perjuicio de posteriores entregas sobre el contenido específico del Plan, vamos a intentar un experimento basado en una transgresión explícita y consciente del principio periodístico de la candente actualidad. Y así, proclamamos de entrada que el texto de nuestro informe cumple ya los nueve años; que por consiguiente está concebido a la contra, ***desde la oposición*** *(¿recuerdan?), beligerantemente del lado de las «subversivas» tesis del movimiento ciudadano (¿seguimos recordando?), y en suma, que además del recordatorio, nos gustaría llegar a inducir una corriente de reflexión sobre quiénes éramos y quiénes somos* ***los agentes sociales urbanos*** *(¿planificantes o planificados?), ahora que con democracia y Ayuntamiento democrático (o sea, con Ayuntamiento, propiamente dicho) vamos los zaragozanos a tener (también en el sentido propio de la palabra) Plan..*

Inoportunos actores (no invitados)

«Si el Ayuntamiento defendiese nuestros intereses, hace tiempo que hubiera sacado el Plan Parcial del polígono 22, y con sólo aplicar la Ley del Suelo se hubieran comenzado a emplazar en el polígono los servicios que necesitamos. Pero nada de esto se ha hecho.»

Los vecinos del barrio zaragozano de las Delicias, en convocatoria de dos de sus Asociaciones a una reunión celebrada el 18 de enero de 1974, definen sus problemas. Reivindican planeamiento, cumplimiento de la Ley, servicios. Denuncian desviacionismo en la Casa Consistorial con respecto a los intereses que allí deben defenderse.

Por su parte, en una reciente entrevista de prensa, el arquitecto Santiago Lagunas, decano del Colegio de Arquitectos de Aragón y Rioja, señala como causas de la crítica situación urbanística en que Zaragoza se debate, las siguientes:

«— Actuación demencial del gran capital, ciego para el bien común y guiado exclusivamente por una desatada pasión de lucro rápido y por medios especulativos, sin ningún freno ni control por parte de la Administración.

— La falta de planeamiento de muchas zonas y la quiebra de los planes generales aprobados por su transformación en meros Estudios de Alineaciones.

— La falta absoluta de gestión municipal para ejecutar los planes aprobados.

— La indisciplina urbanística, y el fallo o debilidad (si no consentimiento) de la autoridad municipal para aplicar en todos y cada uno de los casos las sanciones previstas por la Ley.»



La burguesía zaragozana fue cada vez menos «ilustrada y más práctica», ello ha quedado reflejado en la ciudad.

Comienza a hablarse clara y públicamente en esto del Urbanismo. Y los que hablan son precisamente los grandes ignorantes en la práctica urbanística «oficial». De un lado, los vecinos, los usuarios de la ciudad, absurdamente marginados de toda participación en el planeamiento y programación de su propio entorno vital. De otro, los técnicos, abocados dramáticamente al papel de servidores incondicionales y acríticos del capital, so pena de que las maldiciones de éste corten sus medios de subsistencia; quedando como exclusivos protagonistas los que lo son en todos los sistemas no democráticos de relaciones sociales: la Administración (considerada como poder fáctico constituido en burocracia, no como ente representativo) y la Propiedad Privada («iniciativa privada», para los enemigos). Para llegar a este momento milagroso en que hablan quienes tenían ajudicado el papel de muchos, hay quienes piensan que se han debido producir grandes y pavorosos contubernios.

Lo cierto es que la participación en el juego urbanístico de estos actores no invitados, vecinos, técnicos «sueltos» e incluso de unos años a esta parte corporaciones profesionales, esboza un nuevo campo de fuerzas, un cambio en las interrelaciones entre los distintos actores del sistema urbano, con hondas repercusuiones en la política local, desde el momento en que además del cumplimiento escrupuloso de la ley y la ejecución del planeamiento legalmente aprobado, lo que reivindican esos «inoportunos» es, como hemos podido ver, una clasificación, con la consiguiente depuración de responsabilidades, de los altísimos costes que la ciudad ha debido y debe pagar por las actuaciones incontroladas (mejor dicho, conscientemente situadas fuera del control social) del hasta ahora omnipotente binomio burocracia-capital.

El conflicto actual tiene sus causas y sus explicaciones. Buscando la clarificación de las primeras, y en ella el consecuente acopio de argumentos que nos permitan afrontar las segundas, proponemos al lector la revisión de los principales hechos urbanísticos que en Zaragoza se han producido durante los últimos sesenta años, prestando particular atención al análisis del papel que en su concepción y ejecución hayan podido desempeñar los diferentes actores en danza.

La de 1908, una exposición rentable

La burguesía «ilustrada», victoriosa ya de la nobleza tradicional y terrateniente gracias a un aprovechamiento exhaustivo de las «facilidades» desamortizadoras, celebra en 1908 el Centenario de los afamados Sitios de la ciudad por los franceses de manera harto coherente con la perspectiva de su propia autoafirmación como clase dominante. Planteando un «caso práctico» sociológicamente «de manual», acomete con la celebración una doble empresa a su mayor gloria y beneficio. Mientras por una parte se reconcilia con la burguesía francesa, reanu-

dando una corriente de negocios que culminaría años después con la construcción del ferrocarril de Canfranc, por otra, y ya en el más puro terreno socio-urbanístico, adopta un modelo de desarrollo urbano parangonable en ciertos aspectos al del París de la segunda mitad del XIX. Los pabellones de la Exposición se conciben como edificaciones permanentes de uso público, en torno a la Plaza de Castelar (hoy de José Antonio), convirtiéndose así la primitiva Huerta de Santa Engracia en auténtica cabeza de puente urbanístico, objetivo del mayor interés para la clase social promotora de la operación, y para su consolidación como clase dominante incluso a medio y largo plazo.

En efecto, la «operación Exposición» supone: por una parte, el «descubrimiento» de las plusvalías implícitas en la transformación del **valor de uso** del terreno de huerta en **valor de cambio** de esos suelos de huerta convertidos en solares urbanos; por otra, el señalamiento de una dirección para el crecimiento de la ciudad, hacia el Sur, a través del Paseo de la Independencia (nexo de unión entre el caso antiguo y los terrenos de la Exposición), concebido además como hábitat privilegiado de la rampante burguesía, que exige ya la «afrancesada» forma urbana del Salón para entretener sus ocios, charlas, negocios, pasear, entrecruzarse; y por último, la sustitución del modelo residencial multiclasista del casco antiguo por la distribución de clases en el espacio urbano que ha de plantear, a causa del desarrollo desigual de los distintos sectores según la clase social de sus habitantes (siempre por supuesto a favor de las clases dominantes), los problemas socio-urbanísticos que aquí intentamos analizar.

Ilustrados cada vez más prácticos

Entre 1910 y 1936 se desarrollaron en todo su esplendor las perspectivas marcadas por los «ilustrados» de la Exposición, a favor de una serie de circunstancias que consolidan e incluso acentúan su predominio. La euforia burguesa exulta literalmente con la conflagración europea 1914-1918, merced a un movimiento comercial muy intenso de contratas con los ejércitos beligerantes, y en particular, con el francés.

El excepcional incremento de la demanda que ello supone se traduce en consolidación del hasta entonces incipiente sector industrial, sobre todo en la rama de la alimentación y, particularmente en la de transformación de la remolacha azucarera. La instalación de numerosas plantas transformadoras provoca la de una serie de establecimientos industriales en que se fabrica la maquinaria que aquellas precisan: fundición, calderería, talleres mecánicos. La estratégica situación de la ciudad en la red peninsular de comunicaciones favorece el desarrollo del transporte, así como la aparición de una importante industria de material móvil para ferrocarriles, tranvías y autobuses («Carde y Escoriaza»), empresa que monopoliza la red de transporte público mediante la Compañía «Los Tranvías de Zaragoza S.A.», de influencia decisiva en algunos aspectos del desarrollo urbano, como se pone de manifiesto más adelante.

Con este primer impulso industrializador, la población de Zaragoza se incrementa de los 99.118 habitantes contabilizados en el Censo de 1900 a los 141.350 que da el de 1920. Este crecimiento demográfico supone una paralela ampliación del negocio inmobiliario. La inversión en este sector de las plusvalías del proceso productivo general las multiplica con un mínimo de riesgos, siempre que se cuente con un control de los factores e instrumentos fundamentales en esta modalidad del proceso de producción de espacio: propiedad privada de terrenos, control del planeamiento y la programación (en definitiva, conocimiento previo de cuáles de esos terrenos han de ser urbanizables y en qué condiciones va a producirse la reconversión o poder propiamente político para definir opciones y marcar esas condiciones) y disponibilidad de medios técnicos y financieros para realizar esa transformación. En Zaragoza ese control lo ejerce monopolísticamente una burguesía cada vez menos «ilustrada» y más «práctica» y voraz en los negocios, y lo hace con algunas peculiaridades que deben señalarse para mejor entender las causas de la conflictividad actual.

Expansión tranviaria: ¡todos al Sur!

Así, el monopolio de la red de transporte urbano se traduce en el del valor del suelo en los núcleos situados sobre la misma, valor que se incrementa conforme aumenta la población de esos núcleos, y conforme va consumándose su unión al centro de la ciudad. El cre-



Con el crecimiento demográfico, estalló el negocio inmobiliario.

cimiento tentacular así provocado no es sino la primera fase de la expansión urbana radioconcéntrica primero y en «mancha de aceite», después que se va consolidando conforme la edificación va ocupando los espacios situados entre los tentáculos, es decir, entre las principales vías de la red de carreteras que confluye en Zaragoza como pivote de comunicación del Nordeste de España.

La dirección del crecimiento urbano hacia el Sur señalada en la época anterior por la clase dominante con la urbanización del Paseo y Huerta de Santa Engracia, se ve de esta manera plenamente confirmada y aun reformada por la configuración de la red de transporte público. Por otra parte, entre 1923 y 1929 se acomete el cubrimiento del Huerva en el tramo que limita al Sudeste el ensanche ya consolidado extramuros respecto a la Puerta del Carmen y al sector ordenado por las manzanas aledañas al Paseo. Sobre el río cubierto se establece una nueva tira de líneas, la Gran Vía, con la subsiguiente parcelación y paulatina urbanización de sus márgenes.

Esta Gran Vía, con su prolongación hasta los cabezos que limitan al Sur la extensa llanura de la terraza inferior del Ebro, donde se asienta la ciudad histórica, y la constitución, mediante la plantación de esos cabezos (realizada en parte por los niños de las escuelas zaragozanas), de un gran Parque, son hechos urbanísticos de primera magnitud. En nuestra perspectiva, pueden considerarse, de un lado, como hechos técnicamente correctos, no carentes incluso de cierta visión de futuro; pero de otro, también como momentos culminantes de la estrategia de la clase dominante impregnados de ese carácter particular de su ideología que puede traducirse en dos principios axiomáticos: mercantilismo paternalista («tendréis un Parque si nos dejáis especular en paz con las parcelaciones del entorno») y consagración como intangibles e indiscutibles de los principios de dominación y control del todo, es decir, del **modo de producción:** sacralización de la propiedad privada, y a la larga, de todo el proceso productivo tanto de objetos como, en nuestro caso, de espacios, de ciudad, de ciudad, que se hace girar en torno a ella.

Del reformismo burgués al garrotazo orgánico

Eficaces al máximo, pues, en todas sus vertientes, resultan para la clase dominante zaragozana tanto la operación Gran Vía como el Parque «Primo de Rivera», que significativamente toma el nombre del personaje situado en aquellas fechas en la cumbre piramidal de un cierto reformismo autoritario burgués, así como las obras complementarias de abastecimiento de agua y saneamiento en las áreas de nueva urbanización.

La apertura hacia formas democráticas de organización y control social que trae consigo la República, conduce en primera instancia hacia un diálogo interclasista, que en lo urbanístico puede simbolizarse en los «ignorados» Proyectos de Ensanche de 1934, considerados por muchos expertos como los más razonables documentos urbanísticos redactados en la ciudad. Se prevé en ellos la urbanización de 100 Has. con densidades que en ningún caso sobrepasan los 200 habitantes por hectárea, ampliación del Parque Primo de Rivera y, por encima ya de lo razonable, rozando casi los sublime para quienes conozcan el desarrollo urbano posterior, hasta un 17 % de espacios públicos, con reserva obligatoria de suelo para equipo colectivo y la constitución de Parques de Distrito.

El resultado de la Guerra Civil afecta de formas muy dispares a los distintos sectores urbanos, provocando en la estructura social un abismo entre la burguesía triunfante que vuelve por sus fueros de clase dominante, con absoluta preponderancia en los sucesivos Ayuntamientos **orgánicos** —en los que el alcalde «designado» desde Madrid reina sin trabas en la ciudad, incluso sin necesidad legal alguna de consultar a concejales ni a técnicos— y un vecin-





El auténtico Luis Ballabriga se llama Luis Ballabriga

J. A. LABORDETA

Tendría que deciros que el auténtico Luis Ballabriga no está entre nosotros. Todo lo que se da por la ciudadazaragoza esa que dicen, son sólo imitaciones. Los héroes —lo dijo el mismo Ballabriga poco antes de ascender al Moncayo en su última visita a los mortales— nunca son repetibles y, a pesar de los modelos que uno se pueda encontrar en Pórtico o en ANDALAN con noches de callos a la madrileña, es una mala copia que los pobres habitantes de esta ciudad nos hemos inventado para huir de los residuos ancestrales como esos poetas malísimos que, invitados por los órganos oficiales —que nada tienen que ver con los güevos del caballo en que huyó el poeta**—, retoriquean sus poemas en tertulias desangrantes.**

El auténtico era como los omegas **o el** rols royce: irrepetible. **Sus versos, que aquí dentro vais a encontrar, encierran todo el discurso del gran maestro que, atribulado por las contrariedades, nos dejó su palabra y huyó otra vez a las etéreas regiones del silencio. En su palabra, voz impresa, encontraréis lo cotidiano como algo que sangra por debajo del diario quehacer, encontraréis la tremenda aventura de lanzarse de la euforia y la esperanza.**

Cuentan las viejas glorias locales que, poco antes de la desintegración de la especie, los últimos residuos bibliotecarios recogieron cuidadosamente el testimonio del poeta **para enviarlo, con sellos de urgencia, a las tumbas de los grandes surrealistas baturros. La llegada del correo estremeció de gozo a toda esa jauría de heterodoxos aragoneses que, arrinconados en los más escuetos lugares del valle de Josafat, entonaron jotas a duo en la cálida y tímbrica voz del** poeta. Ballabriga **—Luis para más señas— atemorizó con su chorro de voz a las trompetas de los arcángeles y el Señor, humildemente —con esa humildad que tan sólo saben tener los dioses ante los poetas—, le rogó a nuestro héroe que recitase algunos de sus versos. Al final, Luis Ballabriga fue condenado al fuego eterno. Pirula y los amigos elevamos preces para que siga en aquellos lejanos lugares y no intente arrebatar la personalidad a este Luis Ballabriga que, a diario, nos cruzamos en la calle, justo debajo de la estatua del señor Lanuza, y que es, ni más ni menos, que un honrado padre de familia.**

Los versos nunca se saben de cuál de los dos Ballabrigas son. Personalmente —y es un juicio delicado— creo que son del insigne, pero trasplantados a la lengua actual por ese señorico de rubio que también dice llamarse Luis Ballabriga. Lean y saquen conclusiones.

Para Pilar, Igor, Flor, Luis, Carlos y Jorge, con melancolía y la delicada esperanza de que un día cercano lean mi perdón solemne a Nepote, a los nepotistas y a la madre que a mal tuvo enjendrarlos.

pilarclosingles

Sangre la sangre sangre
y olviden los olvidos su nombre y su timbre.
Sangre de Dios, orín de Dios entretenido.
—¡levántame el nombre en la cintura!—
¿Cómo, mi vida, decirte idescifrable?
...

En ocasiones pienso el pensamiento,
despierto a la voz y al cierzo,
y dudo:

¿El mar es el único desierto inexpugnable?
¿El desierto es el único mar inexplicable?
...

¿Cómo decirte si no te perteneces? Mi.

Variación sacramental (1)

(...en raspa de tango y homicida
sucedió la historia y continúa...)



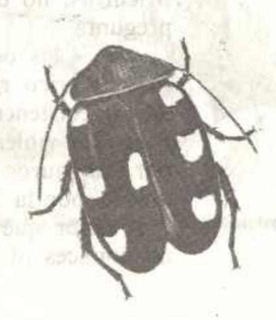
1.º

Minimizas cucaracha de tan digna
la soberbia colisión de sus monturas
(parto de cluecos estertores)

Informe y soberano tilileo les anuncia
la vaguedad untuosa de tu estampa
(ocasión del dardo por el tinte)

Mimas mierda y reivindicas en la tuya
ubicua fealdad de raza y patria
(herida blanca de las ruinas)

Amenazas luto luminoso en las anteras
elemental de noche verdinegra
(idiota en la defensa desde el zócalo)



2.º

La ciudad distingue sus contornos
abrazados lujuriosos a los tuyos
—impertinente músculo de abismos—

Olor a tumba se levanta
hacia las aguas
tallo inútil
sonora persistencia
de metales





3.º

Atesoras cucaracha de tan sabia
dolor y vergüenza de candelas
y en tus mástiles perplejos
trazas aroma y ruido de bostezo

Es tu baza y la vida
nos perdonas te aseguro
la inmortalidad de ellos:
tus asuntos.

Igor B. C. (2)

a)

Tal vez un día
terminando las estrellas
cabalguemos juntos
contra el mar.

Volverás entonces a enseñarme
la serenidad,
el exacto valor del sueño
que tejes con la lluvia.

Mientras, no dudes,
pregunta
las ocultas razones
el asimétrico ritual,
de mi existencia.
Pregunta violento
por los muros y paredes
mudos por la historia
y el dolor que todavía
no conoces ni presientes.

b)

La ficción, con el tiempo,
se acomoda en la memoria,
y no daré, que no puedo,
razón del artificio.

(pueses en tanto
mirar indiferente
el gesto estéril
con que escribo)

y...

Tal vez un día
bebiendo las estrellas
cabalguemos juntos
con el mar

los tres

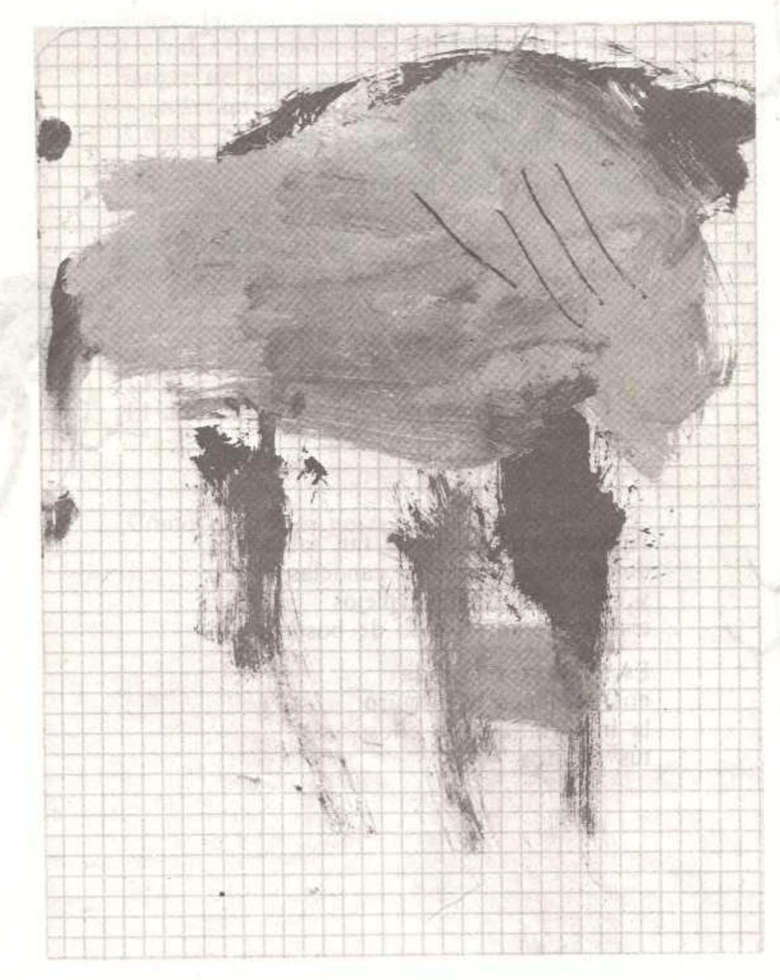


Ilustración de I.B.C.: de él mismo, acuarela, 1980.

Isaías Moraga y Ramos(3)

«Die luft war einst sterben nah»
(Ch. M.)



I.

Dar al traste la tristeza
y recogerse en edredones milenarios
bíblicamente muertos
piadosamente tiesos.

Dormir amaneceres lánguidos
largos
como espuma trenzada
y espesos como el más jodido vino.

Los médicos usan el termómetro

De esta manera
en este preciso proceder
así
pienso y sueño
la cordura.



Qué importa lo demás
si menos pesa
que el aire del infierno
y la brisa
es propiedad
de los golosos.

II.

Paisajes, espero,
cataremos
tronchados y barrocos,
paisajes, Isaías, de mi tiempo.
Y ya podrán contarnos los eternos
su glorioso aburrimiento.

«Miguelturra»

Daremos
vianda y lecho a la sonrisa
y veloces de tan leves
(simbergüenzas de tan cautos)
fabricaremos detonante
carcajada.





JU-EGO
LU-EGO
RU-EGO
UN
PLI-EGO
CI-EGO
PARA EL (él)
FUEGO

LA BOCA QUE INVOCA PROBOCA Y TOCA
LA MANIOBRA DE LA COBRA OBRA
RIZO POSTIZO EN BAUTIZO FRONTERIZO
OJO DE PELIRROJO PATICOJO: DESPOJO

PARADOJA
LA CENIZA
SOBRA
¿UN LOCO?

(Y Antonín limpió trescientos lienzos
continentes de diversos
versos
desde Vincent)

—Al registrar la residencia
en un cornijal de la estancia
advirtieron zahareños una
sangrienta
OREJA—

• • •

LA HUMAREDA
LA HUMORADA
EL HYMENEO?
EL OBITO (illi ipsi viri summi)

LA RADIOFONIA
Los tiernos DADOS
Los DEDOS
en BATALLA

vistas las referidas posiciones
referidas las posturas convenidas
movió la negra torre
(camasquince y argadillo)
Lo hizo a posta!
(meditará mañana el adversario)
Sin repulgo alguno movió
la negra y torre.
No suplicaré!
(meditará hoy el adversario).
Así
la torre que
como las crónicas refieren
tenía el negro por color...
No fiarse de las crónicas! (meditarán
en el futuro los descendientes
directos del adversario)
La misma miasma dicha:
(meditación de las clases de lucha o
¿de la lucha de clases?)

La atezada atalaya fue
guiada. LA CABALLERIA DE LA BURGUESIA PARTIA DE CACERIA
LA CHANCILLERIA DE LA BURGUESIA NO SABIA DE CALIGRAFIA
LA BURGUESIA CON POLICIA NO SOPORTARIA JARDINERIA
LA ONTOLOGIA DE LA BURGUESIA SE LLENARIA DE BELLAQUERIA
LA JERARQUIA DE LA BURGUESIA PESCARIA UNA IDEOLOGIA o
UNA DISENTERIA

y, por consecuencia lógica
—que a nadie ahorcaron por lo que calló—
LA POESIA DE LA BURGUESIA RIMARIA EN CACOFONIA

Cuanto cuento y silfo fósil.
Hártase el arte de babas y bubas pretenciosas.
Galeato de espíritu galeote.
Hada ida perdida en oda incompresible;
Incomprensible moda la poda de la vida

mas; potuit decuit, ergo fecit
(esto es un tiesto honesto luego
indigesto, el resto un gesto molesto que
«gustos hay que merecen palos»
y el rastro del rostro
—sincrético, socrático a veces, sarcástico—
conduce y reduce el hábito del óbito)

La duda consume:
¿Cómo se pone el sol cuando se quita?

Tiernos dados; los dedos
movió la torre negra: jaque
y
mate.


Mis dedos tomarán la pluma

صفر

4

homenaje a la cifra

o

variaciones mágicas para un estozolamiento clandestino de las deidades

o

sifr

POR SER
SIN-CERO
ENTIENDE
LO CONTRARIO

$$
\begin{aligned}
A &= B \\
A^2 &= A \cdot B \\
A^2 - B^2 &= A \cdot B - B^2 \\
(A + B) \cdot (A - B) &= B \cdot (A - B) \\
A + B &= B \\
B + B &= B \\
2B &= B \\
2 &= 1
\end{aligned}
$$

SIENDO «SIFR» =
RESULTA PUES: 

 LO QUE VES
ES
AL REVES

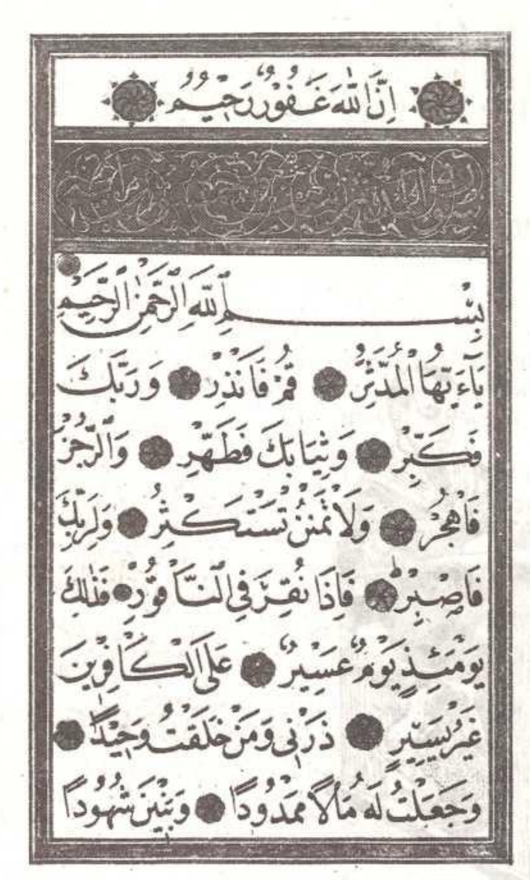


Ilustración: página miniada de un Corán depositado en el museo de Topkapi, en Estambul.





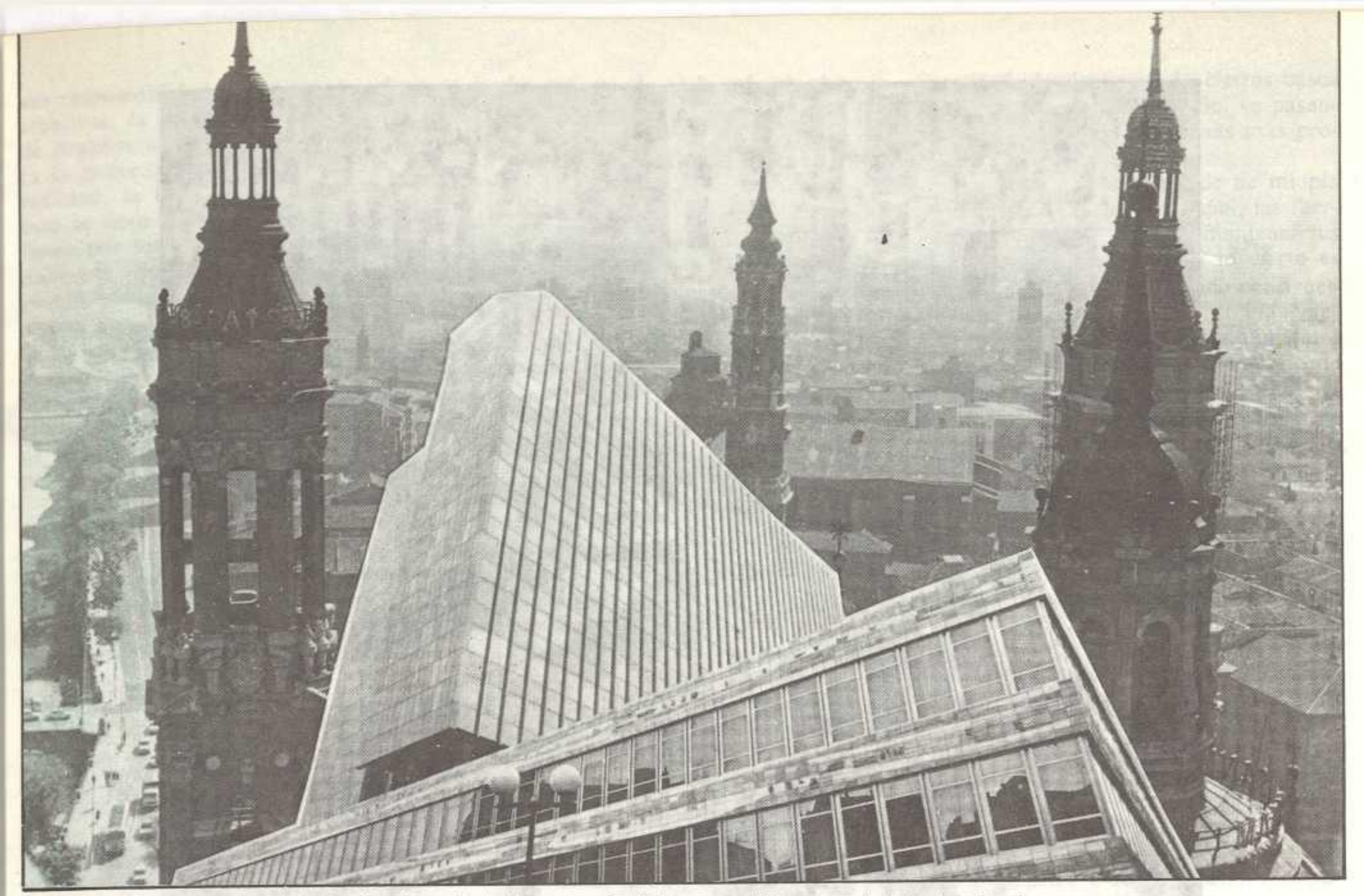


Notas:

(1) de «Ejercicios Corporales — Aleatoria», 1979.

(2) de «Ejercicios Corporales — La prosa transitiva», 1980.

(3) de «Ejercicios Corporales — La prosa transitiva», 1980.



La inexistencia de órganos urbanísticos permitió un crecimiento irracional.

dario condenado a mudez y asentimiento perpetuos.

En el aspecto urbanístico pueden distinguirse dos fases, paralelas respectivamente a las de la etapa autárquica (desde el fin de la guerra a la promulgación, en 1956, de la Ley del Suelo y Ordenación Urbana) y el período «desarrollista» (del Plan de Estabilización a nuestros días, con la sustitución del modelo nacionalista autárquico por el capitalista norteamericano, los Planes de Desarrolo, la tecnocracia y el «imposible» planeamiento urbano integral de la Ley del Suelo).

La práctica urbanística resulta en ambas etapas fiel reflejo de la apuntada —y a todas luces anómala— posición de los actores urbanos en el proceso de producción de espacio.

Autarquía «licenciosa»

Aún en la primera de ellas, con una población estabilizada a nivel regional —los habitantes del medio rural deben producir alimentos para las ciudades— y, por consiguiente, sin grandes problemas de crecimiento ni presión demográfica acuciante, la situación se resuelve ya por supuesto con las características anómalas, propias de la situación socio-política, pero sin llegar a los efectos desastrosos que habrían de producirse más adelante. De todas formas, tanto en el Plan de Reforma Interior de 1939 como en los trabajos de adaptación de los Proyectos de Enseñanza de 1934, se pone de manifiesto, sobre todo en estos últimos, la vuelta a las épocas «felices» de la especulación sin trabas y sin control, ni institucional (¿cómo podría ejercerlo un Ayuntamiento «de clase»?) ni por supuesto popular (¿por medio de qué partidos o agrupaciones o asociaciones políticas, ilegales en bloque, sin distinción de fines?).

La nueva versión de los Proyectos del 34, y el Plan de Reforma Interior no son sino Planes de Alineaciones redactados con el exclusivo objeto de legalizar los solares enmarcados por la tira de líneas, mientras que, por otro lado, aparecen «descargados» con respecto al modelo «republicano» de gran parte de la intención social de éste en materia de espacios libres y equipamiento, con reducción de las secciones de calle, desaparición de plazas y espacios libres, e incremento de la densidad (es decir, de la rentabilidad de las manzanas consolidades como edificables), que pasa de los 200 a los 500 habitantes por hectárea.

De los mismos defectos adolece el Anteproyecto de Ordenación General de 1943, que no es sino otro Plan de Alineaciones con previsiones mínimas en materia de zonas verdes, espacios libres y equipamiento colectivo.

El inmigrante-mercancía: ¿para cuándo ciudadano?

La problemática que en esa primera etapa se esboza (Ayuntamiento de clase, técnicos al servicio de la misma, población silenciada y, en consecuencia, predominio de la práctica urbanística especulativa, a base de alineaciones sobre el Urbanismo integral), se agudiza en la segunda con la avalancha inmigratoria, que provoca un espectacular incremento en la demanda de suelo urbanizado, viviendas y servicios. Entre 1950 y 1975, Zaragoza pasa de 264.256 a unos 530.000 habitantes, cifra esta última aproximada que arroja el Censo de 1970. La agudización de las contradicciones campo-ciudad se traduce ya desde los 50 en un intenso o incontrolado trasvase de población de un medio rural materialmente inhabitable y descapitalizado hacia una ciudad por supuesto más visible, aunque también estancada en lo administrativo-financiero, lo que se traduce en insuficiencias en materia de servicios e infraestructura, que se ponen dramáticamente en relieve con la aceleración en la llegada de unos inmigrantes a quienes, al parecer, nadie esperaba.

Los recién llegados se van acumulando en los barrios prefigurados por las líneas de transporte público, provocando situaciones de hecho irresolubles, al menos a partir del urbanismo convencional, burocrático e indisciplinado (y aun así no aceptado por la «iniciativa privada») que se institucionaliza con la promulgación en 1956 de la Ley del Suelo. Se agudizan también pues las contradicciones centro-periferia, versión urbanística de los cada vez más graves conflictos entre capital y



La llegada de inmigrantes acabó definitivamente con la antigua fisonomía de la ciudad. (En la foto la plaza de España a comienzos de siglo.)

trabajo, entre centralismo y regionalismo...

El «urbanismo» de los tecnócratas

En el contexto del «desarrollismo» capitalista, Zaragoza es designada desde los gabinetes centrales como Polo de Desarrollo Industrial. El «urbanismo» del Polo se limita a desparramar calificaciones industriales sobre las carreteras, provocando un auténtico caos en sectores absolutamente ireemplazables desde el punto de vista de la ordenación metropolitana. Por otra parte, el «desarrollismo» apuntilla prácticamente la región, desde el momento en que la filosofía socio-económica «polar» es la más típicamente capitalista según la cual los fuertes han de ser cada vez más fuertes, y los débiles cada vez más débiles...

Símbolo y legado del desarrollismo este modelo de ubicación industrial: terrenos de regadío antiguo del valle del Ebro, de valor inapreciable; aguas arriba de la ciudad y con el cierzo a favor... para que la contaminación industrial de zonas residenciales sea máxima; sobre un viario ya congestionado que quede casi colapsado, etc., etc.

Al mismo tiempo, como actuaciones estatales en el orden industrial van surgiendo Polígonos.

Cogullada, Malpica, Peñaflor, ya en la margen izquierda del Ebro, en el viejo Arrabal sobre el que se entremezclan industria y vivienda obrera.

Aprovechamiento exhaustivo de las economías externas de obras estatales:

Puente de Santiago y Autopista Zaragoza-Alfajarín, más bien al servicio del Polígono de Malpica que al de la población (planteamiento típico en las actuaciones urbanísticas y territoriales desarrollistas).

Viene después la finta de la «Ford». que de la mano del Gobierno central se pasea prometiendo por las huertas del Gállego, para mejorar las subvenciones y beneficios estatales y locales en la ya decidida ubicación de almusafes. La especulación se hace multinacional... En el mismo sentido las promesas de la «Seat». Y todo, por supuesto, sobre terrenos de huerta... «Industrialización» contra agricultura.

El Plan Yarza y sus «aciertos poéticos»

En el Plan General de 1959, redactado por el arquitecto Yarza, su colega Lagunas encuentra «indudables aciertos poéticos». Adscripción a los principios de la Carta de Atenas, plasmada aquí en la definición del «zoning» según los principios más genéricamente funcionalistas (el «residir-trabajar-circular-solazarse» de Le Corbusier); estudio de las relaciones trabajo-residencia e incluso itinerarios peatonales entre zonas verdes; cinturón verde de protección o separación campo-ciudad; conversión en playa pública del gran meandro del Ebro aguas arriba del Puente del ferrocarril.

Pero frente a tales aciertos teóricos en los que el autor salva sobradamente

Ilustración: Carlos Morós

sus responsablidades técnicas, e incluso creativas, la inexistencia o inmadurez de órganos urbanísticos adecuados para la ejecución de lo planificado, y, en realidad, la falta de voluntad de que ésta se lleve a efecto puesta de manifiesto por los actores ahora institucionalmente dominantes, en tanto en cuanto esa ejecución signifique quiebra alguna en su forma de actuar y en la de su apéndice municipal, convierten al Plan efectivamente más bien en un documento poético que en un real programa de actuación con posibilidades de ser cumplido por las reales fuerzas productivas operantes en la ciudad.

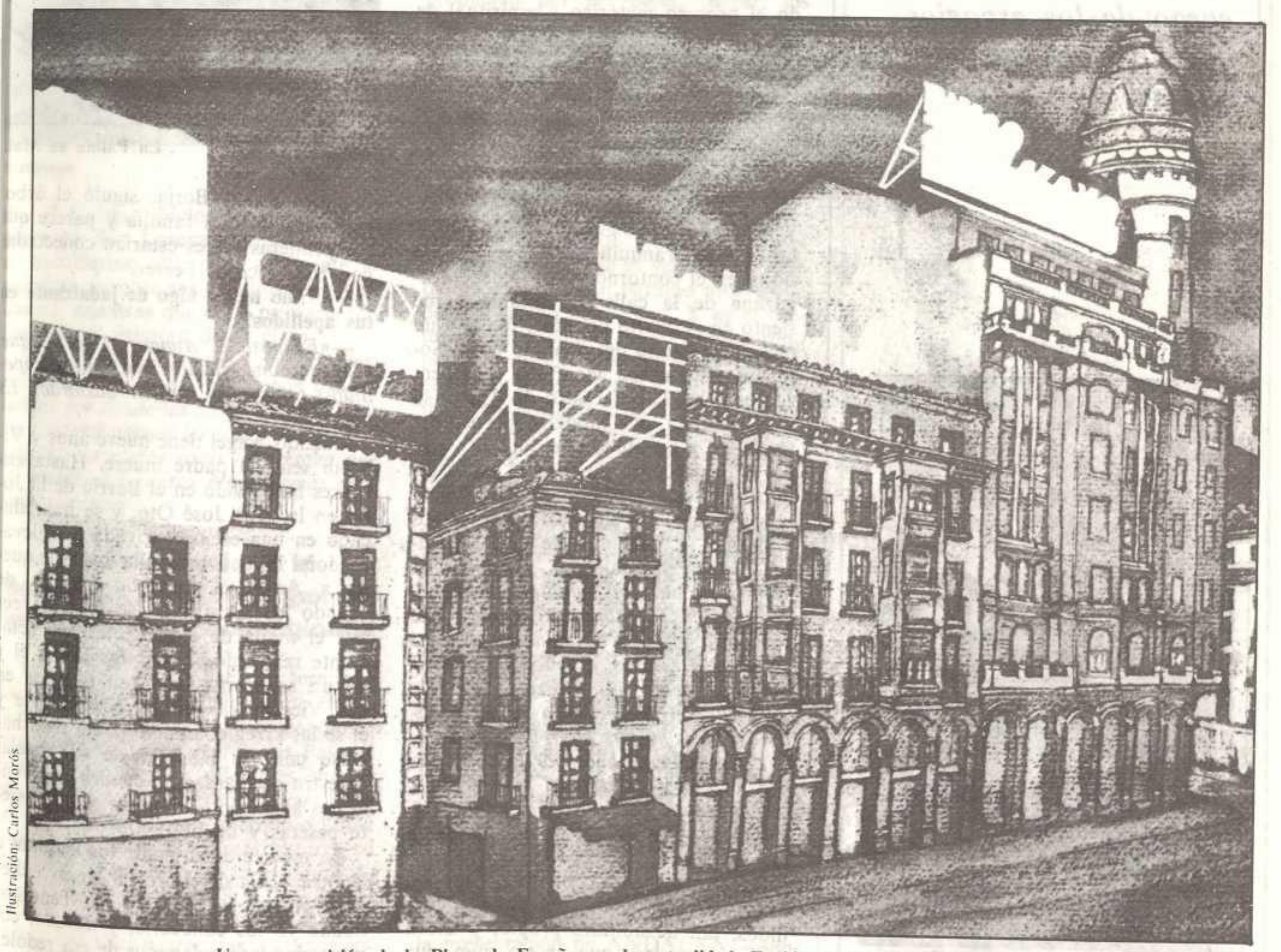
Consecuencias: el Plan no se desarrolla en Planes Parciales y funciona una vez más como simple Estudio de Alineacioes a base de actuaciones aisladas y de ordenaciones de manzana, figuras éstas totalmente contrapuestas al espíritu y la letra de la ley, que permiten, en contra también del Plan, continuar en el régimen urbanístico impuesto por los actores y clases dominantes, es decir, concesión de licencias de parcelación y edificación caso por caso, generalmente a favor de los peticionarios más influyentes en el Ayuntamiento y, por consiguiente, llegando a una inaudita sustitución de la norma legal por la arbitrariedad y el hecho consumado en la más absoluta ilegalidad.

Poderes fácticos hasta el final

La presión demográfica aumenta y con ella comienzan a hacerse insoportables los efectos de semejante forma de encarar la ordenación urbana y el galopante crecimiento de la ciudad. Hacia 1966 la situación impone la necesidad de una revisión anticipada el Plan del 59, que da lugar al llamado Plan Larrodera (por el apellido del arquitecto que lo redacta), aprobado definitivamente en 1968, y vigente en la actualidad.

Durante los años de vigencia del Plan vemos reproducirse de forma exacerbante —y exacerbadas son las opiniones al respecto reproducidas al principio — la misma voluntad negativa con respecto al cumplimiento de la ley y el planeamiento por parte de los mismos prepotentes agentes de etapas anteriores, cuyo predominio (no sólo mantenido, sino incluso incrementado a favor de las corrientes neocapitalistas que se imponen) se hace cada vez más notorio e inadmisible para una sociedad urbana, cada vez más dinámica, compleja, preparada e informada que a partir de la denuncia de ciertos casos concretamente de alienación, va pasando a la crítica de sus causas más profunda.

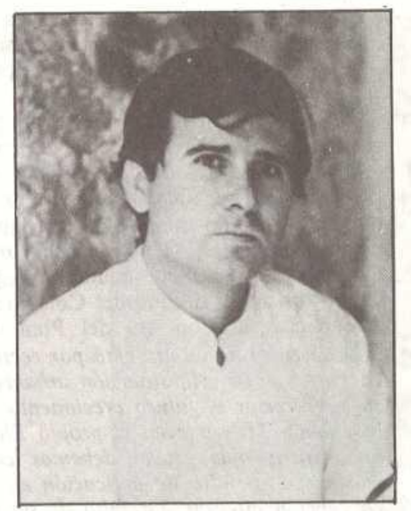
Así y todo, en un alarde de miopía con respecto al devenir social, las fuerzas dominantes tratan de mantener sus privilegios y beneficios, y lo cierto es que en el terreno urbanístico consiguen de nuevo burlar la Ley y el Plan mediante su sistemático incumplimiento. Como afirma el decano del Colegio de Arquitectos a propósito del Plan del 68, *«se trata de un esfuerzo por rectificar en lo posible la situación urbanística y encauzar el futuro crecimiento de la ciudad. Más que en el propio Plan, las críticas más graves debemos centrarlas en su falta de aplicación en su concepción integral. La falta de su desarrollo en Planes Parciales, la inejecución de los pocos que se redactan a partir del mismo y la figura de las actuaciones aisladas —instrumento urbanístico creado por el Plan, y a todas luces ilegal— originan su total fracaso, y con ello se suma un elemento más a añadir al caos de la ciudad, que sigue creciendo como un cáncer, a base únicamente de la construcción de edificios de viviendas que nunca va acompañada del preceptivo e imprescindible equipamiento».*


Ilustración: Carlos Morós

Una nueva visión de la Plaza de España, en la actualidad. En blanco los elementos que sobran.

Angel y Vicente Pascual Rodrigo o la Hermandad Pictórica Aragonesa

J. A. LABORDETA



Angel P. Rodrigo

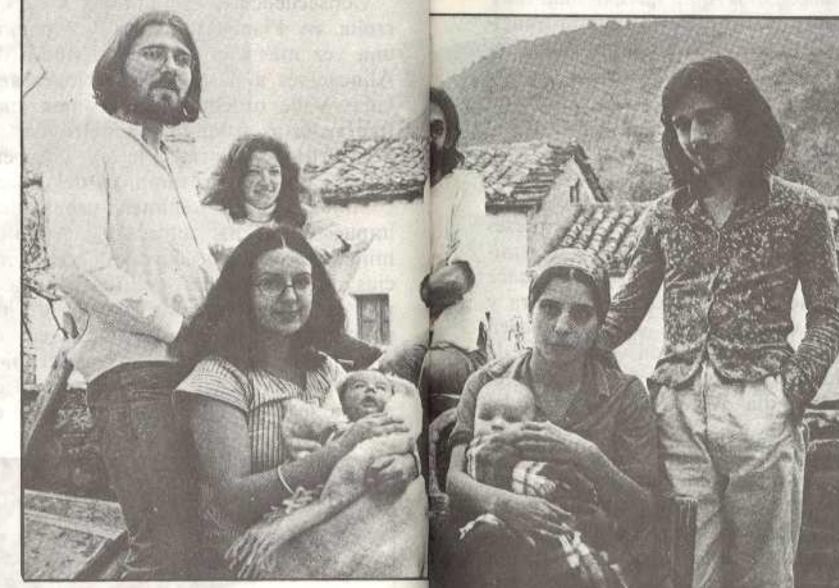
Hace escasas fechas los hermanos Pascual Rodrigo volvían con su carga de serenidad paisajística a dejar sus abiertas ventanas en la Sala Libros. Por teléfono Vicente se me escusaba de tener que partir hacia Mallorca tan rápidamente. Yo también le pedía escusas por no haber podido acudir todavía a su exposición, pero mi trabajo me había mantenido esos días en Madrid. Por fin, serenadas unas cuantas cosas, acudo la víspera de la Purísima a la exposición y mientras hablo con Angel para quedar al día siguiente, unos alumnos de la Universidad Popular esperan a que el pintor les vaya explicando el proceso pictórico y espiritual de sus cuadros. Mientras voy contemplando el nuevo trabajo de la Hermandad Pictórica Aragonesa escucho cómo Angel comenta sus cuadros y las diferencias y afinidades existentes con los de su hermano. Hay algo tenue en su timbre que te hace entender muy bien lo que el pintor transmite en sus pinceles. Y cuando al día siguiente acudo por la tarde —la tranquilidad de un día de fiesta en el contorno— a su casa zaragozana de la calle de Bolonia y me siento en el cuarto de estar, frente a un paisaje bellísimo del pantano de la Sotonera visto desde Monmesa y comenzamos a hablar, el rostro de Angel, su voz tranquila, sus modales suaves, me trasladan a un mundo de quietud, sereno, entre la cultura india y el sabor solitario de los campos aragoneses. Mientras su mujer nos sirve café empezamos a charlar. Y hablamos de su nacimiento —1951, en Mallén—, *«por razones familiares, pues mi familia, que entonces vivía en Tarazona, quería abrir una pastelería y como en aquellos años los cupos eran escasos, el único lugar, relativamente cercano a Tarazona, era Mallén. Allí sólo hice el acto de nacimiento. Mi vida, nuestra vida, iba a transcurrir sus primeros años por tres paisajes por los que se mezcla el mudejarismo, lo judaizante y lo cristiano: Maluenda, Tarazona y Agreda. Mi madre había nacido aquí»*.

«Se estableció en Montmesa para hacerse cargo de los espacios abiertos, las grandes llanuras.»



Con Tarazona al fondo.

A mí siempre me ha hecho gracia, desde que nos conocimos, sus dos apellidos, tan de nombre propio, y ahora Angel me aclara que un tío suyo, que fue párroco en Borja, siguió el árbol genealógico de la familia y parece que sus primeras raíces estarían conectadas con San Vicente Ferrer.



En Palma de Mall... ecientemente.

—¿Y no habrá algo de judaizante en tus apellidos?

—*«Es posible. Aunque a mí lo que realmente me gusta es que nuestros apellidos tengan un origen bastardo. Es más divertido.»*

Cuando Angel tiene nueve años y Vicente seis, su padre muere. Hasta entonces han vivido en el Barrio de la Jota, en la calle José Oto, y se han educado en una escuela privada que llevaba doña Pilar. De aquella época le queda a Angel el recuerdo amargo de cuando la maestra no se quería creer que el mapa de España, tan perfectamente realizado, lo hubiese hecho él y no un señor mayor. Eran tiempos en que Vicente ya pintaba ocultamente y él se las arreglaba como podía para hacerse con las pinturas de su abuela, maestra en Tarazona, cuadritos y venderlos al precio —ahora se ríe— de siete pesetas y un bolígrafo.

La muerte de su padre los traslada a la otra orilla del Ebro, el paseo Echegaray, cerca de la plaza de las Tenerías, donde yo los conocería, y acuden, como todos los ciudadanos de esa redolada, al Colegio de los Maristas, en la plaza de San Lorenzo. Angel termina el bachillerato allí, pero a Vicente lo expulsan durante sus estudios de bachillerato, mientras que en la primaria había sido el primero de la clase.

—*«La culpa la tuvo el Concilio. Desconcertó a los curas y andaban que no sabían por donde les daba el aire. Todas las contradicciones les salieron a flote y pagaba los platos rotos la persona que se enfrentaba contra esas mismas contradicciones.»*

De la escuela a la hermandad pasando por la imaginación de la imaginería

Se acaba el bachiller. Se terminan los estudios de Publicidad y de Bellas Artes y de golpe una crisis económica familiar obliga a los hermanos Pascual Rodrigo a intentar diferentes modos de aportar algún dinero a su casa. Angel se embarca junto a Herminio Lafoz —hoy jerarca de la cultura baturra en la D.G.A.— y otros en la aventura de la música y la canción. Son los años de Nuestro Pequeño Mundo y Joan Baez y por todas las parroquias y grupos colectivos surgen formaciones imitativas.

El camino es demasiado duro y Angel lo abandona, y de modo paralelo, a través de un proceso semejante, los dos hermanos se descubren en la pintura, que ya practicaban cada uno por su lado. Un cuadro sobre la Torre de San Nicolás de Zaragoza les descubre cómo ambos son capaces de mirar el mismo paisaje y de complementarse en la realización. En aquel cuadro —hoy propiedad del arquitecto Lizaranzu— se inaugura el proceso de la Hermandad Pictórica, aunque hasta ese momento hay que atravesar la época de los posters.



Vicente P. Rodrigo

Eran años en que las imágenes se reproducían por el póster: Serrat, los Beatles, Charlot y la Baez fueron sus primeras representaciones. En un momento dado, toda imagen que se reproducía en esta ciudad salía de la imaginación de los hermanos Pascual Rodrigo: Es el homenaje a Siting Bull —lleno de ternura con Louis Amstrong secándose el sudor de su frente— o el cartel impresionante del Primer encuentro de Música Aragonesa en el Principal, en el que se veía a este Teatro en mitad de un páramo monegrino desquebrajado por la sed. Y es el momento emocionante de ese hermosísimo póster dedicado a mi hermano Miguel, en el que se reproducía el poema de «A ti, joven poeta inadvertido». Los Pascual asientan sus reales en el viejo almacén de sacos familiares del Paseo Echagaray y allí van a ser testigos de uno de los momentos más emocionantes de la cultura zaragozana mientras Plácido Serrano organizaba los ciclos de la Otra Música, cuyos testimonios visuales los realizaban los Pascual —*«que, por cierto —me dice Angel—, el segundo no le gustó nada a Plácido y sin embargo en Madrid se lo vendí a Cecilia y le gustó tanto que hasta me invitó a cenar»*—, y de los posters, a la pintura, mientras los Azuda 40 también golpeaban por los muros de la ciudad y se hacía una exposición en el Cerbuna con cuadros, incluidos de Santiago Lagunas, el maestro incuestionable, para un poco más allá hacer su primera exposición individual en los locales destartalados de Aínsa, el día de la presentación de ANDALAN —septiembre del 72—, mientras abajo ha-

«Vicente, desde Rasal, exalta la verticalidad del Pirineo.»



Los dos hermanos ya en Zaragoza.

blaba Eloy —que nunca para de hablar— y ellos acumulaban todos los muebles de la habitación en el centro de la misma, los cubrían con papel de celofán, le ponían un lazo y lo ofrecían a los espectadores como un aspecto más de la propia exposición.

ANDALAN, en estos días, se ve recorrido de principio a fin por la imaginación de los dos hermanos que, poco antes, han realizado un cuadro tan interesante como el de los **Heterodoxos aragoneses** rodeados por paredes con Vírgenes del Pilar. Un verdadero hallazgo muy representativo de la mentalidad que en esos momentos tensaba la opinión cultural de las gentes más validas de esta región.

—«Después de maquetar el sexto número de ANDALAN y que éste nos dedicase una página entera, nos fuimos. A mí siempre me ha quedado la amargura




Montmesa, 1978.

de que alguien pudiese pensar que aquello fue puro oportunismo. Le debemos muchas cosas a ANDALAN y hoy nos gustaría que eso quedase claro para todos los supicaces. Nos fuimos porque eran tiempos duros en los que había que comer, y a pesar de que la maquetación de ANDALAN nos encantaba, tuvimos que buscar un medio para sobrevivir y el tiempo que necesitábamos para la maquetación se nos fue. No teníamos posibilidades de seguir.»

—Pienso que eso quedó muy claro.

—«Para mí no estaba tan claro y por esa razón me ha gustado decirlo aquí, y más para que los lectores de ANDALAN se enteren de un pedacito de la historia de entonces.»

La Hermandad Pictórica Aragonesa

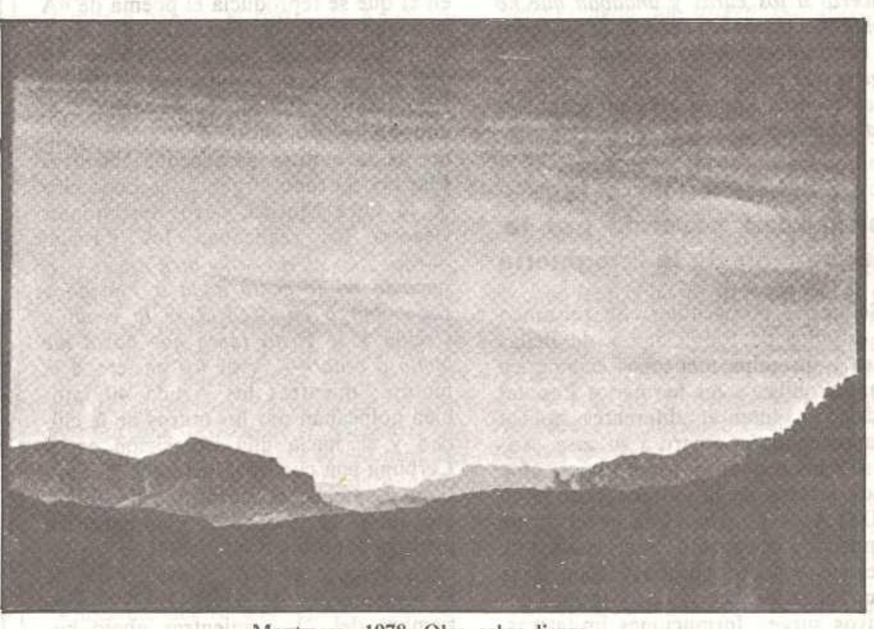
Nació esta denominación en una de esas noches de «vino y rosas», cuando el éxito de la exposición en la Sala Vinçon de Barcelona. El montaje causó sensación entre críticos y amigos, entre espectadores y ajenos, y justo en ese ambiente de euforia, Vicente propone el término. Angel duda y será un poco después Julián Gallego quien les animará a seguir adelante con esta denominación, que le parecerá un gran acierto.

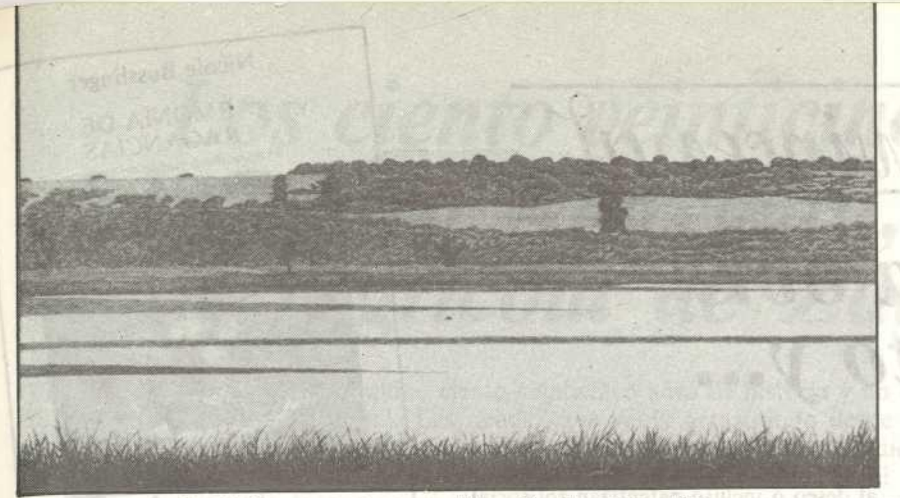
Se suceden los montajes extenuantes y triunfadores. Se crea un mundo imaginario dentro de las Salas de exposiciones y el ambiente traslada al público más allá de la mera y fría exposición de cuadros. De todas partes les piden **montajes** y tras el de Palma, en que surgen fisuras entre ambos hermanos, deciden abandonar el «colectivismo». Vicente se marcha durante nueve meses a la India y regresa para hacer la «mili» casi como repatriado. No la hace porque no llega a la talla. Se libera y se va a vivir a Rasal. Angel sigue en Zaragoza. Ambos sufren un proceso de humildad en mitad de su propia soledad. Un día Vicente le habla del proyecto de un cuadro. Angel se lo muestra realizado y la Hermandad Pictórica se rehace. El cuadro que unió nuevamente a esta pareja está hoy en la Enciclopedia Aragonesa como muestra de un hito histórico en la evolución pictórica de este país. La vida se reencuentra y ambos se casan.

—«Si no hubiese reaparecido esa afinidad, posiblemente hubiese dejado de pintar, me afirma Angel. En aquellos momentos estaba cansado.»

Definitivamente, hermandad Pascual Rodrigo

Todo lo acumulado hasta ese mo-


Montmesa, 1978. Oleo sobre lienzo.



«Cuando las aguas retornan». Litografía. Barcelona, 1982.

mento surgirá a partir de ahora con una idea clara y serena de lo que hay que hacer. 1976: La Sala Libros vuelve a recibir un excelente montaje. Al año siguiente la Vinçon, otra vez. 1977: Vicente permanece en Rasal mientras Angel se establece en Monmesa para hacerse cargo de los espacios abiertos, de las grandes llanuras, de los atardeceres infinitos sobre el pantano de la Sotonera. Es la horizontalidad, mientras Vicente exalta, desde Rasal —un pueblecito medio vacío del Pirineo—, la verticalidad. Es la continua complementariedad que ambos pintores se van creando en sus propias obras y, aunque a partir de entonces cada uno hace su obra, su mundo es la interpretación del mismo mundo por manos diferentes. En un momento Vicente se deslumbra ante Almagro y abandona Rasal para vivir allí. Pronto descubre que aquello tan sólo es un decorado y regresa a Aragón, cerca de su hermano, a Ontinar. Y por último se traslada con su familia a Mallorca. En 1982 Angel se va también, y siguiendo la ruta de los viejos aragoneses que de alguna manera acompañaron a Jaime I, se asienta en aquella bella isla, por los terrenos de Campanet. Desde allí, con la nostalgia a veces en los ojos, regresan en los sueños a sus paisajes infantiles, adolescentes o adultos, y vuelves a encontrar entre las palabras de Angel o de Vicente las rocas del Pirineo o los llanos de la Hoya de Huesca.

En Vicente la interpretación del paisaje está cerca del mundo japonés, donde el vacío es espacio que significa muchas cosas, mientras que en Angel es el mundo occidental de bosques y significados lo que le atrae.

Cuando acabamos la larga conversación, la noche ha llegado a una Zaragoza silenciosa y tenue. Parece que el propio mundo de los Pascual Rodrigo hubiese impregnado la atmósfera como un homenaje silencioso a sus propios mundos. Hablamos de sus trabajos en Mallorca, de sus diseños para la colección de libros editados por **Olañeta** y las maquetaciones y montajes de la revista **Cielo y Tierra.** Luego me hablan de la seriedad de Campanet, de la gente amable de Mallorca, de sus hijas que ya hablan mallorquín y de que, a veces, la fidelidad significa perder otras cosas. Cuando bajo las escaleras de su casa pienso en el tiempo transcurrido y me alegro de que las cosas les vayan como les van. Son gente que desde siempre se lo han merecido por su propia dignidad personal, tan difícil de encontrar.

En la calle, su madre, una mujer muy bella, me saluda. viene a traer a sus hijos las fotos que reproducimos en el artículo. Las recojo y mientras el día de la Inmaculada se acaba, termino de escribir las últimas líneas. La radio sigue hablando del accidente de Aviación de Barajas. Recojo los papeles y regreso a casa para leer la prensa, cenar, dormir y esperar a que mañana el sol infinito vuelva a salir por el oriente, como en los paisajes de Vicente, y enrojezca al atardecer ese horizonte desolado en el que vivo, como en los paisajes de Angel. Al fin y al cabo el mundo lo acaban de inventar la **Hermandad Pictórica Aragonesa.**

El libro quincenal

Toda la obra es olfato y...

«Cuenta la leyenda que una gota de sangre de Venus y un beso de su hijo dieron a la rosa el perfume y la belleza, atribuyendo así a Venus la creación del primer perfume» (pág. 11). Ya, pues, desde tiempos inmemorables el perfume toma cuerpo en la mente humana relacionándonos con los dioses y la mitología. Su poder de aplacamiento,su valor de ofrenda generosa, su capacidad seductora, denuncian toda una vida emocional y relacionadora entre el viviente terreno y la deidad, llegando hasta nuestros días. Pero también es cierto que pronto traspasó este ámbito religioso-comunicativo para convertirse —comunicativamente asimismo— en deleite y conectador humano, en una especie de compañero de viaje paralelo a toda comunidad en su evolución histórica y social. Así, en la obra que comentamos (un híbrido agenérico e inclasificable que participa del ensayo, de la literatura, de la leyenda...) veremos transitar el mundo egipcio, hebreo, asirio, griego, romano, árabe, europeo y hasta la mismísima actualidad participando de los dones fragancíales que embriagan, estimulan el organismo, serenan, aplacan, incitan al deseo o incluso patentizan rol social y maneras de vida. A su lado duermen y despiertan conceptos como la moda, la higiene, la elegancia. A su lado, también, paralelamente camina la técnica con todos sus secretos a plena luz (química, composición, extracción, fabricación, etc.) dentro de la variedad de su naturaleza, de sus propiedades y de sus fines perseguidos, abocados estos últimos, muchas veces, al campo del misterio, de la pasión o de lo exótico.

Armonía de fragancias sería simplemente desde este ángulo de mira una obra que además de entretener serviría para mostrarnos su maravilloso mundo entre el ensueño y el tecnicismo. No obstante, Nicole Busslinger no se detiene en esta capa suave, deleite del olfato, sino que engarza con lo literario, con lo cultural. La sutileza de lo atrayente a través de la palabra evocadora. Y el libro nos llena de fragancias, de los olores que han dado fuerza a la poesía, a fragmentos narrativos, a escenas descriptivas de una potencialidad sublime y mágica. («Mi alma viaja en el perfume como el alma de otros hombres viaja en la música», confesó Baudelaire).

La trilogía Perfume-Belleza-Amor se encarna en la literatura (aunque antes más bien discurra por carne-carne sazonada y turgente) y **Armonías de fragancias** concita en sus adentros todo un abanico de sensaciones, sustentadoras todas ellas de historias seductoras, evocadoras, transportadoras para el lector que en su ceremonia solitaria —choque de la palabra y la imaginación— recrea y labra con el cincel de sus ojos la aprehensión de la historia expuesta y la hace personal. El aroma penetra y el aire de la lectura se puebla de ámbar, pachulí, incienso, rosas, jazmín... Tonificante. Cultural. Literario. Tan pronto nos adentramos olorosamente en la corte de Cleopatra o nos paseamos por las termas romanas como recorremos ebriamente el taller de un perfumista árabe en pleno siglo XII. Tan pronto nos erotizamos con un cuento árabe como profundizamos en un madrigal. Un vaivén de belleza y amor intimando por medio del perfume que se proyecta desde la palabra aromatizada y a la vez rastreadora de una amplia documentación.



Armonía de fragancias, de Nicole Busslinger. Barcelona, ***Ed. Tusquets.*** *Col. «Los 5 sentidos», 1983, 226 págs.*

La avidez de conocimientos, la información en un tema tan «raro» y atrayente es conseguida plenamente por esta griega llamada Nicole Busslinger, que, como ya se ha dicho, profundiza también en la era actual, rayando en la psicología y en la sociología (véase «El perfume en los tiempos modernos», «Los perfumes y la virilidad» o «El perfume del futuro»). Verdaderamente la Colección «Los 5 sentidos» hace honor a su titulación, pues el olfato se anega deliciosamente en estas páginas. Pero no sólo el olfato. Técnica, fantasía, aspectos sociológicos, moda, costumbres, historia y literatura se trasmiten a través del lenguaje del perfume. Ahí es nada.

Una entrega extraña que deja huella (como muchas de la colección. Recuérdese **Piel de ángel. Historia de la ropa interior femenina,** de Lola Gavarrón; **La música en el abrazo de Eros,** de Manuel Valls, **Conferencias culinarias,** Colectivo...). Por tanto «ábrete, hermano mío, a todos los perfumes» como ya dijo Omar Khayyam en su **Robaiyat.** Este puede ser uno de ellos. Tú veras.

RAMON ACIN

Los ciento veinticinco años del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza

El Centro Mercantil ha cumplido ciento veinticinco años de historia y no ha sido, precisamente, un buen año para esta Sociedad. Las deudas que venía arrastrando desde hace años ascienden en estos momentos a doscientos millones de pesetas. La preocupación cundió entre sus socios, Junta Directiva, empleados y un sector de la ciudad, al salir en pública subasta el veintiocho de octubre pasado.

A pesar de lo que en su día informaron los medios de comunicación, la subasta parece que llegó a celebrarse pero nadie pujó, aunque la DGA depositara 3.000.000 de pesetas que pasaban a las arcas de la Seguridad Social, que era la ejecutora de la subasta.

El 19 de diciembre el Pleno municipal, a propuesta de la Alcaldía, acordó conceder una subvención de 1.244.518 pesetas al C.M.I.A.Z., con la que se paralizaba una nueva subasta del edificio.

Las últimas noticias no son esperanzadoras ya que con esta ayuda puede que el Ayuntamiento se lave las manos respecto al Casino, quedando éste a su suerte.

ALICIA MURRIA

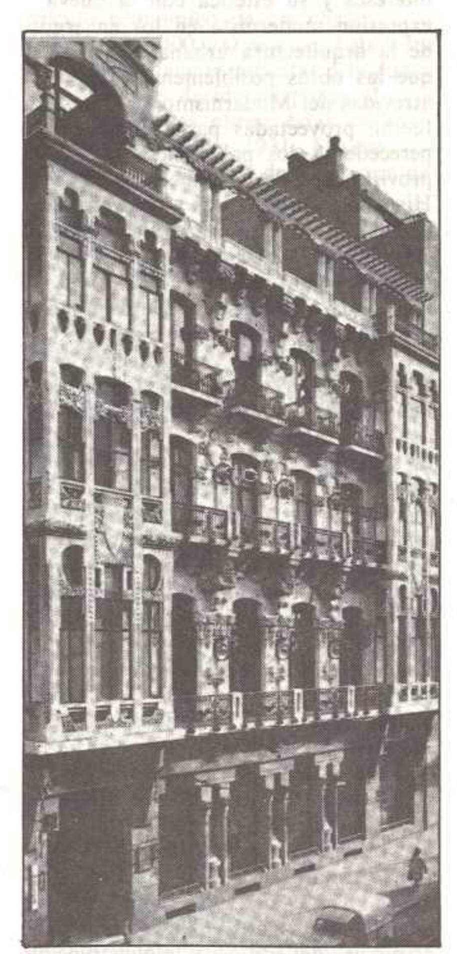
Historia del C.M.I.A.Z.

En la Zaragoza de mediados del siglo XIX, al igual que en otras ciudades españolas, proliferan las asociaciones, círculos, sociedades, peñas y casinos con fines recreativos o como medio de contacto para la defensa de los intereses de los sectores que los integraban. La burguesía fue, principalmente la impulsora de este tipo de centros.

En Zaragoza existían el Círculo Zaragozano, fundado en 1854; meses después se creaba el Círculo de la Independencia. También de esta época es la Asociación de la Agricultura. Desde 1839 existía la Tertulia del Comercio, que se iría expandiendo con el paso de los años, así el 10 de octubre de 1858 pasa a convertirse en el Centro Mercantil e Industrial, contando con 275 socios. Su sede social se ubicaría en la calle del Coso, n.º 6, frente a la Audiencia, su primer presidente fue D. Ramón Quer. En 1871 la Asociación de Agricultura decide disolverse y sus socios pasan a engrosar el Centro Mercantil e Industrial, que queda definitivamente configurado como C.M.I.A.Z.

La casa que habitaba esta Sociedad se iba quedando pequeña, y en 1875 se traslada en arriendo al número 29 de la misma calle del Coso, edificio que hoy sigue ocupando, pero cuya fisonomía era muy diferente a la actual.

Siguiendo a Blasco Ijazo, el edificio fue construido en 1530 por el arquitecto zaragozano Juan de la Mata y en su ornamentación intervino Gil Morlanes hijo. Era una de las grandes casas nobles que configuraban la calle del Coso y que fueron desapareciendo en el trascurso de los años. Fue palacio de D. Juan Coloma, que había sido secretario del Rey Católico, pasaría después a manos de D. Bernardino Pérez de Pomar, quien en 1608 la vende al Conde de Guimerá, fue éste un culto aristócrata que reunió allí una valiosa biblioteca y una importante cantidad de antigüedades. Años después sería su propietario un ilustre diplomático y hombre de letras. D. Nicolás de Azara, marqués de Nibbiano.



La fachada del Casino en la actualidad.

De 1875, año en que se instalan allí los socios del C.M.I.A.Z., hasta 1910, la casa sigue siendo propiedad de la familia Azara, sería en ese año cuando la buena marcha de la economía del Centro y el elevado coste del alquiler (14.000 pesetas anuales) hacen pensar a los socios en la compra del edificio. Tras arduas negociaciones es adquirido por la cantidad de 635.000 pesetas. En ese mismo año se había realizado la suscripción de obligaciones por la suma de 800.000 pesetas, con lo que la Junta Directiva quedaba en posesión de los medios necesarios para proceder a la adquisición del inmueble. La firma de la escritura fue otorgada el día 2 de julio de 1910 ante el notario de Barcelona D. Salvador Canales, de una parte los herederos de Azara, y de otra la Comisión del Centro nombrada al efecto y asesorada por el letrado D. José Gascón y Marín.

En este año el Centro contaba con 1.285 socios.

Una vez propietarios del edificio y dado el mal estado del mismo, se deciden por acometer unas importantes obras de remodelación que configuraron el aspecto que hoy sigue teniendo el Centro. Hasta ese momento sólo se había alterado su estructura para realizar un Salón de Actos proyectado por el aquitecto Miranda, y que había sido inaugurado en 1898 con dos importantes actos: la Asamblea de Cámaras de Comercio, organizada por el ilustre aragonés Basilio Paraíso, y la Asamblea de la Liga Nacional de Productores, en la que intervendría de forma activa Joaquín Costa.

Así, el mismo año de 1911 sale a concurso público entre arquitectos



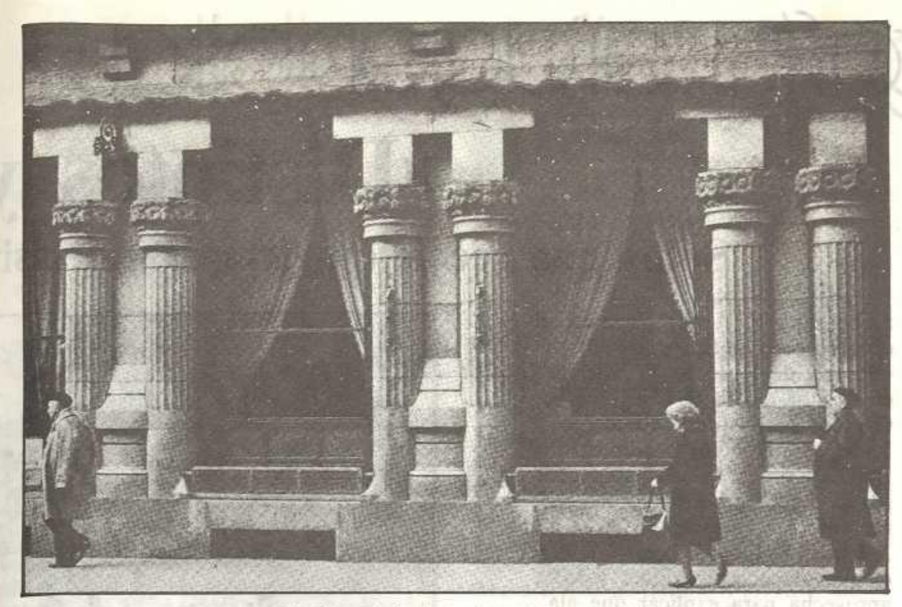
Interior del vestíbulo.

españoles la realización de obras de reforma del C.M.I.A.Z. Entre las condiciones se cita que al no proyectarse un edificio de nueva planta los proyectos deberían acoplarse a las necesidades, teniendo en cuenta que aproximadamente la mitad posterior del edificio no habría de reformarse; también se deja claro que el presupuesto no es excesivamente amplio: «Verificar las obras con la mayor economía, sin que esto llegue a ser obstáculo para dejar todo bien ejecutado y con la solidez necesaria». El arquitecto percibiría por los planos y la dirección de las obras 2.000 pesetas, el presupuesto total ascendía a 200.000, pero esta cantidad se vería desbordada a lo largo de las obras.
El dos de abril de 1911 los arquitectos comisionados para el examen de los proyectos presentados, D. Félix Navarro Pérez y D. Antonio Miranda, de acuerdo con las Juntas Directiva y Consultiva del Centro Mercantil, eligen el proyecto cuyo autor resultó ser Francisco Albiñana Corralé.

El proyecto y su autor

Antes de pasar a hablar de la obra del Mercantil nos parece conveniente hacer un breve resumen de lo que supuso el Modernismo en Zaragoza. En primer lugar hay que tener presente que el Modernismo zaragozano es algo tardío, se puede decir que no penetra hasta 1904 y que alrededor de 1920 está ya extinguido, mientras que en Barcelona irrumpe con fuerza hacia 1890 y respecto del europeo llevábamos, al menos, dos décadas de retraso.
La verdadera eclosión modernista se produciría durante la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Para G. Borrás (1): «Fue éste un momento clave en que la ciudad iba a empeñar su prestigio en ofrecer una imagen internacional de modernidad y puesta al día, y una clase social, la burguesía industrial zaragozana, identifica sus intereses y su estética con la nueva expresión modernista en los encargos de la arquitectura urbana». Lástima que las obras posiblemente más atrevidas del Modernismo en Zaragoza fueran proyectadas para obras perecederas, los pabellones provisionales de la Exposición Hispano-Francesa. Los arquitectos que trabajaron en esta etapa floreciente eran hombres que como Ricardo Magdalena procedían de una formación históricista y que asimilaron el modernismo en plena madurez.
No es éste el caso de Francisco Albiñana (1884-1936). Tenía veintisiete años cuando presenta su proyecto al concurso y resulta elegido. Esta obra es su estreno profesional para G. Borrás (2): «...la adscripción modernista de Albiñana supone un efímero, aunque importante, punto de partida para entregarse pronto a una arquitectura racionalista, preocupada por un diseño limpio y sobrio y por la multiplicación de la luz».
Este entronque modernista retardatario se puede explicar por dos razones: su padre, homónimo, fue también arquitecto, formado en Barcelona y que fue ayuante de Ricardo Magdalena. Por otro lado se mantenía entre la burguesía el agrado por el decorativismo modernista.
No se trataba de realizar una obra de nueva planta, sino una remodelación, aunque importante y que variaba la estructura del edificio y la construcción de una fachada principal; las bases del concurso marcaban el desarrollo del mismo, establecían que la fachada principal «se decoraba toda ella construyendo por lo menos dos miradores, uno a cada lado de la fachada». La fachada resulta ser, pues, una obra de compromiso entre las ideas del arquitecto y las exigencias del proyecto. Los profesores Torralba y Borrás ya han apuntado cómo en esta obra se barrunta al arquitecto racionalista, si se suprime la decoración resultan unos bloques lisos de concepción limpia y desornamentada.
Albiñana, pocos años después, sería un importante exponente del racionalismo, estilo del que se dejó buena muestra en la ciudad. Hombre inquieto, de ideas avanzadas, viajó por Europa intentando siempre mantenerse informado de las vanguardias artísticas. Se destacó por su gran humanidad, realizando proyectos de casas gratuitos para las clases necesitadas; fue teniente de alcalde del Ayuntamiento de Zaragoza en el año 1919. Poco antes ingresó en las filas del socialismo, y en 1912 en la masonería, por lo que sería fusilado al comienzo de la Guerra Civil.
El 23 de enero de 1913 se colocaba la primera piedra de mármol de la Puebla de Albortón, que forma el cuerpo del edificio hasta el piso principal de la fachada. Conocemos los nombres de los maestros de los principales oficios que participan en las obras, son entre otros: Alejo García, Manuel Continente, Nogués y Lara, Emilio Echegoyen, Manuel Bailo y Rogelio Quintana. Entre los decoradores y pintores destacan los nombres de Dionisio Lasuén, José Bueno, Félix Lafuente, Enrique Cubero, Francisco Sorribas, Antonio Torres, Angel Díaz Domínguez, Buzzi y Gussoni.
El doce de octubre de 1914 se inaugura el nuevo edificio, aunque las obras en distintas dependencias se prolongaron duran varios años más (el Salón Comedor se inaugura en 1920, y el Salón Rojo en 1921).





Detalles de la fachada en la actualidad.

En 1913 el Mercantil contaba con 1.239 socios, en 1914 con 2.620, y en 1920 llegó hasta los 3.325.

Segunda remodelación del edificio

En el año 1928 el Centro Mercantil se plantea acometer una segunda fase de obras que abarcaría la parte antigua del edificio, ya que las obras de 1914 sólo habían reformado aproximadamente la mitad de la casa, la zona más próxima a la calle del Coso; quedaba, pues, la parte posterior con la antigua estructura de dos pisos (sótanos, planta baja, planta media y piso principal), mientras que la zona reformada en 1914 contaba con semisótano, planta baja, planta media, piso principal, piso segundo y piso tercero. Se trataba de lograr con las nuevas reformas la reestructuración total de la casa para que quedasen ambas partes en consonancia, ya que la zona antigua se encontraba en muy mal estado, logrando con ello una mayor armonía arquitectónica, el necesario acomodo de los socios y la cobertura de todas sus necesidades.
El primer paso fue provocar un concurso de proyectos entre arquitectos españoles. El 14 de febrero de 1929 se falla el concurso. El Jurado estaba compuesto por el presidente de la Asociación de Arquitectos de Barcelona: M. Vega March, el arquitecto representante de la Sociedad Central de Arquitectos; Fernando García Mercadal, el arquitecto representante de la Asociación de Arquitectos de Zaragoza, Marcelino Securun Orga; el presidente del Centro Mercantil, Jenaro Poza; y el vicesecretario, Bernardo Ibarra. El proyecto elegido sería el de los arquitectos F. Iñiguez Almech, José E. Marrero y Antonio Sala Bazán. El cálculo económico de las obras ascendía a 1.400.000 pesetas. Esta cifra tan elevada hace recapacitar a la Junta Directiva que decide posponer el comienzo de las obras: éstas no se emprenderían hasta 1931. En ese mismo año el número de socios era de 3.485.
Durante el año de 1932 se derriba la parte vieja del edificio y se desarrollan las obras según el proyecto, en este período se realizan la Sala de Billares, la ampliación del Salón Goya, el Salón de Fiestas y la Biblioteca. En la decoración participan Salaberri, Anel, Torres, Bayod, Aguado, Vicente García y Salvador Martínez.
Acabadas las obras fundamentales se inaugura la reforma en las Fiestas del Pilar de 1934, quedando el edificio como ha llegado hasta nuestros días, excepto algunas pequeñas reformas. La más reciente, y quizá más llamativa, fue la puesta en funcionamiento, hace poco más de un año, de una sala de bingo en la planta calle, en el denominado Salón Goya; aunque en aquellos momentos nos temimos lo peor, sólo se perdió una pintoresca escena que formaba parte de la ciudad, las obras que se realizaron para la instalación del bingo no afectaron a la estructura del salón y muy poco a su decoración. En las pequeñas reformas se ha seguido la tónica de no alterar la estructura del edificio y así se han dividido salas, como la Biblioteca, con paneles de madera que no requerían hacer obras, ni estropeaban el aspecto de las mismas y que en el momento necesario se pueden suprimir sin mayor problema.

El futuro del C.M.I.A.Z.

Retomando las primeras líneas de este artículo volvemos a la situación que atraviesa el Centro Mercantil en estos momentos. Las deudas acumuladas son muy elevadas, está claro que sus socios, con sus reducidas cuotas mensuales, no pueden mantener ese gran edificio, con un elevado número de empleados; a ojos vista el aspecto del edificio se va degradando y los acreedores no esperan. Se trata de dar una salida sensata a esta edificio y a su patrimonio artístico para su conservación. En estos momentos su Junta Directiva se encuentra en conversaciones con el Ayuntamiento para encontrar una solución.
Tranquiliza saber que el Ayuntamiento haya tomado cartas en el asunto, como debe ser; no conozco el punto en que se encuentran las negociaciones, pero ambas partes deben hacer todos los esfuerzos posibles para llegar a un acuerdo y que ni el edificio ni las obras de arte que contiene pasen a manos privadas o se desperdiguen. La historia del Centro Mercantil está estrechamente ligada a la historia reciente de Zaragoza, su patrimonio, por medio del Ayuntamiento debe quedarse en la ciudad y pertenecer a sus ciudadanos, cualquier otra medida sería imperdonable. El Ayuntamiento debería hacerse cargo, cuanto antes, de las deudas del Mercantil y aprovechar ese bello edificio como una gran casa de cultura; se ha apuntado, también, la posibilidad de convertirlo en una gran biblioteca de temática aragonesa, aprovechando los fondos con los que ya cuenta. El Centro Mercantil posee una importante biblioteca, sus socios dedicaron una buena parte de su economía para dotarla de un amplio fondo que se ha ido enriqueciendo a lo largo de los años, si bien, no se caracteriza por haber adquirido obra reciente. Su importancia radica, especialmente, en los apartados de libro antiguo, libro de temática aragonesa y, sobre todo en su sección de publicaciones periódicas, tanto diarios como revistas, sobre todo en estas últimas demostró un deseo de estar al día y de contar con las publicaciones españolas y europeas de mayor interés, fundamentalmente durante el primer cuarto de siglo.

Bibliografía

Blasco Ijazo: Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza. (Interesante Historia de sus ciento trece años vividos, 1858-1971). Publicaciones de «La Cadiera». Zaragoza, diciembre 1971.

Borras Gualis. Gonzalo M., Manuel García Guatas y José García Lasaosa: Zaragoza a principios del siglo XX. El Modernismo: Col. Aragón, n.º 10, Librería General. Zaragoza, 1977.

(1) Borrás y varios, op. cit. pág. 66.
(2) Borrás y varios, op. cit. pág. 92.

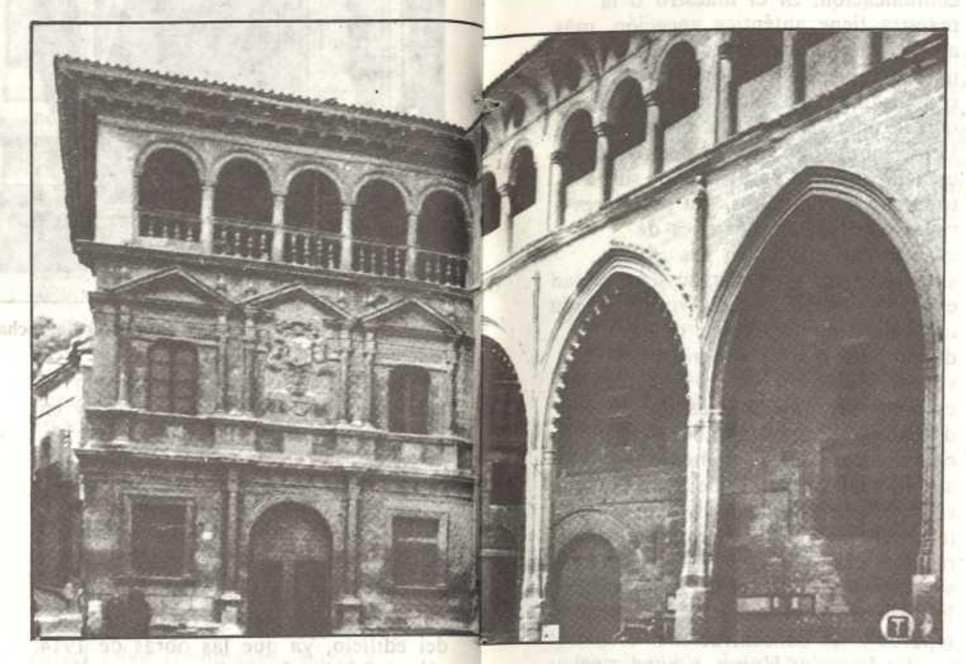
«Distintos y peculiares»

Sobre una reedición ejemplar, decisiva para la Historia del Bajo Aragón

La reedición del casi mítico **«Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón»**, que se editara entre 1907 y 1909, alcanza, sin lugar a dudas, características de obra monumental, de primera magnitud en la recuperación cultural de esa comarca turolense. Da cuenta del pulso del Centro de Estudios del Bajo Aragón (CESBA) y es sólo una muestra, junto al actual Boletín, que prepara la entrega del número cuatro, a la organización del Archivo Municipal, a la animadísima biblioteca pública, al restaurado teatro, etc., de la vitalidad cultural de Alcañiz.

El Boletín (en adelante BHGBA) tiene una importancia similar, guardando sus distancias, a publicaciones coetáneas aragonesas tales como la «Revista de Aragón» (1900-1905), la «Miscelánea turolense» (1891-1901) o «Revista de Huesca» (1903-1904). Bimestral, alcanzó a editar 18 números, que ahora se ofrecen en facsímil magníficamente impreso, en tres volúmenes, corriendo la reedición a cargo del CESBA, y los ayuntamientos de Alcañiz y Calaceite. De ambas localidades procedían varios de los principales promotores de la idea: S. Vidiella, su director, era abogado y residía en Calaceite; Lorenzo Pérez Temprado, su redactor y administrador, era secretario del Ayuntamiento de Mazaleón; otras firmas habituales eran Matías Pallarés, comerciante; el agricultor de Calaceite, Julián Ejerique; el maestro del mismo pueblo, Joaquín Navarro; el periodista zaragozano F. Aznar Navarro; el catedrático y antiguo director de la «Revista de Huesca», Gabriel Llabrés; el escritor de Castelserás, David Gascón; F. Pastor y otros.

En el primer número comienza el BHGBA sin explicación alguna, si bien parece hubo una circular de presentación anterior. Es en el número 3 donde, a modo de editorial, se señala el plan de investigaciones y se aprovecha para explicar que «la historia de cada país ofrece partes de señalada importancia en que conviene ahondar más cuidadosamente la investigación, porque, a un lado los sucesos propios y locales, los de la historia general se han desarrollado en cada territorio con más o menos intensidad y a veces con caracteres distintos y peculiares, y la historia de cada país tiene además sus fuentes particulares en este o en aquel estado; todo lo cual no está obligada a saber la generalidad, ni siquiera las personas de más relevante ilustración que no hayan encaminado a esta especialidad las luces de su inteligencia». Y añade el anónimo redactor: «Las personas de regular cultura saben de sobras, por ejemplo, las añoranzas que los países españoles que tuvieron afueros sienten por la autonomía y hasta por el régimen político que perdieron; y saben que esto ha contribuido mucho al desarrollo y duración de nuestras discordias intestinas; y creen que a la historia española convendría mucho nutrirse de enseñanzas sobre las guerras que esos países han sostenido...»



Los temas más destacados en la publicación son los referentes a Historia, en ocasiones en varias largas entregas: «Historia de Alcañiz tras la Reconquista»; «La expulsión de los moriscos del Ducado de Híjar», etc., se publican documentos de Híjar, las ordenanzas de Andorra, relaciones concejiles de Albalate y Almochuel, textos de villazgos, pleitos diversos, y fragmentos del célebre manuscrito de Zapater sobre Historia de Alcañiz; numerosas historias locales (Fayón, Nonaspe, Fabara, Maella, Caspe, Calanda, Foz-Calanda, Valderrobres...) donde se demuestra la clara intención de englobar en la expresión «Bajo Aragón» tanto a la comarca turolense como a la zaragozana. Se ofrecen biografías de ilustres paisanos, como G. Camps, A. Sancho, el obispo Punter, o un extracto de la nómina de escritores turolenses que está entonces preparando Domingo Gascón. Se publican noticias varias, datos sueltos, listas de publicaciones recibidas, lo que da muestra de la activa secretaría ejercida. También los estudios de arte tienen destacado papel: desde el establo mayor de Fabara a las pinturas rupestres de Cretas, la ermita de Mazaleón o la familia Forment. El número 4 es un extra dedicado al Centenario de los Sitios de Zaragoza, conmemorado a la sazón; el 5 contiene dos grandes trabajos de S. Vidiella sobre estaciones prehistóricas y de Juan Cabré sobre diversos hallazgos arqueológicos, tema éste en el que el grupo bajoaragonés será pionero y decisivo.

Entre los muchos datos curiosos que un repaso de estos tres tomos permite obtener están los relativos al grupo de gentes que apoyan esta iniciativa, que acabará muriendo, sin embargo, por ser esos apoyos todavía escasos e insuficientes. La lista de suscriptores, que es de 214 si no me salen mal las sumas, cuenta con 28 de Calaceite, 19 de Zaragoza, 18 de Barcelona, 14 de Mazaleón, 13 de Alcañiz, 8 de Madrid, 6 de Teruel, otros tantos de Tortosa, etc. En total están detrás del empeño gentes de 35 localidades del Bajo Aragón, entendido en sentido amplio (incluyendo, pues, Caspe, Fabara, Maella, Mequinenza, Nonaspe, etc.), y también es destacable la existencia de suscriptores en Gandesa, Tortosa, Vinaroz. En las listas de suscriptores figuran diversos ayuntamientos e instituciones, y numerosas personas de clase media alta, profesionales (abogados, médicos, farmacéuticos, etc.), sacerdotes, propietarios agrarios. Entre los nombres más destacados señalaremos, además del grupo editor ya citado, a Juan Cabré, por entonces en Madrid; al escritor alcañizano, Eduardo J. Taboada; al líder municipalista y abogado, de Belmonte, Juan Pío Membrado; al entonces maestro en La Puebla de Híjar, Ramón Jordana Mompeón; al célebre boticario de Valdealgorfa, José Pardo Sastrón; al ya mencionado David Gascón, etc., mientras que de Zaragoza no faltan alientos por parte de Andrés Giménez Soler, Eduardo Ibarra, Florencio Jardiel, el también citado F. Aznar Navarro, Mariano de Pano, P. Borobio, etc.

Una experiencia, en fin, extraordinariamente valiosa, aquella del BHGBA de principios de siglo. Que nos lleva, desde luego, a considerar la importancia de aquel momento cultural en el Bajo Aragón, el enorme «bache» experimentado en el tercio central del siglo, y, no sólo por deseo, también por constatación de algunos signos inequívocos, la posibilidad real de que aquel espíritu regrese a esa rica, hermosa, querida comarca aragonesa.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Breves

II Premio Literario «Val d'Echo» (1983). Huesca, 1983, 72 pp.

La continuidad, la publicación de los trabajos premiados, confiere estabilidad a este premio y aporta, al acervo ya nutrido de ediciones en aragonés, un librico muy hermoso y que se lee con la emoción parecida a la de ver restablecerse de larga enfermedad a un ser querido, a la de ver rebrotar una planta. No haré aquí —no es mi tarea, espero lo hagan otros— una crítica literaria, una glosa a las modalidades, chesas o no, que leo pero no hablo ni escribo. Diré, tan sólo, que hay una vena magnífica en esta vieja habla nuestra para todo lo que sea costumbrismo, para el cuento infantil (lleno de gracia y belleza narrativa el de Mariví de Gastón, tiene un mensaje ecologista de gran fuerza), para la didáctica y la lírica.

Pilar Bueno Ibáñez: ***El cartel de fiestas del Pilar en Zaragoza.*** *Ayuntamiento de Zaragoza y CAZAR, Zaragoza, 1983, 328 pp.*

Un acierto pleno del Servicio de Publicaciones, de la Delegación de Cultura y Festejos del Ayuntamiento zaragozano, editar este hermosísimo libro, de costo indudablemente elevado por sus reproducciones a todo color (posible con la ayuda de una entidad de ahorro, que para cosas así están). Es la tesis de licenciatura de sus autora, que estudia la larga historia de los carteles, los jurados que los premiaron, las características técnicas y artísticas, y describe y ofrece en reproducción más de un centenar. Trascendiendo lo pintoresco y curioso, o la colección misma de hermosas estampas, se acerca a un auténtico estudio de historia del arte en la Zaragoza contemporánea.



Relatos de Zaragoza, 1983. Ayuntamiento de Zaragoza, 1983, 164 pp.

Diré lo mismo que sobre los textos literarios de Echo: críticos literarios tiene nuestra tierra, aunque algo perezosos en ANDALAN. Digan ellos sobre el interés y altura de esta tercera entrega ya, tercer año de premios a narraciones, excelente idea de la corporación zaragozana, y en especial de la delegación que preside Luis García Nieto, de tanta actividad y tan bien hecha. Pasa en esto como en el fútbol u otros deportes de competición: sólo dará esta tierra novelistas de altura en abundancia si hay un camino intermedio que anime, estimule, entrene a la cantera que, indudablemente, hayla. Sólo una consideración general: cuánta tristeza ambiente, cuánta desesperanza depresiva en estas páginas, casi todas ellas escritas por gente de veintipocos años...

Neuróptica. *Estudios sobre el cómic. I Jornadas culturales del cómic. Ayuntamiento de Zaragoza, 1983, 152 pp.*

Aunque ya se habló extensamente en ANDALAN de las jornadas celebradas en octubre del 82 en Zaragoza, no debe faltar una reseña de la excelente edición que recoge los trabajos presentados. Como no podía dejar de ocurrir, la maqueta de A. Altarroba Estrada y Aznar es magnífica, en un libro imprescindible para los muchos aficionados como tiene el género.

E. F. C.

La escuela unitaria es posible y necesaria
Punto de partida para un trabajo

Jesús Jiménez: La escuela unitaria. Cuaderncs de Pedagogía-Laia. Barcelona, 1983, 190 pp.

Cuando nosotros vamos, los americanos (yankis, claro) ya vuelven. Cuando nos vamos cargando metódicamente, aniquilando, suprimiendo las escuelas rurales so pretexto de que no sirven pedagógicamente (lo cual encubre, como la conversión a la educación mixta tanto tiempo prohibida y denostada, un criterio económico, de «rentabilidad» de esos sueldos de maestros), pues los americanos regresan de tamaña falacia, se dan cuenta de que educar a chicos y grandes juntos se parece más a la realidad de fuera, de las casas, de las calles, y tiene numerosos valores. Y no es tanto problema que hagan dibujo, cerámica, canciones, gimnasia juntos, desde luego que no.

En España las escuelas unitarias, ya saben, son esas cajas de cerillas hechas con ladrillo rojo, iguales en toda España, llueva o haga un sol de justicia, porque así salió más barato el proyecto; muchas veces tienen incorporada la casa del maestro (mejor maestra, se piensa, porque así enseñará labores a las chicas). La escuela unitaria es la célula educativa menor, la más precaria, la más indefensa; también la que despierta más nostálgicos y emotivos recuerdos en los adultos que emigraron.

Jesús Jiménez, muy querido amigo y compañero desde hace años en ANDALAN, colaborador en otras muchas publicaciones, activísimo renovador de la pedagogía, tiene un empuje envidiable, una eficacia y un talante que ha movido muchas realidades aragonesas. No son las menores la Escuela de Verano de Aragón (EVA), los cursos y publicaciones del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de Zaragoza, sus varios libros, introduciendo en las escuelas de forma viva la realidad local, regional, antes de toda otra experiencia, o los tes encuentros realizados ya sobre las escuelas del medio rural aragonés. Precisamente en ese medio ha entregado nueve años de su vida, hasta hace bien poco, en que es, ya en Zaragoza, director de un Colegio Nacional. Conoce, pues, perfectamente, la problemática de la



escuela rural, que «ha sido a la vez instrumento y víctima del proceso de desertización del campo». Escuelas, como decíamos, suprimidas por antieconómicas, aunque también se ha extendido una literatura que afirma su antipedagógica presencia; ello ha creado numerosos problemas; a veces los pueblos han luchado con éxito por el mantenimiento de sus escuelas. Esa es justamente la clave, no sólo, ni fundamentalmente, para que no las cierren, sino para que funcionen plenamente: la solidaridad, la colaboración de todos los habitantes de la colectividad, haciendo de la escuela unitaria rural algo imprescindible, el foco de cultura, de convivencia, de comunicación. Si el maestro o la maestra tiene auténtica vocación, más allá de las paredes del aula descubrirá una tarea a realizar, una responsabilidad social, más allá de lo que le pida la ley o la inspección.

Pero, sobre todo, no olvidemos que la escuela unitaria rural cuenta sobre todo con sus alumnos, tan peculiares a veces, con sus limitaciones de experiencia y también sus singularísimas vivencias, su sensibilidad especial, su intimidad, su vivencia de la naturaleza pero también de las dificultades que el «dominguero» o veraneante no conoce. El maestro rural es, debe ser, mucho más que un docente que imparte saberes o complementa libros y medios audiovisuales. Pero debe cuidar, como el buen jardinero en su propio invernadero, a esos alumnos que, en muchos casos, desgajados del medio, se vuelven tímidos, tristes, huraños.

Por eso Jesús Jiménez tiene serios reparos a las concentraciones escolares y a las Escuelas-Hogar, y pone muchas condiciones para su realización. En este libro que comentamos, que es un modelo de claridad, sencillez, sentido práctico, acumulación de experiencia, se habla de la programación del trabajo en la escuela unitaria, las áreas de enseñanza, el material escolar, en el que la biblioteca es más importante aún de lo acostumbrado, la vida cotidiana, el entorno, la relación entre escuela y sociedad, el papel del maestro en ese medio rural. Una lectura aconsejable por completo a nuestros maestros rurales, que quizá con estas ideas y reflexiones sientan menos tedio en su lejanía, y a nuestros inspectores, pedagogos, dirigentes de la educación.

I. A. M.

De la Universidad y otras cuestiones cívicas

Dos nuevos libros de Lorenzo Martín-Retortillo

«Cada trabajo, cada libro que se logra, debe ser un vivo motivo de alegría, es un pequeño acontecimiento que bueno es pararse a celebrar. En los sinsabores de la vida, en la monotonía e incertidumbre del discurrir académico..., en medio de una realidad social que va devorando lenta e insensiblemente, cuando no de modo brusco y brutal, a los universitarios que están dispuestos a seguir siéndolo, bueno es hacer un alto para festejar lo celebrable.»

Con estas palabras, contribuía Lorenzo Martín-Retortillo a presentar un libro de José Cerezo. Querría yo, haciéndolas mías, celebrar también, y mucho, la publicación casi simultánea de dos suyos. Libros que, además de tener un gran valor científico, humanístico, ideológico, contribuyen también a continuar la imagen pública de Martín-Retortillo, y son espita, ojalá útil, a muchas reflexiones y no sólo válvula de escape a tantas insatisfacciones y hasta frustraciones como la vida universitaria provoca en estos tiempos. Lorenzo no se desanima, aunque pueda acaso deprimirse, desazonarse, indignarse incluso. Tampoco calla: escribe incansablemente, cientos de páginas profesionales, pero también cientos de comentarios, propuestas, presencias cívicas, en las que no hay linde entre el jurista, el ciudadano, el político que fue y ojalá siguiera siendo (en activo: en pasivo no ha dejado de serlo). Y luego, con paciencia y amor, recoge y ordena todas esas páginas y las da periódicamente a la imprenta, muchas veces a costa de su propio bolsillo, porque «el autor se defiende y pretenderá que su obra se conozca, que su esfuerzo a alguien aproveche».

Son muy distintos los dos libros de que ahora damos noticia: uno, grueso, muy denso, apretado, reúne trabajos casi del todo estrictamente profesionales; lleva un hermoso título: **Bajo el signo de la Constitución,** que es el norte en torno al cual orienta y acomoda numerosos estudios (Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1983, 632 pp.). Es el número 17 de una magnífica colección, «Administración y ciudadano», que reedita clásicos muy importantes y ofrece obras que siguen aquella línea: regeneracionistas e institucionistas como Costa, Julio Senador, Macías Picavea, Adolfo Posada, Gumersindo de Azcárate, Rafael Altamira, entre los primeros; como autores de hoy o como presentadores de los de antaño, Tomás



y Valiente, Justino de Azcárate, Sebastián Martín-Retortillo, José Bermejo... Reúne este libro dieciocho trabajos, agrupados en cuatro grandes apartados: Incidencia de la Constitución sobre lo jurisdiccional; Temas constitucionales; A vueltas con el orden público, y Varia. Es en esta última donde se incluye, por ejemplo, su tan interesante y nuevo enfoque en «introducción a un Seminario sobre la Administración Militar», el texto redactado para la GEA sobre «La división provincial de Aragón» y la introducción a la edición en Guara Editorial de «Derecho consuetudinario y economía popular de España», de Joaquín Costa. El amplio y rico volumen viene acompañado de cuidados índices, temático y onomástico.

El otro libro es, en su aspecto, lo contrario: menudo, ligero, con unas cuantas ilustraciones de Javier de Pedro, reúne a su vez artículos, prólogos, reflexiones que están más directamente relacionadas con la vida cotidiana sin ser ajenas al Derecho Administrativo, al hecho jurídico en general. «Pequeños trabajos», su conjunto da idea de las preocupaciones del autor: el medio ambiente (con sus componentes tan problemáticos: el turismo, el urbanismo, la televisión —con sus espejismos y manipulaciones a la opinión—) y su gran corolario: el Parque Nacional de Ordesa, y un ejemplo que él tiene próximo en sus vacaciones de Redes: el del barrio de la Magdalena, de Ferrol. Temas aragoneses que bien conoce y ama, como Costa o Pablo Serrano (se trata de dos artículos publicados en ANDALAN).

Y están sus **«Granos de arena»**, que dan título al libro todo (Zaragoza 1983, 88 pp. edición del autor), y son unas personalísimas «greguerías», pensamientos sencillos y penetrantes, con su miajica de acidez, como éstos: «Todo director de orquesta ha de tener también su poquito de cuento», «Debe ser persona importante, pues le sacan en **El País** y en la tele». Finalmente, la constante más viva siempre en Lorenzo: «A vueltas con la Universidad», donde recoge varios artículos o trabajos. Uno, en que trata de dos preocupaciones fundamentales: las incompatibilidades del profesor y su permanencia mínima en una plaza; otro, una carta que enviara, va para tres años (en marzo del 81) al rector López Mateos (sin haber obtenido, dice, ni acuse de recibo ni respuesta), referida a los problemas del campus, que debiera ser parque, sin coches, con derechos y condiciones. Otro prólogo, la citada presentación a un libro de Cerezo, evocando su vieja amistad en la Universidad y la tertulia de «La Calleja», en Valladolid, y unas palabras más sobre honores y grados.

En fin, cada cual va tejiendo en sus escritos su propio retrato, y Lorenzo Martín-Retortillo, con su aire y su conducta machadiano, institucionista «après la lettre», sigue acumulando rasgos, ideas, actitudes, con un magisterio que va mucho más allá de su magnífico equipo de colaboradores, que es toda una actitud ética.

E. FERNANDEZ CLEMENTE

El corto de nunca acabar

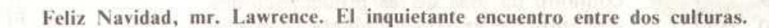
El cronista ha de confesarse autor de un tremendo error, por el que no entiende por qué no ha sido, al menos, acusado de delito contra la salud pública. En efecto: el cronista defendió, junto a tantos otros, la desaparición del nefando Noticiario Documental Español No-Do; denunció los intentos de manipulación propagandística a través de los complementos de la programación comercial cinematográfica; propugnó una legislación que regulase la programación de cortometrajes en los cines; creyó que la defensa del cortometraje era una condición básica para la promoción del cine español y de sus autores.

Sin embargo, esa legislación ha sido el motivo, unida a una tosca perspectiva empresarial, de que miles y miles de zaragozanos se viesen sometidos a la más cruel de las torturas, hasta el punto de llegar a odiar el cine: cuando el sufrido espectador asiste a una sesión de cine, convencido de haber elegido bien el programa o dispuesto a descubrir un nuevo director o un film inédito, indefectiblemente ve comenzar la sesión, desde hace unos meses, con un cortometraje producido y distribuido por Noclafilms, término que ya se ha incorporado a los clásicos del cine de terror. El sufrido espectador también sabe que inexcusablemente este corto ha sido realizado por el mismo equipo, cuyos nombres no quiero omitir: titulación, Manuel Peris; locutor, Manuel Molina; montaje musical, T. Soler-Serrano; guión, Ramón Marcet; fotografía, montaje y dirección, Alcón Traver; este equipo cuenta, además, con la complicidad de diversas empresas cinematográficas españolas, cuya indignidad no puede justificarse por la necesidad de mantener una plantilla. No quiero agravar los sufrimientos de los lectores que, al mismo tiempo, sean espectadores cinematográficos, con el recuerdo de sus continuas torturas, pero es necesario advertir al espectador neófito, para que en cuanto sobre una pantalla vea el logotipo de Noclafilms, salga huyendo de su butaca: le espera un encadenado incesante de postales fotográficas, que ilustran un relato verboso y engolado, al servicio de los más insoportables ideales pedagógicos; Alcón Traver hace cine con una concepción que dejó de estar de moda en el siglo XV y que causa hilaridad en una primera visión, cansancio en la segunda, irritación en la tercera, enfado en la cuarta, angustia en la quinta, hasta llegar al paroxismo del sufrimiento en las siguientes.

Lo más grave es que todos cortometrajes son iguales, descontextualizados, pedantes, nada narrativos, con desprecio del cine como lenguaje y con alevosidad hacia el espectador; he descubierto que han llegado a realizar dos de ellos con planos sobrantes de otros anteriormente programados. El espectador, en definitiva, llega a odiar a todos quellos que promovieron la programación de cortometrajes y que impusieron su obligatoriedad, porque ha sido el cauce para que tales desmanes se cometieran.

Esto es mucho más lamentable cuando, como ocurre en nuestra ciudad, los exhibidores han dado muestras últimamente de cierta imaginación y están consiguiendo que la gente vuelva al cine; así, medidas como la del **día del espectador**, vigente los miércoles en la práctica totalidad de los cines locales, **o las 12 horas de cine de terror**, programadas por los cines Roxy y Salamanca, han sido tan efectivas como sugerentes. Pero da igual, el aficionado ya puede ver una excelente comedia como **Entre pillos anda el juego (J. Landis, 1983)**, una espectacular diversión como **El retorno del Jedi**, el inquietante encuentro entre dos culturas que es **Feliz Navidad, mr. Lawrence (N. Oshima, 1983)**, o la tan mediocre como toda la serie **La maldición de la Pantera Rosa (B. Edwards, 1983)**, que en todos los casos se verá condenado a presenciar previamente las aberraciones de Noclafilms.

No quedan sino dos opciones: llegar tarde al cine, con la consiguiente molestia para los ocupantes de las butacas contiguas, o preferir la excelente programación cinematográfica de TVE. Porque empalar a todos aquellos que defendimos el cortometraje no serviría sino de desahogo, y otras posibilidades son impensables, a pesar de su extremada lógica; en primer lugar, que Pilar Miró, en su consecuente plan de racionalización de la industria cinematográfica española, contemplase también el cortometraje, con medidas industriales y no puramente paternalistas; en segundo lugar, que los exhibidores locales, continuando sus primeras y aplaudidas muestras de imaginación, se preocuparan algo por la calidad de los complementos y emprendieran una flexible política de selección de cortometrajes; en tercer lugar, que tuvieran acceso a la exhibición comercial, como ya ocurrió excepcionalmente con parte del trabajo de Caspe Films, los cortometrajistas de la región: Alejo Loren y Eugenio Monesma, fundamentalmente, aunque para ello sería necesaria previamente una política cinematográfica de la D.G.A. en el terreno de producción en 35 mm.



Feliz Navidad, mr. Lawrence. El inquietante encuentro entre dos culturas.

Cómic y experimentación

Filmoteca de Zaragoza comienza 1984 con la programación de dos ciclos de films del mayor interés, que se desarrollarán a lo largo del mes de enero:

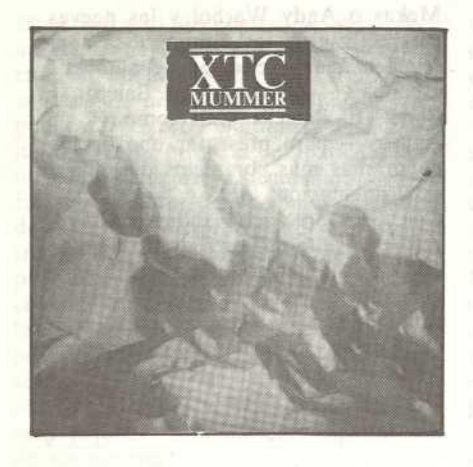
— Del 4 al 14, bajo el título «Cómic y Cine», se proyectarán siete programas que incluyen básicamente cortometrajes con personajes clásicos del cómic, como **Superman, Popeye, Betty Boop, el gato Félix o el pájaro loco**, junto a dos largometrajes bien actuales: **Heavy Metal**, sobre dibujos, entre otros, de Richard Corben y la inédita en Zaragoza **El planeta salvaje (R. Laloux, 1973)**, sobre dibujos de Topor.

— Once programas conforman el ciclo **Anemic Cinema**, que pretende recoger las principales aportaciones de la experimentación en el cine. Desde el cinco al 28 de enero, autores de entreguerras, como Richter, F. Léger, M. Duchamp o Man Ray; la década de los cincuenta, con J. Genet o Stan Brakhage; el cinema off-off de Jonas Mekas o Andy Warhol y las nuevas perspectivas de los últimos diez años, se unen a una selección de autores españoles —Zulueta, Ruiz Balerdi, E. Bonet, E. Balcells, Bartolomé y Aguirre— para presentar uno de los panoramas más completos del cine de experimentación.

Con estos dos ciclos Filmoteca de Zaragoza estabiliza programaciones que en la anterior temporada habían quedado a dos momentos puntuales, como fueron las **I Jornadas Culturales del Cómic y Vanguardias y últimas tendencias**, ampliándolas y presentando nuevas posibilidades al espectador.

J. J. V.

Dos viejos, dos locos y una moderna



*XTC, **Mummer**. Ariola I 205338*

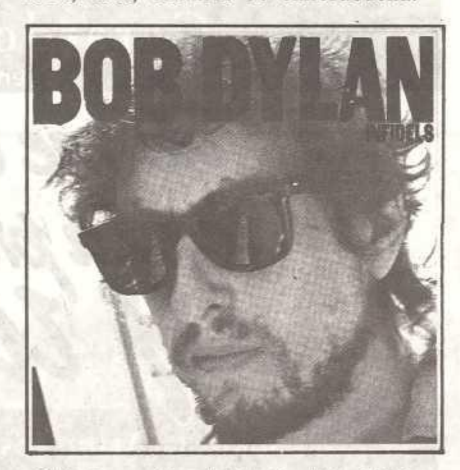
Me pregunto cúanto tiempo más seguirán **Andy Partridge** y **Colin Moulding** —cabezas pensantes de este invento genial que es XTC— produciendo maravillas musicales como esta que comentamos sin mandarlo todo al pairo y largarse a su casa a dormitar en brazos de algún dios propicio. Desde que me hice con el *English settlement* de esta gente hasta hoy, ha transcurrido un tiempo en el que a través de otras de sus obras he ido conociendo su evolución musical, siempre dentro de las líneas de un pop fuerte.

En este disco vuelven a explorar sus modos generales; las voces con un tono y una conjunción especial; ese sonido epiléptico espléndidamente marcado por la percusión —no he oído otra igual—; la guitarra acústica tocada a saltos y esas máquinas que construyen gratificantes paisajes sonoros. Los toques orientales, el enrevesamiento, la continua sorpresa en cada tema. No sabría indicarte si es este su mejor disco hasta el momento, porque no tengo preferidos con gente tan espléndida como los XTC. Averígualo tú mismo.

*Bob Dylan, **Infidels**. CBS S 25539*

Era imposible que el viejo Zimmerman cayera más bajo después de los engendros de **Saved** y **Shot of love.** Por eso, porque es judío —o le queda a alguien dudas tras este disco—, porque ha quedado claro hace ya mucho que no es tonto, por eso, digo, el ex-genio de Minnesota ha levantado la cabeza. No vuelve, no puede volver, no volverá a la luminosidad de su tríptico folk-eléctrico de los sesenta. Aquello fue el momento culminante de su inspiración. Resulta difícil, en pocas líneas, explicar este disco de Dylan sin remitirse continuamente al pasado. Ocurre que mucha gente, demasiada, desconoce precisamente esa época dylaniana que transcurre entre el Bringin y el **Blonde on blonde.** Es más normal saber del Desire o de otras recientes obras menores, propias de la década de los 70.

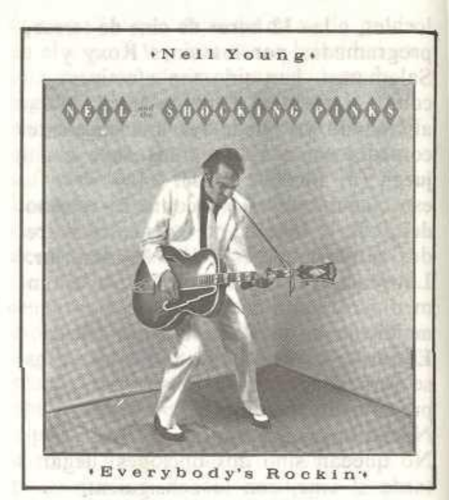
Infidels es Dylan mirando hacia atrás, hacia los 60. Canta con amor, con calidad —a pesar de que esto de las voces es un follón, ¿qué es una buena voz? ¿Boy George? Bueno—. La parte musical está claramente influenciada por su amigo Mark Knopfler, que le produce y toca la guitarra, pero que curiosamente no centra la atención, es un disco de Dylan, y por lo tanto, como casi siempre, un buen disco; y éste está por encima de lo que había hecho desde hace otros años. Los que queríamos a Dylan, los que preferíamos verlo retirado de este rollo, esos, estamos de enhorabuena.



*Neil Young, **Everybody's Rockin'**. GEF 25590.*

Hoy parece que esta página va de viejos, porque los comentarios son sobre gente que lleva tiempo en este negocio. Ocurre que uno tiene también su corazoncito, y si además de novedades son buenos discos, aunque no estén en la vanguardia musical, entonces no cabe duda.

Los seguidores de Neil Young, los amantes del **Harvest** o del **Comes a time** —buenos discos donde los haya— lo tienen claro. Pero, amigo, si crees que Neil ha nacido con una acústica en las manos te equivocas de parte a parte. Neil Young ha sido un tipo eléctrico, un rockero con más capacidad de ruido que los Sex Pistols,



con más brío y más mala leche que tantos otros que van de duros por la vida. Pero, casi siempre hay un pero, con menos suerte —¿habrá que decir que es un maldito?—, con más inquietud, un buen tipo. Si con el **Reactor** ya marcó claramente esta línea eléctrica, si con el **Trans** desconcertó a propios y extraños, con este Everibody's rockin' se dedica a repasar un estilo antiguo, el rock en sus raíces. Temas de J. Reed, el estupendo Mistery train de H. Parker Jr., y luego colaboraciones con sus viejos colegas, Ben Keith, Tim Orummond; todo en una línea jocosa que te obliga a moverte, machacándote los espacios cerebrales, sometiéndote a un ritmo poderoso. En fin, un disco de rock hecho por una pura sangre del mismo. Ah, la portada vaya cante.

*Annabel Lamb, **Once bitten**. Epic AMLH 64969.*

La chica de la portada —supongo que será Annabel— lleva un peinado muy bonito; su cara es sugerente. Las cuatro columnas del fondo también son sugerentes. Con tanto verde. Y los tirantes que lleva Annabel —¿será Annabel?— le gustarían mucho al de los tirantes. ¡Ah!, el disco se abre con un tema de los **Doors:** Riders on the storm en el propio **Mazarek** le hace el piano a la Lam. Queda bien este tema, oye. Pero el disco me deja frío, helado. Es un buen disco y seguro que de cuando en cuando, sobre todo en el fuerte y cálido verano, me lo pondré a ritmo de Danubio azul. Si lo comparo con cualquiera de los tres anteriores no me queda duda. ¡Ah!, viva la modernité. ¿Qué sería de nosotros sin ella?

Bach y Brahms

«Esta semana he oído tres veces La Pasión según San Mateo del divino Bach, experimentando cada vez la sensación de una nueva admiración sin límites. Quien se haya apartado completamente del cristianismo la oye, no obstante, como un nuevo Evangelio».

F. Nietzsche (1870)



Bach: La pasión según San Mateo. Erato. 750553 (3 Lp's. Digital. Importación).

La Pasión según San Mateo, que tan encendidos elogios le merece al autor del Anticristo, fue estrenada el Viernes Santo de 1729 y acogida con gran frialdad por sus contemporáneos que la denostaron, considerándola una especie de opera-comedia. Pero nada más lejos del espíritu religioso y altamente burgués de Bach, quien por estas fechas, desde 1723, había conseguido una plaza de cantor en el colegio de Santo Tomás en Leipzig, ciudad floreciente y rica, con centro universitario y de gran pujanza mercantil, lo que le abría al compositor grandes posibilidades para la ejecución de su música, y será en esta ciudad donde presentará todas sus Pasiones y la mayor parte de sus más de 300 cantatas. Autor de música sacra por excelencia, dará a ésta una nueva dimensión, profundizando en un nuevo sentimiento muy peculiar de su propia existencia, inscribiéndose esta Pasión entre las composiciones más conseguidas del autor dentro de lo que algunos críticos han denominado «lo protestante en la piedad de Bach». Lo que encendió los ánimos de sus detractores contemporáneos no fue un apartamiento inexistente de la moral, sino la novedad y el modernismo de su autor que se permitía la integración de diferentes textos y formas operísticas en una composición sacra; aunque no fue él el primero.

Este espíritu moderno de Bach es lo que influyó en los dodecafonistas y lo que da «eterna juventud» al autor de los Conciertos de Brandemburgo.

En este álbum reseñado, los coros dobles y las arias acompañadas por música de cámara son interpretadas magistralmente por el Conjunto vocal y Orquesta de Cámara de Lausana, una sólida formación social dirigida por Michel Corboz.

Brahms: Los conciertos. Deutsche Gramophon. Vol 2 de la Obra Completa. 4 Lp's. 27 40 276.1

Brahms, que por conmemorarse el 150 aniversario de su nacimiento —Hamburgo, 7 de mayo de 1833— ve editada su Obra Completa por Deutsche Gramophon este otoño, ha sido considerado como la tercera B alemana, inscribiéndose su nombre con el de Bach y el de Beethoven como la tríada capitolina en el Olimpo de la música clásica alemana. Este álbum agrupa en 4 Lps los dos conciertos para piano, el concierto para violín y el Doble concierto para violín y violoncello. Dirigen Karl Böhm, Claudio Abbado, Herbert von Karajan y Leonard Berstein, lo que supone para el aficionado un auténtico regalo, ya que han recopilado trabajos de estos directores sobre Brahms para presentarlos comunmente. Algunas de estas grabaciones son digitales. El Doble concierto fue estrenado el 18 de octubre de 1887 en Colonia y es una de las combinaciones (violín y violoncello solistas) más inabituales y difíciles de manejar en un concierto clásico. Este diálogo entablado entre orquesta y solista produce los momentos más conseguidos en sonoridad y calidades, acabando con un rondó-sonata muy alegre y vivaz como corresponde a una composición inspirada en los cíngaros. Los dos conciertos para piano son de una brillante perfección; más reposado, sombrío y dramático el primero, fruto, según los biógrafos,de una honda crisis espiritual; en cuanto al segundo está considerado como uno de los dos o tres de más difícil ejecución de todo el repertorio de conciertos. Según Julio y Roberto Andrade a la habitual forma tripartita añadió el autor, antes del Andante, un segundo movimiento, porque según dijo Billroth «el primero es tan simple». Este Scherzo es la pieza clave de la estructura: sin él la calma del Andante contrastaría poco con el primer tiempo; tras él, su serenidad tiene un maravilloso efecto. Para este Allegro appasinato que Casper Höweler definió agudamente como «una auténtica danza macabra». Brahms adoptó una estructura de forma sonata cuya recapitulación es mucho más que un simple de capo». En cuanto a los restantes álbunes de esta Obra completa reseñemos que en el Vol 1 se hallan las Obras Orquestales: las cuatro sinfonías, las dos serenatas, las dos oberturas, variaciones Haydn y las 21 danzas húngaras. Este álbum ha sido dirigido por Karajan y Abbado. El 3 agrupa la Música de Cámara; la Música de piano ha sido recopilada en el vol. 4 con los pianistas más importantes: Vásáry, Zimmerman, Kempf... Los Lieder es el volumen quinto, y los conjuntos vocales el sexto. Las Obras corales a capella dirigidas por Gunter Jena y las Obras para Coro y Orquesta son los volúmenes 7 y 8. Son en total 62 Lp's en un total de ocho volúmenes, dos de edición española (los dos primeros) y el resto de importación.


STROL!
¿QUE HA SIDO ES...? PERO SI ESTÁ GROGI. POBRE TIPO. VAMOS A VER SI PODEMOS REANIMARLO
MMMMMH.


UNA VEZ DENTRO...
TOMA, ESTO TE SENTARÁ BIEN.


AL FIN Y AL CABO LA COSA NO HA SIDO TAN DIFICIL, UN GOLPE DE NADA Y YA ESTOY DENTRO, AUNQUE NO COMO YO ESPERABA, Y ME DÁ QUE ME HE VUELTO A EQUIVOCAR. ADEMÁS, ¡ESAS CARAS...!


INNUMERABLES PORROS MÁS...
OYE TIOS OS LO MONTAIS DABUTIN
¡VENGA! QUE NO S'APALANQUE LA MARCHA. ¡MAS MARÍA!


PERO MIENTRAS NOSOTROS NOS PONEMOS CIEGOS, MIRAD FUERA, EN LA CALLE. ¿ENTENDÉIS ALGO? OS ECHARÉ UN CABLE. HAY CIERTAS PERSONAS A QUIENES MOLESTA LA EXCESIVA CURIOSIDAD DE MARIANO EN TORNO A UNA ESCAMOSA DESAPARICIÓN. SIN SABERLO, ESTÁ MUY CERCA DE DAR CON UNA PISTA BUENA, POR ESO HAY QUE LIQUIDARLO CUANTO ANTES. PERO... ¿QUIEN?... O MEJOR DICHO ¿QUIENES? DOS FAMILIAS ZARAGOZANAS DE RENOMBRE, ESTÁN EN EL FOLLÓN. A LAS DOS LES INTERESA RECUPERAR CIERTOS DOCUMENTOS.


PERDO...
AAARRG
TUMB
SSS...
HAS FALLADO ¡ESTÚPIDO!
13

(CONTINUARÁ)



«La muerte no me interesa, me interesa el nacimiento de una obra»

Joan Miró

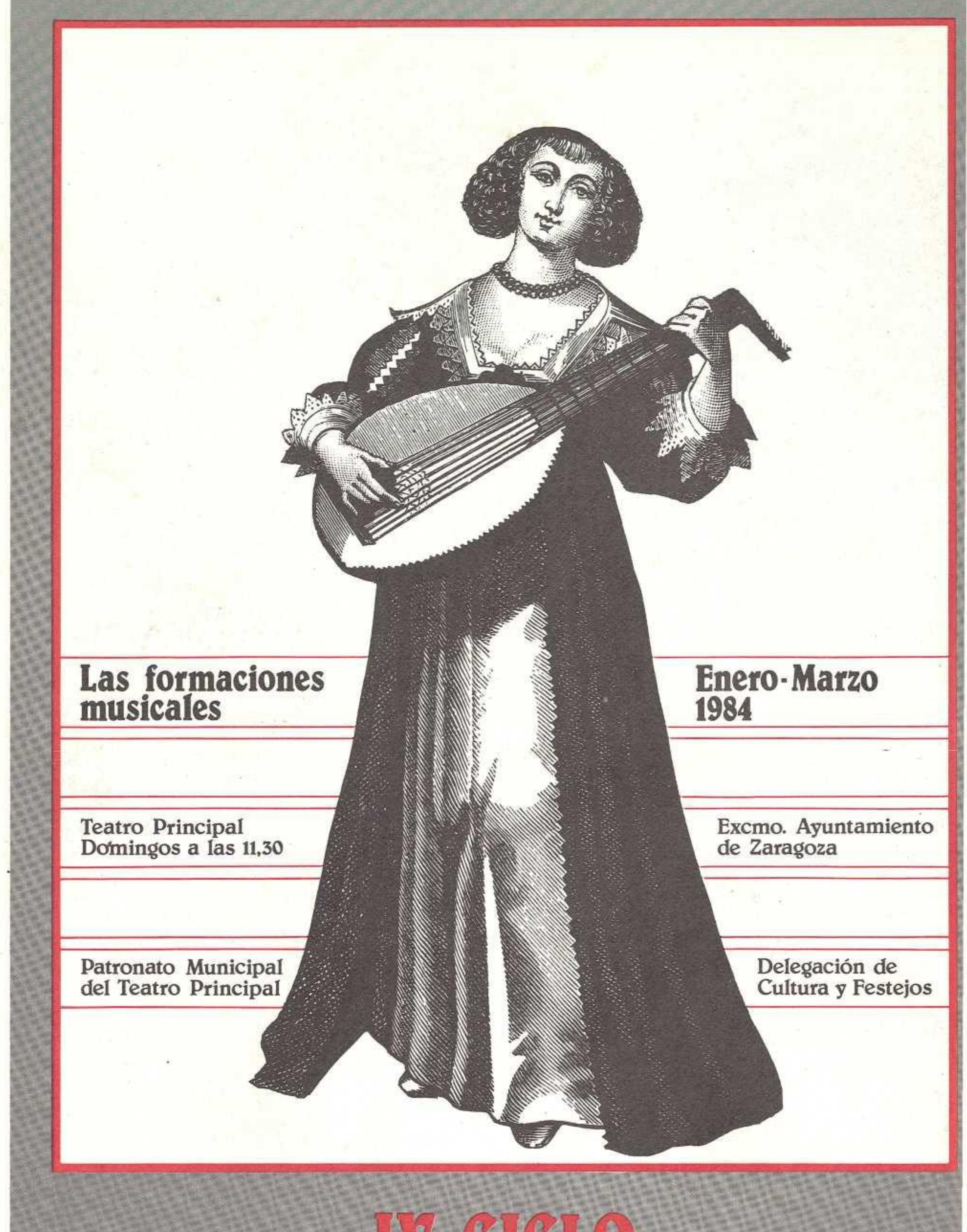
Excelentísima
Diputación
Provincial
de Zaragoza

EN MEMORIA DE

Juan Miró

(CATALAN UNIVERSAL)

Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón



IV CICLO DE INTRODUCCION A LA MUSICA